

ñudos de amor doy firmes y añudados.
Ve presto mi conjuro, y la mar passa,
y buelve de la villa à Daphni à casa.

Ansi como esta cera torna blanda,
ansi como este barro se endurece,
y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
y juntamente seca y enternece;
ansi tu Amor conmigo à Daphni ablanda,
y para las demas le empedernece.

Ve presto mi conjuro, y la mar passa,
y buelve de la villa à Daphni à casa.

Esparce esse batido de harina
de farro y sal mezclada en essa llama:
aquel tierno laurel aqui avecina,
y con sagrado fuego aqui lo inflama.
Daphni crudo me abraza à mi mezquina,
yo quemo en su lugar aquesta rama:

Ve presto mi conjuro, y la mar passa,
y buelve de la villa à Daphni à casa.

Qual la novilla de buscar cansada
al toro por los montes, junto al rio
se tiende dolorida, y olvidada
no huye de la noche, ni del frio;
ansi me busques Daphni, ansi buscada
en pago del amor te dè desvio.

Ve presto mi conjuro, y la mar passa,
y buelve de la villa à Daphni à casa.

En los passados años aquel ciego
y desleal me dura estos despojos,

en-

entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y asperos abrojos:
aqueſtos tierra agora yo te entrego,
porque le reſtituyas à mis ojos.

Ve preſto mi conjuro, y la mar paſſa,
y buelue de la villa à Daphni à caſa.

Tambien eſtas ponçoñas producidas
en Ponto, porque el Ponto es fertil dellas.
de ſu lugar las mieſes traducidas,
y buelto en lobo al Meris vi con ellas,
al Meris, que las vidas fenecidas
reduce à ver la luz de las eſtrellas.

Ve preſto mi conjuro, y la mar paſſa,
y buelue de la villa à Daphni à caſa.

Eſta ceniza coje, y ſaca à fuera:
adonde el agua corre ve alcançalla:
por las eſpaldas la hecha, y ven ligera:
no mires Amarilis al echalla.
con eſto tentarè aquel alma fiera:
mas que canto, ò que Dios podrà ablandalla?

Ve preſto mi conjuro, y la mar paſſa,
y buelue de la villa à Daphni à caſa.

No ves que las cenizas alçan llama
en quanto me detengo? por bien ſea.
Ay! yo no ſe quien es, que alguno llama,
que la perrilla en el portal vocca.
Si viene por ventura? ò ſi quien ama,
ſonando finge aquello que deſea?

Ay! pon à tu camino, pon ya taſſa,

con-

conjuro, que mi Daphni es buelto à casa.

ECLOGA NONA.

Licidas, Meris.

Li. **A** Do Meri los pies te llevan hora?
por caso vas à do va este camino?
por ventura à la villa vas tu agora?

Me. O Licida por nuestro mal destino
avemos à ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades sin mesura,
id fuera que esto todo à mi me es dado.

Y ansi (que se le buelva en desventura)
le envio triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura,

Li. Oyera yo que desde los oteros,
de do vienen las cumbres y collados,
hasta del haya y agua los linderos,

Que todos estos pastos y sembrados
por medio de su verso y poesia
fueron à tu Menalca conservados.

Me. Oirias lo que ansina se decia:
mas versos entre armas pueden tanto,
como contra el leon el ciervo haria.

Y si ya la corneja con su canto
à fenecer los pleytos como quiera,

no

no me inclinara de continuo tanto.

Si desto ya avisado no estuviera,
por cierto ten, que agora, ni este amigo
tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.

Li. Ay! cabe tal maldad, ni en enemigo?
ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.

Quien hiciera en las fuentes enramadas?
quien cantara à las ninfas de continuo?
quien sembrara con flores las majadas?

O los versos que ayer con arte y tino
à la Amaril hurtè calladamente,
quando conmigo à solazarse vino.

Tityro, en quanto buelvo prestamente,
las cabras apacienta, y en pacièdo,
llevalas à la pura y fresca fuente.

Llevalas, y al llevar ten cuenta yendo
no enojos al cabron, porque enojado
yere mal con el cuerno acometièdo.

Me. O lo que para Varo no acabado,
mas lleno de primor y de dulçura
cantava deleytando monte y prado.

Los cisnes tu loor (si Mantua dura,
si Mantua de Cramona ay! mal vecina)
cantando subirà en grande altura.

Li. Anfi huya tu enxambre de malina
arbor, anfi las ubres tu vacada
con pasto bueno estièda à la continua.

Di si te acuerdas de algo, que me es dada
la

la flauta à mi tambien, y de mi canto
dicen que à los pastores mucho agrada.

Bien que no les doy fe, ni darè quanto
no merezco de Vario ser oido,
mas como entre los cisnes anfar canto.

Me. En esso mesmo estoy embevecido,
si pudiesse tornallo à la memoria,
que no merece ser puesto en olvido.

Que passatiempo hallas, ò que gloria
en las hondas? ò aqui ven Galatea
à do de sus esmaltes hace historia,

A do el verano bello hermosea,
y pinta la ribera, pinta el prado,
y todo en derredor quanto rodea.

Aqui el alamo blanco levantado
hace sombra à la cueva deleytosa,
aqui texe la vid verde sobrado.

Aqui hace la vid estança umbrosa,
aqui pues ven ya, y dexa que en la arena
golpee à su placer la mar furiosa.

Li. Y lo que yo te oyera una serena
noche? que si los versos hora olvido,
su tono en mis orejas siempre suena.

Me. Daphni, que miras todo convertido
à los antiguos signos? que mas bella,
que otra mas bella luz ha parecido.

Mira qual sale y sube la alta estrella
de Cesar, con la qual se goza el trigo,
y las uvas colora en la vid ella.

En-

Enxiere con aquesta luz que digo,
enxiere Daphni los perales luego,
tus nietos cogeran el fruto amigo.

Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego
del gusto y del sentir: que yo solia
largos Soles passar en canto y juego,

Y agora ya gastada el alma mia,
en demas de mil versos que me olvido,
la voz misma me huye y se desvia.

Primero de los lobos visto he fido:
mas cien veces aquesto todo arreo
te serà por Menalca referido.

Li. Con achaques dilatas mi deseo,
y el mar se calla agora sossegado,
y ni resuena el viento segun veo.

Sus murmullos los ayres han echado,
y este es el medio espacio que aparece,
adonde el Bianor està enterrado.

Aqui sentados pues, si te parece,
cantemos: aqui assienta los corderos,
que en la villa estaràs quando anochece.

Y si temes algunos aguaceros
al venir de la noche, ansi cantando
iremos mas alegres y ligeros.

El camino el cantar irà aliviando,
y yo te aliviare de aqueste peso,
porque cantemos yendo caminando.

Me. Pon Licida ya fin à este processo.
hagamos lo que hacemos de presente,
que

que el tiempo y la fazon de todo esso
es quando aquel tornare à estar presente.

ECLOGA DECIMA.

Extremum.

ESte favor de ti, que es ya el postrero,
me sea, ò Aretula, concedido.
De Galo, algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oido
de la Licoris, laço estrecho y fiero
en que padece preso el afligido:
que quien jamas con buena y justa escusa
à Galo negarà su verso y musa?

Concedeme pues Nimpha alegremente
esta merced devida y deseada:
ansi quando huyendo tu corriente
debaxo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente
con su amargor tu agua delicada.
Comiença, y digamos el cuidado
de Galo, mientras pace mi ganado.

Los montes dan oido à nuestro canto,
que tienen y los montes sus oidos,
y à quanto les cantamos, otro tanto
al punto dellos somos respondidos.
Mas Nayadas que selva amastes tanto?
que bosque ansi ocupò vuestro sentido?
quan-

quando de amores Galo parecia,
pues ningun monte docto os detenía.

Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
de algun detenimiento causa os fueron:

ni el Aganipe Aonia de Pegaso,
ni la Castalia fuente os detuvieron.

Y fue tan lastimoso y duro el caso,
que del los miserables se dolieron:
llorò el pino, y llorò el laurel Febeo,
y el Menalo, y las peñas de Liceo.

Y las ovejas mismas lastimadas
juntas con el estaban de continuo:
à ellas no les pesa ser guiadas
por ti el mayor poeta y mas divino:
no deven ser de ti menospreciadas:
no juzgues que el ganado no te es dino,
pues fue de bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado.

Y vino el ovejero, y vino luego
el porqueriço, y vino el gordo hinchado
Menalca de vellota, y tanto fuego,
y tanto amor de donde? han preguntado:
y tambien vino Apolo, y dice, ruego
me digas, que locura te ha tomado?
Licori, por quien Galo estas muriendo,
à otro por las nieves va figuiendo.

Y vino el Dios Silvano, y parecia,
que sacudiendo recio meneava
dos lilios y espadañas que traia,

con

con que la frente en torno coronava:
y el Dios de Arcadia, Pan, tambien venia,
con rostro rubicundo que agradava,
por nuestros ojos mismos vulto ha sido
de negras moras y carmin teñido.

Y quando has de dar fin à tu tormento?
que destas cosas, dice, Amor no cura,
que nunca amargo lloro y sentimiento
hartaron del amor la hambre dura.
ni se viò Amor de lagrimas contento,
ni cabra de pacer rama y verdura,
ni de flor las abejas, ni los prados
de en agua de continuo andar bañados.

El fin embargo desto doloroso
y triste respondió: vos los pastores
de Arcadia cantareis con lastimoso
verso por vuestros montes mis dolores:
vosotros que en el canto artificioso
sois unicos maestros y cantores.
reposará mi alma, ò! en que alegria?
si canta vuestra voz la suerte mia.

Y aun ò! si de vosotros fuera yo uno,
ò guarda de ganado, ò viñadero,
si amara à Fili, Aminta, ò otro alguno
(que si es moreno Aminta, no es tan fiero)
tendido so las fauces de consuno
gozaramos en paz del bien postrero:
la Fili de guirnaldas me cercara,
y Amintas con su canto me alegrara.

Aquí

Aqui prados avia deleytosos,
aqui Licori hallaras fuentes frias,
y aqui, si te agradara, en amorosos
deseos traspasaríamos los dias:
mas ay! que agora Amor por peligrosos
paflos llevas mis locas fantasias,
y entre las armas fieras y el bramido
de Marte tienes preso mi sentido.

Y de la patria tu, de mi alexada,
(mas nunca crea yo tal desventura)
sola y fin mi la nieve Alpina elada,
y ves del Rin la sierra elada y dura.
ay! no ofenda à tu carne delicada
el frio, ò menoscabe tu hermosura:
no corte de tu planta el cuero tierno
la escarcha rigurosa del invierno.

Lo que en verso Calcidico he compuesto
poner quiero en la flauta Siciliana,
y entre las selvas y alimañas puesto
quiero passar mi duelo y pena infana.
entallarè en los arboles aquesto
y tu quebrada fe Licori y vana:
ellos creciendo se haràn mayores,
y crecereis con ellos mis dolores.

Y à veces con las Ninfas passeando
del Menalo andarè por los oteros,
ò, si me diere gusto, irè caçando
los timidos venados y ligeros:
sin ser conmigo parte, ni lançando

ò

ò nieve el cielo , ò piedra , ò rayos fieros,
feràn de mi con perros rodeados
los valles del Partenio y los collados.

Y se me representa ya y figura,
que voy por los peñascos discurriendo,
ya voy por la montaña espesa escura,
ya encorbo el arco Turco , ya le estiendo:
ay ! como si salud à mi locura
diessè lo que aora triste voy diciendo,
ò como si del mal del pecho humano
supiessè condolerse aquel tirano.

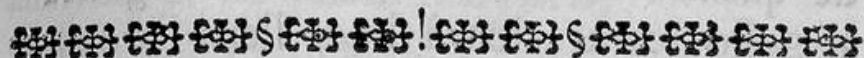
Mas ya ni quiero Ninfas , ni cantares,
los versos no me placen , ni los quiero,
ni gusto por montañas y lugares
asperos perseguir el puerco fiero:
las selvas no remedian mis pesares,
ni la cruel herida de que muero:
ni estudio mio , ò pena ! ò triste duelo!
podràn mudar aquel que abraza el suelo.

No pueden , ni si en medio del invierno
pusiessè dentro el pecho el Ebro elado,
ni si quando del olmo el cuero interno
se seca en los Guineos , su ganado
paciesse encomendado à mi gobierno,
y quando el Sol en Cancro està encumbrado.
Y pues vencido amor todo lo tiene
rendirnosle de fuerza nos conviene.

Esto me baste , ò Musa , aver cantado
en quanto un canastillo estoy texiendo

à

à Galo, cuyo amor qual bien plantado
 alamo en mi por horas va creciendo.
 Alto, que el ya à la sombra estar sentado
 daña, y de enebro mas la sombra fiendo:
 y aun à las mieses son las sombras frias.
 Id hartas que anochece, id cabras mias.



S I G U E N S E
algunas Odas de Horacio
Flaco.

Oda primera del libro primero.

DE Claros Reyes claro decendiente
 Mecenas mi hõra toda y grãde amparo;
 à unos les agrada la carrera
 y polvo del Olimpo, y la coluna
 con arte y con destreza no tocada
 de la hervorosa rueda, y la victoria
 noble, si la consiguen, con los dioses
 señores de la tierra los iguala.
 A otro si à porfia el variable
 vulgo le sube à grandes dignidades:
 à otro si recoge en sus paneras
 quan-

quanto en las heras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo y su labrança,
no será parte de Atalo el tesoro
à menealle del, y hacer que corra
la mar hecho medroso navegante.

En quanto al mercader le dura el miedo
de quando el vendaval conmueve guerra
al golfo Icario, loa à boca llena
los prados de su pueblo y el fonsiego:
mas luego à la pobreza no se haciendo
se torna à rehacer la rota vela.

Algunos ay tambien à quien no pesa
con el sabroso vino, ni de al dia
sus ciertos ratos darse à buena vida,
à veces so la sombra verde puestos,
à veces à la pura y fresca fuente.

Ama los esquadrones el soldado,
y el son del atambor, y la pelea
de las que madres son tan maldecida.

El que la caça sigue, persevera
al yelo y à la nieve descuidado
de su moça muger, si acaso han visto
los perros algun corço, y si ha rompido
el bravo javali las puestas redes.

A mi la yedra premio y hermosura
de la gloriosa fuente, me parece
una divinidad: el monte, el bosque,
el bayle de las Ninfas, sus cantares
me alexan de la gente, y mas si sopla

Eu-

Euterpe tu clarin, y Polihimnia
no dexa de me dar la Lesbica lira.
Y assi si tu en el numero me pones
de los Poetas liricos, al cielo
que toco pensarè con la cabeça.

La mesma.

Ilustre decendiente
de Reyes, ò mi dulce y grande amparo
Mecenas, veràs gentes
à quien el polvoroso Olimpo es caro,
y la señal cercada
de la rueda que buela, y no tocada.

Y la noble vitoria
los pone con los dioses soberanos.
Otro tiene por gloria
seguir del vulgo los favores vanos,
y otro si recoge
quanto en las heras de Africa se coge.

Aquel que en labrança
fossiega de las tierras que ha heredado,
aunque en otra balança
le pongas del Rey Atalo el Estado,
del mar Mirtoos dudoso
no ferà navegante temeroso.

El miedo mientras dura
del fiero vendaval al mercadante,
alaba la segura

vivienda del aldea; y al instante,
como no sabe hacerse
al ser pobre, en la mar torna à meterse.

Avrà tambien alguno,
que ni el banquete pierda, ni el buen dia,
que hurta al importuno
negocio el cuerpo, y dafe al alegria,
ya so el arbol florido,
ya junto nace à do el agua tendido.

Los escuadrones ama
y el son del atambor el que es guerrero,
y à la trompa que llama
al fiero acometer, mueve el primero:
la batalla le place,
que à las que madres son tanto desplace.

El que la caça sigue,
al yelo està de si mismo olvidado:
si el perro fiel prosigue
tras del medroso ciervo, ò si ha dexado
la red despedaçada
el javali cerdofo en la parada.

La yedra premio dino
de la cabeça docta à mi me lleva
en pos su bien divino:
el bosque fresco, la repuesta cueva,
las Ninfas, sus dançares
me alexan de la gente y sus cantares.

Euterpe no me niegue
el soplo de su flauta, y Polihimnia

la

la citara me entregue
de Lesbo, que si à tu juicio es dina
de entrar en este cuento
mi voz, en las estrellas harè assiento.

Oda 4. lib. I. Solvit acris.

YA comiença el invierno riguroso
à templar su furor con la venida
de Favonio suave y amoroso,
que nuevo fer da al campo y nueva vida:
y viendo el mercadante bullicioso
que à navegar el tiempo le combida,
con maquinas al mar sus naves echa,
y el ocio torpe y vil de si deshecha.

Yà no quiere el ganado en los cerrados
establos recogerse, ni el villano
huelga de estarfe al fuego, ni en los prados
blanquea ya el rocío elado y cano.
Ya Venus con sus Ninfas concertados
bayles ordena, mientras su Vulcano
con los Ciclopes en la fragua ardiente
està al trabajo atento y diligente.

Yà de verde arrayan y varias flores,
que à producir el campo alegre empieza,
podemos componer de mil colores
guirnaldas que nos ciñan la cabeça.
Ya conviene que al Dios de los Pastores
demos en sacrificio una cabeça

de nuestro hato, ò sea corderillo,
ò, si el quisiere mas, un cabritillo.

Que bien tienes, ò Sexto, ya entendido,
que la muerte amarilla va igualmente
à la choça del pobre desvalido,
y al Alcaçar Real del Rey potente:
la vida es tan incierta y tan medido
su termino, que deve el que es prudente
enfrenar el deseo y la esperança
de cosas cuyo fin tarde se alcanza.

Que sabes si oy te llevará la muerte
al Reyno de Pluton? donde mal dado
jugaràs, si te cabe à ti la fuerte
de ser Rey de banquete combidado.
ni te consentiràn entretenerse
con el hermoso Licida tu amado,
de cuyo fuego saltaràn centellas,
que enciendan en amor muchas doncellas.

Oda 5. lib. I. Quis multa.

Quien es, ò Nise hermosa,
con aguas olorosas rociado,
el que en lecho de rosa
te ciñe el tierno lado?
y à quien en ñudos bellos
con simple aseo peinas los cabellos,

Ordenas? quantas veces
su dicha llorará y se mudada,

y

y del favor las veces,
ay! y la mar airada,
sus vientos, su rencilla
contemplará con nueva maravilla.

El que te goza agora
y tiene por de oro, y persuadido
de liviandad, te adora,
y ser de ti querido
y siempre y solo espera,
no sabio de tu ley mudable y fiera.

Es triste y sin ventura,
en cuyos ojos luces no provada:
yo, como la pintura
por voto al templo dada
lo muestra, he ofrecido
mojado à Dios del mar ya mi vestido.

Oda 13. lib. 1. Cum tu Lydia.

Quando tu Lydia alabas
la cerviz bella de color de rosa
del Telepho, y no acabas
à llamar à los braços y à ella hermosa;
mi coraçon llagado
hirviendo con la colera està hinchado.

Entonces en su asiento
no me queda el color que antes tenia:
mas el dolor que fiento
por mi rostro las lagrimas envia,

de

de las quales presumo
quan con pequeña llama me consumo.

En rabia y ira ardiendo,
si las burlas con vino demasiado
tanto fueron creciendo,
que han tus hermosos hombros señalado,
y si el moço atrevido
tus colorados labios ha mordido.

Mas temi que, señora,
no esperaras de ver siempre constante,
quien los besos, que adora
el verdadero amante,
dañò como grosero,
do puso Venus su contento entero.

O dichosos amantes,
à quien prendas de amor puro y sincero
entre si tan constantes
tiene con un amor tan verdadero,
qual no será rompido
en quanto al cuerpo el alma avrà regido.

Oda 14. lib. I. O Navis.

TOrnaràs por ventura
à ser de nuevas olas nao llevada?
à provar la ventura
del mar, que tanto tienes ya provada?
ò! que es gran desconcierto,
ò! toma ya seguro estable puerto.

No

No ves desnudo el lado
de remos? y qual crugen las antenas?
y el mastil quebrantado
del Abrego ligero? y como apenas
podràs ser poderosa
de contrastar asì la mar furiosa?

No tienes vela sana,
ni dioses à quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana-
mente de tu linage y nombre claro,
y seas noble pino,
hijo de noble selva en el Euxino.

Del navio pintado
ninguna cosa fia el marinero,
que està experimentado,
y teme de la ola el golpe fiero:
pues guardate con tiento,
sino es que quieres ser juego del viento.

O tu mi causadora
antes de congoja y de pesares,
y de deseo agora
y no poco cuidado, huye las mares
que corren peligrosas
entre las Islas Cycladas hermosas.

Oda 19. lib. 1. Mater.

LA Madre de amor cruda,
y el hijo de la Semeles Tebana,
y

y la lascivia vana
à la alma que ya està suelta y desnuda
de amar, le mandan luego
que torne y que se abraçe en vivo fuego.

El resplandor me abraça
de Glicera, que mas que marmol fino
reluçe, y me hace brasa
lo esquivo dulce della y del divino
rostro un no se, que espira,
grande desliçadero à quien le mira.

Con impetu viniendo
en mi la Venus toda desampara
su Cipro dulce y cara,
y ni que el Scita quiere, ni el que huyendo
valiente se mantiene,
ni que diga lo que ni va ni viene.

Aqui incienso y verbena,
aqui cespedes verdes juntamente,
y aqui poned mi gente
de vino de dos años una llena
taça, que por ventura
vendrà sacrificando menos dura.

Oda 22. lib. 1. Integer.

EL hombre justo y bueno,
el que de culpa està y mancilla puro,
las manos en el seno,
sin dardo, ni zagaya va seguro,

y

y fin llevar cargada
la aljava de saeta enervolada.

O vaya por la arena
ardiente de la Libia ponçoñosa,
ò vaya por do suena
de Hidaspes la corriente fabulosa,
ò por la tierra cruda
de nieve llena y de piedad desnuda.

De mi se que al encuentro,
mientras por la montaña vagueando
mas de lo justo entro
sin armas, y de Lalage cantando,
me vido, y mas ligero
que rayo huyò un lobo carnicero.

Y creo que alimaña
mas fiera y espantosa no mantiene
la mas alta Alemaña
en sus espesos bosques, ni la tiene
la tierra donde mora
el Moro, de fiereza engendradora.

O ya en aquella parte
que siempre està sujeta al inclemente
cielo, do no se parte
espesa y fria niebla eternamente,
do arbol no se vee,
ni soplo de ayre blando que le oree.

O ya me ponga alguno
en la region al Sol mas allegada,
do no vive ninguno,

siem-

siempre serà de mi Lalage amada,
la del reir gracioso,
la del hablar muy mas que miel sabroso.

Oda 23. lib. I. Vitas.

R Ehuyes de mi esquivia,
qual el corçillo, ò Cloe, que llamando
la madre fugitiva
por los no hollados montes va buscando,
y no sin vano miedo
de la selva y del viento nunca quedo.

Porque si ò la venida
del Zefiro las hojas meneadas
eriza, ò si ascondida
la verde lagartezna las trabadas
çarças moviò, medroso
con pecho y con pie tiembla sin reposo.

Pues yo no te persigo
para despedaçarte cruelmente,
ò qual tigre enemigo,
ò qual Leon en Libra: finalmente
dexa ya casadera
el seguir à tu madre por do quiera.

Oda 30. lib. I. ò Venus.

O Venus tan temida,
de Gnido y Papho Reyna poderosa,
de-

desampara la hermosa
Cipro do fuiste siempre tan querida,
y passate bolando
à do està mi Glicerìa llamando.

Venga en tu compaña
tu niño burlon y apresurado,
y las Ninfas querria
con las gracias trageses à tu lado,
la mocedad fabrosa,
do fino bulle amor es triste cosa.

Oda 33. lib. I. Albi.

AY! no te duelas tanto
Tibulo, ni te acuerdes de olvido
de Glicerìa; ni en canto
publiques tus querellas dolorido,
si por un bien dispuesto
moço, la fe mentida, te has pospuesto.

Porque sabràs que muere
por Ciro Licorisa la hermosa,
y Ciro no la quiere,
y vase en pos de Foloe desdeñosa,
y yo se que primero
se amistaràn el lobo y el cordero.

A Venus asì place
de aprisionar diversos coraçones
en duro laço, que hace
compuesto de disformes condiciones,

y

y de nuestro error ciego
saca su passatiempo y crudo juego.

Por mi lo se, que siendo
de un principal amor muy requestado,
yo mesmo consintiendo,
la Mirtale me tiene aerrojado,
la qual es medio esclava,
y mas enojadica que mar brava.

Oda 8. lib. 2. Ulla si juris.

SI, Nise, en tiempo alguno
aver quebrado tu la fe jurada,
daño tan solo uno
pusiera en ti, afeada
en la uña siquiera,
ò solo un diente en ti se ennegreciera.

Yo te creyera agora:
mas por el mismo caso que perjura
te muestras, se mejora
muy mas tu hermosura,
y sales hecha luego
publico y general estrago y fuego,

Y ganas, aunque jures
por las cenizas de tu madre eladas,
y luego te perjures,
y aunque por las calladas
luces celestiales
jures y por los dioses inmortales.

Que

Que burla destas cosas
y destas juras Venus y el ligero
pecho de las hermosas
Ninfas y el Amor fiero,
que su saeta ardiente
aguça en crueldad perpetuamente.

Y hacense mayores
creciendo para ti los moços todos,
y en nuevos fervidores
creces, y de tus modos
no huyen crudos fieros,
por mas que lo amenacen, los primeros.

De ti la cuidadosa
madre guarda sus hijos y el avaro
padre, y de ti la esposa
cela el esposo caro,
cuitada si no viene,
pensando que tu vista le detiene.

Imitacion de la Oda 9. lib. 2.

Non semper.

NO siempre decendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo,
ni siempre està cubriendo
los campos con la escarcha el torpe yelo,
ni està la mar salada
siempre con tempestades alterada.

Ni

Ni en la aspera montaña
los vientos de contino haciendo guerra
executan su faña,
ni siempre en la alta fierra
desnuda la arboleda
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.

Mas tu continuamente
insistes en llorar à tu robada
madre con voz doliente,
ni à ti la luz dorada
del Sol quando amanece
mitiga tu dolor, ni si anochece.

Pues no llorò al querido
Antiloco sin fin el padre anciano
que tres edades vido,
ni siempre en el Troyano
fuelo fue lamentado
el Principe Troilo en flor cortado.

Da fin ya à tus querellas,
y buelta al dulce canto que solias,
ò canta mis centellas,
ò tus duras porfias,
que convierten en rios
los siempre lagrimosos ojos mios.

Di como me robaste
de en medio el tierno pecho el alma y vida:
di como me dexaste,
jamás de mi ofendida,
y como tu de ingrata

ce

te precias, y de amar yo à quien me mata.
Y como aunque fallece
en mi ya la esperança y alegria,
la fe viviendo crece
mas firme cada dia,
y siendo el agraviado
perdon ante tus pies pido humillado.

Oda 10.lib.2. Rectius.

SI en alta mar Licino
no te engolfares mucho, ni temiendo
la tormenta, el camino
te fueres costa à costa prosiguiendo;
entre la demas gente
sabrosa viviràs y dulcemente.

Que quien con amor puro
la dulce mediania ama y sigue,
està libre y seguro
de las miserias en que el pobre vive,
y carece de grado
del palacio Real rico embidiado.

Que al fin mas cruda guerra
el viento hace al pino mas crecido,
la torre viene à tierra
quanto es mas alta con mayor ruido,
los montes ensalzados
mas veces de los rayos son tocados.

En los casos aviesos

no

no pierde la esperanza, ni confia
en los buenos sucesos
el animo que està de noche y dia
para ser combatido
de templança y valor apercebido.

Con lluvia y noche escura
si el cielo se escurece, el se serena:
no si falta ventura
agora, ha de durar siempre la pena,
que Apolo ya su musa
despierta, y ya del arco y flechas usa.

En las dificultades
te muestra de animoso y fuerte pecho,
y en las prosperidades,
quando el favor soplar mas derecho,
recoge con buen tiento
la vela que va hinchada con el viento.

Imitacion de la Oda 12. lib. 2.
Nolis.

EL canto y lira mia
no dicen las esquadras, las Francesas
vanderas en Pavia
captivas, ni las armas Cordovesas,
ni el nuevo mundo hallado,
ni el mar con Turca sangre hora bañado
A son de trompa clara

y

y con heroico verso à ti conviene,
Grial, cantar la rara
virtud del de Bibar, que par no tiene,
ò con mas libre pluma
hacer de nuestros hechos rica fuma.

Mi musa no se emplee
mas de en la ilustre Nise, en su hermosura,
que el Sol igual no vee,
la luz de su mirar, y la dulçura
su voz, que quando suena
alimpia de dolor el alma y pena.

Por dicha avrà tesoro
que à su rico cabello se compare,
aunque se junte el oro
que el Indiano suelo engendra y pare,
y quanta pedreria
Ormuz à Portugal y Persia envia?

Pues que sentido os dexa,
que libertad no roba, quando inclina
al beso, ò falsa alexa
la boca hermosissima, y se indina,
amando el ser forçada,
y à veces ella os besa no rogada?

Oda 14. lib.2. Heu.

Con paso presuroso
se va huyendo, ay Postumo! la vida,
y por mas religioso

K

que

que feas, no dilatas la venida
à la vejez, ni un hora
detienes à la muerte domadora.

No aunque en sacrificio
deguelles cada dia, que amanece,
mil toros por servicio
del Dios Pluton, que nunca se enternece,
que estrecha la grandeza
del Ticio con las aguas de tristeza.

Por do passaron todos
quantos la liberal tierra mantiene,
ansi el que de los Godos
deciende, y en su mano el cetro tiene,
como los labradores
que viven de tan solo sus sudores.

Y no servirà nada
no aver en la cruel batalla entrado,
ni de la mar airada
las bravas olas nunca aver provado:
y en el otoño en vano
huido avràs el Abrego mal sano.

Que del Cocyto escuro
las aguas pereçosas es forçado
que veas, y que el duro
trabajo à que Sifipho es condenado,
y la casta alevosa
de Danae, y su fuerte trabajosa.

Y que dexes muy presto
la casa, tierra, y la muger amada,

y

y que solo funesto
el cipres te acompañe en la jornada,
solo de todas quantas
plantas, para dexar en breve, plantas.

Y tus vinos guardados
debaxo de cien llaves, del dichoso
heredero gastados
feràn, y del licor, que en suntuoso
combite aun no he gustado,
de tu casa andarà el suelo bañado.

Oda 18. lib. 2. Non ebur.

Aunque de marfil y oro
no està en mi casa el techo jaspeado
con la labor del Moro,
ni las bigas de Himecia sustentado
columnas muy labradas
de los confines de Africa cortadas.

Y aunque no fuy heredero
de las riquezas de Atalo y su estado,
ni tengo en mi granero
el trigo que en la Apulia se ha sembrado,
ni envian mis criadas
de Colonia las granas adobadas.

Pero una mediania
con un ingenio y vena razonable
tengo, con que me hacia,
aunque pobre, à los ricos agradable,

y en aquesta pobreza
nunca pedi à los dioses mas riqueza.

Ni pido al poderoso
amigo, que me de mayor estado,
pues llamo yo dichoso
al que me da mi granja y campo amado,
y veo qual se alexan
los dias que buelan, y vejez me dexan.

Tu buscas oficiales
casi entregado à la vejez odiosa,
que te corten iguales
los marmoles y losa,
para edificar casa, ya olvidado
de la muerte que tienes tan al lado.

Y poco le parece
à tu avaricia toda la ribera,
que à edificar se ofrece
dentro del mar, quiza porque acà fuera
no te sufre la tierra,
pues allà hallaràs quien te haga guerra.

Tomando vas à todos
tus vassallos las tierras que han comprado,
y por todos los modos
que puedes en sus tierras te has entrado,
y de sal avariento
solo à robarlo así no estás contento,

A la muger cuitada
cargada con sus hijos vas echando
de su pobre morada,

su

fu dura fuerte y tu crueldad culpando,
y el marido lloroso
vengança pide al cielo poderoso.

A aquestos les consuela
ver que aqueste señor de grande estado
el infierno le espera,
do será por menudo castigado
de quantas finrazones
hizo tomando ajenas posesiones.

Que andas imaginando
para adquirir mas de lo adquirido?
que la muerte domando
à todos va quantos acà han nacido,
así à los mas señores,
como à los miserables labradores.

Pues à la centinela
que la infernal morada està guardando,
no pienes con cautela,
ni con puro dinero ir engañando,
pues nunca por dinero
pudo engañar Proteo al gran portero.

Este tiene en cadena
à Tántalo y à todo su linage,
este faga de pena
al pobre que la vida le era ultrage,
y al que vive contento
le hace gustar la muerte en un momento.

Oda

Oda 4. lib. 3. Descende.

DEciende ya del cielo
Caliope ò Reyna de poesia,
por largo espacio el suelo
hinche de Melodia,
ò la flauta sonando,
ò ya la dulce citara tocando.

Ois ? ò mi locura
dulce me engaña à mi , porque el sagrado
canto se me figura,
que oyo , y que llamado,
bosque passeio ameno
de frescas aguas , de ayre blando lleno.

En el monte Vulturo
do me criè en la Apulia , fatigado
en mi niñez de puro
jugar , todo entregado
al sueño , me cubrieron
unas palomas , que sobrevinieron,

De verdes hojas : tanto
que à todos admirò , quantos la fierra
y risco de Acaranto,
y la montuosa tierra
de Bata , y de Fiñano
moran el abundoso y fertil llano.

En ver como dormia
ni de osos , ni de vivoras dañado,
y como me cubria

de

de mirto amontonado
y de laurel un velo,
que este animo en un niño era del cielo.

Por el alto Sabino
vuestro voy vuestro, ò musas, y do quiera
que vaya, ò si camino
al Tibur en ladera,
ò si al Penestre frio,
ò si al Bayano suelo el passo guio.

Porque amo vuestros dones,
en los campos Filipos en huida
los bueltos esquadrones
no cortaron mi vida,
ni el tronco malo y duro,
ni en la mar de Sicilia el Palinuro.

Como os tenga primero
conmigo, tentare de buena gana,
ò hecho marinero
del mar la furia insana,
ò hecho caminante
los secos arenales de Levante.

Por entre los Britanos
fieros para los huespedes, seguro,
y por los Guipuzcanos
que brindan sangre puro,
y por la Scitia elada
irè, y por la Gelona de arco armada.

Quando del trabajoso
oficio el alto Cesar de la guerra

buf-

buscando algun reposo,
en los pueblos encierra
la gente de pelea,
con vosotras se asconde y se recrea.

Vosotras el templado
consejo y la razon dais, y por gloria
teneis averle dado:

que publica es la historia
de la Titana gente,
como la destruyò con rayo ardiente

Quien los mares ventosos,
quien la pesada tierra, quien los muros
altos y populosos,
y los Reynos oscuros,
y solo el los mortales,
y los dioses con leyes rige iguales.

Bien es verdad que puso
aquella fiera gente confiada
en sus brazos, confuso
temor en la morada
soberana del cielo,
à do subir quisieron desde el suelo.

Mas que parte podian
ser Mimas, ni Tiphon, ni el desmedido
Porfirio? ò que valian
el Reto, el atrevido
Encelado, que echava
los arboles al cielo que arrancava,

En contra el espantoso

es-

escudo de la Palas ? à su parte
Vulcano herboroso
y Juno estava y Marte,
y quien jamas desecha
de sus hombros la aljava ni la flecha,

Y baña en la agua pura
Castalia sus cabellos, y es servido
de Licia en la espesura,
y el bosque do ha nacido
possee, y el que solo
en Delo y en Patara reyna Apolo.

De si misma es vencida
la fuerza sin consejo y derribada,
mas la cuerda y medida
del cielo es prosperada,
à quien la valentia
desplace, dada al mal de noche y dia.

Testigo es verdadero
de mis sentencias Gias el dotado
de cien manos, y el fiero
Orion el osado
tentador de Diana,
domado con saeta soberana.

Duelese la cargada
tierra sobre sus partos, y agramente
ver su casta lançada
en el abismo fiente,
ni el fuego à la montaña
de Etna sobrepuesto gasta, ò daña.

Y

Y del vicioso Ticio
 jamas se aparta el buytre , ni se muda,
 à su maldad y vicio
 dado por guarda cruda,
 y està el enamorado
 Piritto en mil cadenas apretado.

Oda 7. lib. 3. Quid fles.

POrque te das tormento
 Asterie, no ferà el Abril llegado,
 que con próspero viento
 de riquezas cargado,
 y mas de fe cumplido
 tu Giges te ferà restituido.

Que en Orico de agora
 despues de las cabrillas reboltosas
 del viento guiado mora,
 las noches espaciosas
 y frias desvelado
 passa, y de largo lloro acompañado.

Bien que con maña y artes
 de su huespeda Eloë el mensajero
 le tienta por mil partes,
 diciendo el dolor fiero
 en que la triste passa,
 y como con tu fuego ella se abraffa.

Y como la alevosa
 Antea moviò à Preto con fingida

que-

querella, apresurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasia
Belerosfonte, el mismo le decia.

Y cuenta como puesto
en el ultimo trance fue Peleo,
mientras que huye honesto
Hipolita, y arreo
le trae toda la historia
del mal exemplo el falso à la memoria.

En valde, porque à quanto
le dice, està mas sordo que marina
boca, ni por espanto,
ni por ruego se inclina:
tu huye por tu parte
de Enipeo tū vecino enamorarte.

Aunque ni en la carrera
ninguno se le iguala, ni con mano
rebuelve mas ligera
el cavallo en el llano,
ni con igual presteza
nadando corta el Tibre y su braveza.

En siendo anochecido
tu puerta cierra, y no abras la ventana
al canto dolorido
de la flauta Alemana,
y aunque mil veces fiera,
tu mas dura en no oirle persevera.

Oda

Oda 9. lib. 3. Donec gratus.

Hor. **M**ientras que te agradava,
y mientras q̄ ninguno mas dichoso
los braços añudava
al blanco cuello hermoso,
mas que el Persiano Rey fui venturoso.

Ly. Y yo mientras no amaste
à otra mas que à mi, ni desdichada
por Cloe me dexaste,
de todos alabada,
y mas fui que la Ilia celebrada.

Hor. A mi me manda agora
la Cloe, que canta y toca dulcemente
la vigüela sonora,
y porque se acreciente
su vida, morirè yo alegremente.

Ly. Y yo con inflamado
amor à Calais quiero y foy querida,
y si el benigno hado
le da mas larga vida,
la mia darè yo por bien perdida.

Ho. Mas que si torna al juego
amor, y torna à dar firme laçada?
si de mi puerta luego
la rubia Cloe apartada,
à Lida queda abierta y libre entrada?

Ly. Aunque Calais hermoso
es mas que el Sol, y tu mas bravo y fiero
que

que mar tempestuoso,
mas que pluma ligero;
vivir quiero contigo y morir quiero.

Oda 10. lib. 3. Extremum.

Aunque de Scitia fueras,
aunque mas bravo fuera tu marido,
condolerte devieras
Lyce, del que ofrecido
al Zierço tienes en tu umbral tendido.

La huerta, la arboleda
no ves del fiero viento combatida
qual brama? qual se queda
la nieve ya caída
del ayre agudo en marmol convertida?

Dexa que es desamada
de Venus essa tu sobervia vana.
no te halles burlada.
no te engendrò Toscana
à ser como Penelope inhumana.

O! aunque à domeñarte
ni tu marido de otro amor trocado,
ni ruego, ni oro es parte,
ni del enamorado
la amarillez teñida de violado.

Un poco de mesura
usa conmigo, ò sierpe, ò mas que yerta
encina y roble dura,

que

que no siempre tu puerta
podré sufrir al agua descubierta.

Oda 16. lib. 3. Inclusam.

A saz tenia guardada
à Danae de noturnos amadores
la torre fabricada
de metal, y de perros veladores
la centinela alerta,
y mas fuerte que acero la gran puerta.

Si del padre medroso
guardador de la virgen no burlaran
Venus y el poderoso
Jupiter, y ambos juntos acordaran
fer seguro camino
para entrar, convertirse en oro fino.

El oro tiene tanta
fuerça, que va por medio de la guerra,
y las piedras quebranta
con mas fuerça que el rayo viene à tierra:
por oro destruida
fue la casa de Argivo esclarecida.

El Rey Filipo hendia
las puertas y los muros torreados
con dones, y vencia
à los Reyes contrarios obstinados:
pone el don estrangero
al feroz Capitan grillos de acero.

Quan-

Quanto mas va creciendo
la riqueza, el cuidado de juntalla
tanto mas va fubiendo
y la sed infaciable de aumentalla:
por esso huyo medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso.

Al que menos codicia,
le da Dios y se harta facilmente:
dexando de avaricia
el vando figo de la pobre gente,
y huyo muy contento
del real del que es rico y avariento.

Y foy mas verdadero
señor de la hacienda no estimada,
que no si en mi granero
quanto ara y coge Apulia yo encerrara,
en medio de riqueza
tanta viviendo en misera pobreza.

No entiende el poderoso
señor que manda el Africa marina,
que estado mas dichoso
que el fuyo me da el agua cristalina
de mi limpio arroyuelo,
mi fertil monte y campo pequenuelo.

La Calabresa abeja
aunque no me da miel blanca y sabrosa,
ni mis vinos añeja
la cueva Listrigonia tan famosa,
ni traigo mis ganados

en

en los pastos de Francia apacentados:

Ni vivo con pobreza,
ni la vida tener fuelo alterada;
y si quiero riqueza
mayor, no me ferà por ti negada.
Sin la codicia ardiente
los tributos darè mas facilmente,

Que no el que posseyere
juntas Arcadia y Tracia poderosas.
A aquel que mucho quiere,
le han de faltar por fuerça muchas cosas:
no es mal afortunado
à quien Dios poco, que le baste, ha dado.

Oda 27. del lib. 3. Impios.

A Guero en la jornada
al malo dè la voz del Pico oida,
y la perra preñada,
y la çorra parida,
y del monte la loba decendida.

Y rompa el començado
camino la culebra, *que torciendo*
ligera por el lado,
al quartago tremendo
dexò: que yo temo agora aviendo

Con santa voz movido
de adonde nace el Sol el cuervo abuelo,
primero que al querido

la-

lago, rayendo el suelo,
bolase la fagaz del negro cielo?

Dichosa à do quifieres
podràs ir Galatea, y acordada
de mi vive do fueres:

no veda tu jornada,
ni Pico, ni Corneja defastrada.

Mas mira como lleno
el Orion de furia va al Poniente:
yo se quien es el seno
del Adria luengamente,
y quanto estrago hace el soplo Oriente.

La tempestad, que mueve
el resplandor Egeo que amanece,
quien mal quiero la prueve,
y el mar que brama y crece,
y las costas açota y estremece.

Que ansi del engañoso
toro la blanca Europa confiada
con rostro temeroso
mirò la mar quaxada
de formas espantables, aunque osada.

La que poco antes era
maestra de guirnaldas, robadora
de la verde ribera,
en breve espacio de hora
no viò mas de agua y cielo, noche, y llora.

Y luego que se vido
en la poblada Creta, enagenada

L

de

de todo su sentido,
ò padre, ò voz amada
por un ciego furor tan mal trocada.

Y dixo, ay enemiga
de mi! do, y de do vine? todo el vando
del mal no me castiga?
por dicha estoy llorando
culpada? ò inocente estoy soñando?

O velo, ò sueño vano
del umbral de marfil aparecido
me burla? ay! quan mas sano
fuera el prado florido,
que las olas del mar embravecido!

Si me entregasse alguno
aquel novillo malo en que venia,
con hierro uno à uno
quebrar me esforçaria
los cuernos que poco ha tanto queria.

Desvergonçada el techo
de mi padre dexè: desvergonçada
despues de lo que he hecho
respiro? ay Dios! cercada
me vea yo, y de tigres ya tragada.

Antes que se desjuegue
la presa, y magrez aborrecida
el fresco rostro arrugue,
que ansi bella y florida
deseo de leones ser comida.

Europa vil tu ausente

pa-

padre te aprieta el nudo : da mezquina,
que dudas ? prestamente
el cuello à aqueſa encina
con eſte cordon tuyo, que adevina

Ceñiſte. O ſi te agrada
el riſco agudo y el deſpeñadero,
ſus muere deſpeñada,
entregate al ligero
viento. ſino es que hija de Rey quiero

Obedecer eſclava
à barbara muger en vil eſtado.
Preſente al lloro eſtava
riendo falſa al lado
la Venus y ſu hijo deſarmado.

Y de burlar contenta,
le dixo : ſi aquel mal toro à deſhora
tornare , tened cuenta
no le hirais ſeñora,
ni os le moſtreis tan brava como agora.

Aprende à ſer dichosa:
del Jupiter (no llores) no vencido
no ves que eres eſpoſa?
del orbe dividido
el tercio gozarà de tu apellido.

Oda 1. lib. 4. Intermiſſa.

DEſpues de tantos dias,
ò Venus , otra vez ſoplas el fuego
de

L 2

de tus duras porfias,
no mas por Dios , no mas por Dios te ruego,
que no soy qual folia,
quando à la hermosa Cinara servia.

No trates mas en vano,
ò de amor dulce cruda engendradora,
rendirme , que estoy cano
y duro para amar : vete en buen hora,
rebuelve allà tu llama
sobre la gente moça que te llama.

Si un coraçon procuras
qual debes abrasar , y si emplearte
devidamente curas,
con Maximo podràs aposentarte:
haz alli tu manida,
que de nadie seràs tan bien servida.

Porque es moço hermoso,
y en todo quanto hace es agraciado,
es noble y generoso,
de mil habilidades adornado,
y defensa eloquente
del acuitado reo diligente.

El llevará animoso
de tu capitania la vandera:
y , si mas poderoso
que el rico contendor , le echare fuera;
por este beneficio
te servirà con templo y sacrificio.

De marmol tu figura

pon-

pondrà so rico techo colocada
acerca la agua pura
del lago Albano, à do seràs honrada
con incienso abundante,
con cantos y con citara sonante.

Dos veces alli al dia
las virgenes y moços escogidos
cantaràn à porfia
tu nombre en corro de la mano assidos,
y à son yendo cantando,
el fuelo heriràn de quando en quando.

A mi ya no me agrada
ni moço, ni muger, ni aquel ligero
esperar, que pagada
me es la voluntad, ni menos quiero
coronarme de rosa,
ni la embriagada mesa me es gustosa.

Mas ay de mi mezquino!
que lagrimas son estas que à deshora
me caen? ay! Ligurino,
ay! di, que novedad es esta, que hora
à mi lengua acontece,
que en medio la palabra se enmudece?

De ti en la noche escura
mil veces que te prendo estoy soñando:
otras se me figura,
traidor, que en pos de ti, que vas bolando,
ya por el verde prado,
ya por las raudas aguas figo à nado.

Oda

Oda I 3. lib. 4. Audi vére.

Cumpliòse mi deseo,
cumpliòse, ò Lyce: à la vejez odiosa
entregada te veo,
y todavia parecer hermosa
quanto puedes procuras,
y burlas, y haces mil desembolturas.

Y con la voz temblando
cantas por despertar al pereçoso
amor, que reposando
se està despacio sobre el rostro hermoso
de Chia la cantora,
que de su edad està en la flor agora.

Que sobre seca rama
no quiere hacer asiento, ni manida
aquel malo, y defama-
te ya, porque la boca denegrida,
y las canas te afean,
que en la nevada cumbre ya blanquean.

Y no son poderosas,
ni las granas de Coò, ni los brocados,
ni las perlas preciosas
à tornarte los años que encerrados
debaxo de su llave
dexò la edad, que buela mas que el ave.

Que se hizo aquel donayre?
aquella tez hermosa? do se ha ido
del movimiento el ayre?

aque-

aquella, aquella do ha desaparecido,
aquella en quien bullia

Amor, que enagenado me tenia?

No hubo mas amada
beldad despues de Cinara, mas clara,
de mas gracias dotada:
mas ay! como robò la muerte avara
à Cinara temprano,
y con la Lyce usò de larga mano?

Diòle que en larga vida
con la antigua corneja compitiesse
de años consumida,
para que con gran rifa ver pudiesse
la gente moça herviente
buelta en pavesa ya la acha ardiente.

Oda 2. del Epodon. Beatus.

Dlchofo el que de pleytos alexado,
qual los del tiempo antigo,
Labra fus heredades, olvidado
al logrero enemigo.

Ni el arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava.

Huye la plaça y la sobervia puerta
de la ambicion esclava.

Su gusto es, ò poner la vid crecida
al alamo ajuntada,

O contemplar qual pace desparcida

al

al valle su vacada.

Ya poda el ramo inutil, y ya ingiere
en su vez el extraño:

O castra sus colmenas, ò si quiere
tresquila su rebaño.

Pues quando el padre Otoño muestra fuera
la su frente galana,

Con quanto gozo coge la alta pera,
y uvas como grana,

Y à ti, sacro Silvano, las presenta,
que guardas el exido?

Debaxo un roble antiguo ya se assienta,
ya en el prado florido.

El agua en las acequias corre y cantan
los pajaros sin dueño.

Las fuentes al murmullo que levantan
despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieve y con eladas:

O lança el javali con muchos perros
en las redes paradas:

O los golosos tordos, ò con liga
ò con red engañosa;

O la estrangera grulla en laço obliga,
que es presa deleitosa.

Con esto quien del pecho no desprende
quanto en amor se passa?

Pues que si la muger honesta entiende
los hijos y la casa?

Qual

Qual hace la Sabina, ò Calabresa
de andar al Sol tostada.

Y ya que viene el amo, enciende apriesa
la leña no mojada:

Y ataja entre los çarços los ganados,
y los ordeña luego:

Y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.

Ni me feràn los rombos mas sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,

Si algunos con Levantes furiosos
nos da el invierno fiero.

Ni el pavo caerà por mi garganta,
ni el francolin Greciano

Mas dulce que la oliva, que quebranta
la labradora mano,

La malva, ò la romaça enamorada
del vicioso prado?

La oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado

Al lobo: y mientras como, ver corriendo
qual las ovejas vienen:

Ver del arar los bueyes, que bolviendo
apenas se sostienen:

Ver de esclavillos el hogar cercado,
enxambre de riqueza.

Ansi dispuesto un cambio ya al arado
loava la pobreza.

Ayer puso en sus ditas todas cobro,
mas oy ya torna al logro.

De

De Pindaro la Oda primera.

EL agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche escura,
ansi relumbra el oro.

Mas , alma , si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura;
ansi como en la altura
no ay rayo mas luciente
que el Sol , que Rey del dia
por todo el yermo cielo se demuestra:
ansi es mas excelente

la Olimpica portia
de todas las que canta la voz nuestra.
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alça la voz ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
al techo de Hieron altopreciado.

Hieron el que mantiene
el cetro merecido
del abundoso cielo Siciliano,
y dentro en si cogido
lo bueno y la flor tiene
de quanto valor cabe en pecho humano:
y con maestra mano
discanta señalado

en

en la mas dulce parte
del canto, la que infunde mas contento,
y en el banquete amado
mayor dulçor reparte.

Mas toma ya el laud, si el sentimiento
con dulces fantasias
te colma y alegrías
la gracia de Phernico, el que en Alfeo
bolando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.

Del amo glorioso
en la cavalleria,
que en Siracusa tiene el Principado,
y rayos de si envia
su gloria en el famoso
lugar, que fue por Pelope fundado,
por Pelope que amado
fue ya del gran Neptuno,
luego que à ver el cielo
la Cloto le produjo, relumbrando
en blanco marfil uno
de sus hombros, al fuelo
con la estrañez jamas vista admirando.

Ay espantosos hechos:
y en los humanos pechos
mas que no la verdad desafeitada
la fabula con lengua artificiosa
y dulce fabricada

pa-

para lançar su engaño es poderosa.

Merced de la poesia,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce à los oídos,
y así lo enmiela y dora,
que hace cada día
los casos no creibles ser creídos.

Mas los días nacidos
después ven el engaño.

Lo que al hombre conviene
es fingir de los dioses lo que es dino:
fiquiera es menor daño.

Por donde à mi me viene
al animo cantar de ti, divino

Tantalides, diverso

de lo que canta el verso
de los antepassados: y es, que aviendo
à los dioses tu padre combidado,
y en Sipilo comiendo,

Neptuno te robò de amor forçado.

Domòle amor el pecho,

y en carrò reluciente

te puso adonde mora *el Jove magno*,

à do en la edad siguiente

vino al Saturnio lecho

en buelo el Ganimedes soberano.

Mas como al ojo humano

huiste, y mil mortales,

que luengo te buscaron,

à

à tu llorosa madre no trageron
ni rastro, ni señales;
por tanto no faltaron
vecinos embidiosos que dixeron,
que por cruel manera
en ferviente caldera
los dioses te cocieron, y traído
à la mesa de esta arte
entre ellos te comieron repartido.

Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
à celestial alguno, y carnicero.
Yo al fin mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño y el desastre es compañero.
Y mas que de primero
el Tantalo fue amado
de los gobernadores
del cielo, si lo fue ya algun terreno.
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompiò en un daño fiero,
que el Jupiter severo
le sujetò à la peña caediza:
y así el huir que siempre fantasea,
y el miedo que le atiza,
agenanle de quanto se desea.

Y de favor desnudo

pa-

padece otros tres males
demas deste mal crudo, porque ofada-
mente diò à sus iguales
la ambrosia que no pudo,
y el nectar do los dioses colocada
tienen su bien hadada,
y no finible vida.

Mas quanto es loco y ciego
quien fia de encubrir su hecho al cielo?

Despues desta caida
tambien el hijo luego
tornaron al lloroso y mortal fuelo.

y como le apuntava
la barba ya, y estava
el moço en su vigor y florecia,
al rico y generoso casamiento,
que entonces se ofrecia,
el animo aplica y pensamiento.

Ardiendo pues desea
à la Ipodamia
del claro Pisadon ilustre planta:
y à do la mar batia,
quando la noche afea
al mundo, solo busca al que quebranta
las ondas y levanta.

al qual, que encontinente
junto del aparece,
le dice: si contigo aquel passado
tiempo sabrosamente

al-

algo puede y merece,
y si ya mi dulçor te vino en grado;
enflaquece la mano
y lança del Pisano,
y dame la vitoria en Elis puesto,
que à dilatar las bodas y concierto
el padre està dispuesto,
dado que son ya trece los que ha muerto.

Lo grande y peligroso
no es para el cobarde.
el alto y firme pecho lo presume.
y pues temprano, ò tarde
es el morir forzoso,
quien es el que sin nombre y vil consume,
y en honda noche fume
el tiempo de la vida
de toda prez ageno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida
y el dar suceso bueno.
Y dicho esto callò. mas no fue aviesa
de aquesta su requesta
la divinal respuesta:

porque dandole nueva valentia,
le puso en carro de oro, en los mejores
cavallos que tenia,
con alas no cansadas boladores.

Y así alcançò vitoria,
y fue suya la virgen : y casados,

de

de alto fecho y gloria,
feis Principes, feis hijos engendrados
dexaron. Y passados
los dias, yace agora
en tumba sumptuosa
à par del agua Alfea, à par de la ara,
de las que el mundo adora
la mas noble y gloriosa.
Y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se estienda
la Olimpica contienda
que se celebra alli, do el pie ligero,
do hacen las osadas fuerças prueba:
y quien sale el primero,
dulcissimo descanso y gozo lleva

Para toda la vida:

tanto es precioso y raro
el premio que consigue. y siempre aviene
ser excelente y raro
el bien que de avenida
y junto y en un dia al hombre viene.
Mas à mi me conviene
con alto y noble canto
por mas aventajado
en el veloz cavallo coronarte,
Hieron ilustre. Y quanto
à todos en estado
vences y en claros hechos, celebrarte
tanto con mas hermosas

y

y mas artificiosas
canciones yo presumo. Vive y crece,
que Dios tiene à su cargo tu ventura,
y sino desfallece,
aun yo te cantarè con mas dulçura.

Cantarte he vitoriofo
en boladora rueda:
y Cronio que hacia el Sol contino mira,
para que tanto pueda,
me infundirà copiofo
don de palabras vivas. Que en mi inspira
fortifsima y me tira
à si, hecha señora
la musa poderofa.

Que cada uno en uno se señala:
y todo al Rey adora.

No busques mayor cofa.

Y el cielo que en lo alto de la escala
te puso, te fufistente
alli continuamente:

y yo de tan ilufre compania

me vea de contino rodeado,

y claro en poesia

por todo el Griego fuelo andar nombrado.

De Tibulo Elegia 3. lib. 2.

AL campo va mi Amor, y va à la aldea:
el hombre que morada un punto solo

M

hi-

hiciere en la ciudad, maldito sea.

La misma Venus dexa el alto polo,
y à los campos se va, y el dios Cupido
se torna labrador por esto solo.

Ay! yo con que placer, si permitido
me fuera estar do estás, con el arado
rompiera el fertil campo endurecido.

Y en habito de aldea disfraçado
figuiera el passo de los bueyes lento,
de tus hermosos ojos sustentado.

Si me abrafara el Sol, ningun tormento
fintiera ni dolor, ni si la esteva
las manos me llagara en partes ciento.

Que Apolo bien así en forma nueva
de las vacas de Admeto fue vaquero,
y hizo de su amor ilustre prueba

La musica y belleza contra el fiero
amor no le valiò, ni saludable
yerva de quantas el hallò primero.

Toda su medicina al incurable
golpe quedò rendida, y traspasada
su alma fue con flecha penetrable.

Llevò y tornò del pasto la vacada,
la leche fue esprimida por su mano,
y en las redondas formas apretada.

Ay! quantas veces, quantas de su hermano,
que en pos de algun novillo le encontraba,
se avergonçò Diana, mas en vano.

El cabello que al oro despreciava,

re-

rebuelto le traia y desgreado,
que el duro amor así se lo mandava.

O venturosa edad ! siglo dorado!
quando sin deshonor , ni inconveniente
aun à los mesmos dioses era dado
servir al dulce amor abiertamente.

ARdi , y no solamente la verdura
deste mi breve año Amor te he dado,
mas del maduro otoño una gran parte.
Pedia libertad , y hasme apretado,
como preso que huye , con mas dura
cadena , y no me vale ruego , ni arte.
Ay triste ! avrá en el mundo alguna parte
segura en cueva , en monte , en la mar honda,
abismo do me esconda,
y libre deste mal con mi destierro
siquiera de mis años lo postrero?

Con razon temo tu poder crecido,
que el coraçon mil veces me has abierto,
sin hallar contra ti defensa en nada,
mas de con voz humilde y color muerto
confessarme à la clara por rendido.

Qualque region desierta y apartada
buscar quisiera agora , que gastada
la fuerza siento y el cabello cano,
por huir de tu mano:

que entre el fuerte esquadron , que su vandera
sigue , un soldado flaco que honra espera?

M 2

Mas

Mas ay triste ! do irè ? que por do quiera,
ò por la humida mar , ò seca arena,
tomado tiene el passo Amor primero:
do quiera el fuego luce , el arco suena,
y veo contra mi la punta fiera,
de cuyo golpe guarecer no espero,
que el blanco es cierto , y el tirador certero.
Mas que sirve, si el tiempo ha ya secado
mi vigor , y agostado,
como yerva que al Sol su fuerça pierde,
y solo en el deseo queda verde?

Tiempo fue quando osè de amor vencido
delante alguna bella y desdenosa
presentar mis querellas y tormento:
hallè una voluntad blanda , amorosa
debaxo del desden , y convertido
mi dolor y mi pena fue en contento.
Mas quien oirà de oy mas mi triste acento?
quien no condenarà una edad cansada
de nuevo enamorada?
la voz està ya ronca , y los sentidos
como culebra al hierro entorpecidos.

Torname aquel vigor que el tiempo avaro
robò veloz , y torna la viveza
que me alentava , y tiñe este cabello
qual fue primero , porque en la corteça
el mal secreto no se muestre claro:
y si soy tuyo haz que pueda sello,
que no huyo la guerra , antes en ello

el

el no poder me duele. Más mi fuerte
fino es ya para el fuerte
oficio tuyo, libertad te pido,
yo vivirè, feràs tu bien servido.

El invierno y las nubes de mi vida
solo te quitò Amor, y aqueste yelo
de tus llamas y ardor tan diferente.
No se deve pesar si el debil buelo
convierto à mejor nido, pues seguida
ha sido ya de mi tan luengamente
tu vida amarga y dulce juntamente,
que justo es ya que sea libertado
un esclavo cansado,
si quiera à la vejez, y afsi es costumbre
donde se vea nobleza y mansedumbre.

Mas pues que Amor ningun consejo quiere,
figuele adonde fuere
breve cancion, y ante mi bien presenta
el contino dolor que me atormenta.

Imitacion de diversos.

Vuestra tirana essencion,
y esse vuestro cuello erguido
estoy cierto que Cupido
pondrà en dura sujecion.
Vivid esquivas y essenta,
que à mi cuenta
vos servireis al amor,

quan-

quando de vuestro dolor
ninguno quiera hacer cuenta.

Quando la dorada cumbre
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida
recogieren ya su lumbre:
quando la ruga enojosa
en la hermosa
frente y cara se mostrare,
y el tiempo, que buela, elare
essa fresca y linda rosa.

Quando os vieredes perdida,
os perdereis por querer,
sentireis que es padecer,
querer, y no ser querida:
direis con dolor, Señora,
cada hora,
quien tuviera, ay fin ventura!
ò agora aquella hermosura,
ò entonces el amor de hora.

A mil gentes que agraviadas
teneis con vuestra porfia,
dexareis en aquel dia
alegres y bien vengadas:
y por mil partes bolando
publicando
el amor irà este cuento,
para aviso y escarmiento
de quien no sigue su vando.

mi-

Ay! por Dios señora bella
mirad por vos mientras dura
essa flor graciosa y pura,
que el no gozalla es perdella.
Y pues no menos discreta
y perfeta
sois que bella y desdenosa,
mirad que ninguna cosa
ay, que à Amor no esté sujeta.

El Amor gobierna el cielo
con ley dulce eternamente,
y quereis vos ser valiente
contra el? acà en el suelo
da movimiento y viveza
à la belleza

el Amor, y es dulce vida,
y la fuerte mas valida
fin el es pobre tristeza.

Que vale el beber en oro?
el vestir seda y brocado?
el techo rico labrado?
y los montes del tesoro?
y que vale, si à derecho
os da pecho
el mundo todo, y adora,
si à la fin dormis señora
en el solo y frio lecho?

Imi-

Imitacion del Petrarca.

MI trabajoso dia
hacia la tarde un poco declinava,
y libre ya del grave mal passado
las fuerças recogia,
quando (sin entender quien me llamava)
à la entrada me hallè de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra do se estremò naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
me combidò à poner alli mi assiento.
Ay triste! que al momento
la flor quedò marchita,
y mi gozo tornò en pena infinita.

De labor peregrina
una casa Real vi, qual labrada
ninguna fue jamas por sabio Moro.
El muro plata fina,
de perlas y rubies era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro:
riquissimo tésoro
por las claras ventanas descubria,
y dentro una dulcissima harmonia
sonava, que me puso en esperança
de eterna bien andança.
Entrè, que no deviera,
hallè por paraíso carcel fiera.

Cercada de frescura,

mas

mas clara que el cristal hallè una fuente.
En un lugar secreto y deleytoso
de entre una peña dura
nacia, y murmurando dulcemente
con su correr hacia el campo hermoso.
Yo todo deseoso
lancème por beber. Ay triste y ciego!
bevi por agua fresca ardiente fuego:
y por mayor dolor el cristalino
curso mudò el camino,
que causa que muriendo
agora viva, en sed y pena ardiendo.

De blanco y colorado
una paloma y de oro maticada,
la mas bella y mas blanca que se vido,
me vino mansa al lado,
qual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reyna en Paso y Gnido.
Ay! yo de amor vencido
en el seno la puse, que al instante
en mi pecho lançò el pico tajante,
y me robò cruel el alma y vida:
y luego convertida
en aguilã alçò el buelo:
quedè merced pidiendo yo en el suelo.

Al fin vi una doncella
con semblante Real, de gracia lleno,
de amor rico tesoro y de hermosura.
Puesto delante della

hu-

humilde le ofreci, abierto el feno,
mi coraçon y vida con fe pura.

Ay! quan poco el bien dura!
alegre lo tomò, y dexò bañada
mi alma de placer: mas luego ayrada
de mi se retirò por tal manera,
como sino tuviera
en su poder mi fuerte.

Ay dura vida! ay perezosa muerte!

Cancion, estas visiones
ponen en mi encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

Del Bembo.

SEñor, aquel amor por quien fòrzado
muriendo de mi mal hiciste emienda,
nos libre de tu ira, y nos defienda.

Mira padre amoroso
quanto es tenaz esta mundana liga,
y como el engañoso
contrario con mil lazos nos obliga,
y el dulce con que cubre su enemiga:
por donde si acontece que nos prenda,
tu blanda piedad à esto atienda.

Quien ay que no confiesse,
Señor, que son fin fin nuestras maldades?
mas si culpa no huviesse,
à do demostrarias tus piedades?

en

en que relucirían tus bondades?
las quales porque el hombre las entienda,
no tomes à despecho que te ofenda.

Tu, Padre, nos lançaſte
en eſte mar, y tu nos fáca à puerto.
Y ſi ya nos amaſte
quando el ſuelo te tuvo vivo y muerto,
amanoſ tambien hora, y nueſtro tuerto
à tu dulce perdon no ponga rienda,
maſ ſiempre maſ copioſo en noſ decienda.

S O N E T O.

A Mor caſi de un buelo me ha encumbrado
adonde no llegò ni el penſamiento,
maſ toda eſta grandeza de contento
me turba y entriſtece eſte cuidado.

Que temo que no venga derrocado
al ſuelo por faltarle fundamento:
que lo que en breve ſube en alto aſſiento,
ſuele deſfallecer aprefurado.

Maſ luego me conſuela y aſſegura
el ver que ſoy, ſeñora iluſtre, obra
de vueſtra ſola gracia, y que en voſ fio:

Porque conſervareis vueſtra hechura,
miſ faltas ſuplireis con vueſtra ſobra,
y vueſtro bien harà durable el mio.

Alar-

A Largo enfermo el passo, y buelvo, quanto
alargo el passo, atrás el pensamiento.
no buelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.

Alli estoy firme y quedo : mas en tanto
llevado del contrario movimiento
(qual hace el estendido en el tormento)
padezco fiero mal, fiero quebranto.

En partes pues diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena
desea dar ya al suelo estos despojos.

Gime, suspira, y llora dividida,
y en medio del llorar solo esto suena,
quando bolverè Nise à ver tus ojos.

A Gora con la Aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico nudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.

Agora buelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo,
agora incomparable tañe y canta.

Ansi digo, y del dulce error llevado
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego buelve en si el engañado
animo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

O

O Cortesia, ò dulce acogimiento,
ò celestial saber, ò gracia pura,
ò de valor dotado y de dulçura
pecho Real, honesto pensamiento.

O luces del amor querido asiento,
ò boca donde vive la hermosura,
ò habla suavissima, ò figura
Angelica, ò mano, ò sabio acento.

Quien tiene en solo vos atesorado
su gozo y vida alegre y su consuelo,
su bienaventurada y rica fuerte,

Quando de vos se viere desterrado,
ay! que le quedará fino es recelo,
y noche, y amargor, y llanto, y muerte?

DÉspues que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y dia,
llevado del error sin vela y guia
navego por un mar amargo y fiero.

El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasia
las olas muy furiosas à porfia
me llegan al peligro postrimero.

Aqui una voz me dice cobre aliento,
Señora, con la fe que me aveis dado,
y en mil y mil maneras repetido.

Mas quanto desto allà llevado ha el viento?
respondo, y à las olas entregado
el puerto desespero, el hondo pido.

DE

DE VIRGILIO

Georgica primera.

LO que fecunda el campo, el cõviniente
romper del duro suelo, el fazonado
juntar la vid al olmo, y juntamente
como se cura el buey, como el ganado,
y de la escafa abeja diligente
su industria y saber mucho no enseñado,
aqui, Mecenas claro, comenzando
por orden cada cosa, irè cantando.

O vos lumbreras claras de la vida,
que el año producis andando el cielo,
alma Ceres y Baco, si en florida
espiga por don vuestro mudò el suelo
la primera bellota, y la bebida
con las halladas uvas perdiò el yelo:
y vos dioses propicios del aldea,
venid Faunos à do mi voz desea.

Venid Faunos, venid coro lucido
de Driadas, pues vuestros dones canto.
Y tu Neptuno, aqui en el campo herido
con el grande tridente, con espanto
el cavallo produjo: y del florido
bosque el cultivador, y de otro canto
de novillos pastor tres veces ciento,
que pacen de la Cea el grueso asiento.

Y

Y tu pastor de ovejas, Pan, dexados
tus bosques y tus valles de Liceo,
si son de ti tus Menalos ya amados,
ven presto favorable aqui, ò Tegeo:
y tu Minerva ven, que à los collados,
la gruesa oliva hallando, diste arreo:
y el moço inventor del corvo arado:
y del cipres entero por cayado.

Y los dioses y diosas igualmente,
quantos teneis por obra y por oficio
la guarda de los campos: juntamente
aquellos que con vuestro beneficio
las mieses levantaiis no sin simiente,
y aquellos que embiais del edificio
del cielo para el bien de los sembrados
largos hilos de lluvia derramados.

Y finalmente tu de quien se duda
à qual divinidad seràs alçado:
ò si de lo terreno, que se muda,
querràs y de tu Roma el gran cuidado:
de arte que colgada de tu ayuda
la redondez te adore, coronado
con el materno mirto frente y fienes,
Señor del ayre y campo y de sus bienes.

O si fueres del mar por dios tenido,
y à ti solo adorare el marinero,
y Tule lo postrer de lo sabido,
y diere por ti Teti el mar entero,
por ti para su yerno: ò añadido

à

à los meses tardios por lucero
en el lugar que està desocupado,
entre Virgo y las Celas asentado.

Que si lo miras, ya para tu asiento
los braços encogió el Escorpio ardiente,
y mas de la mitad con miramiento
te dexa de su filla reluciente,
Pues ò te venga desto mas contento,
ò seas el que fueres finalmente
(que no te esperará Rey el infierno,
ni tu desearás tan mal gobierno:

Aunque el Eliseo campo Grecia admire,
y Proserpina huya demandada
bolverse con su madre) así que inspire
en mí tu deidad apiadada
del labrador que ignora por do tire,
y da favor à aquesta empresa osada.
Ven pues, y desde luego acostumbrado
aprende como Dios ser invocado.

En el verano nuevo quando el frio
humor en alta sierra desatado
deciende convertido en largo rio,
y el campo con el Zefiro alentado
el seno afloja que cerrava el frio,
al punto gima el buey con el arado
hincandolo, y la reja de gastada
con el arar relumbre como espada.

Aquella mies sin duda corresponde
con lo que siempre el labrador desea,
que

que en dostiemplos el yelo en si la esconde,
y en dos tiempos el sol la ve y recrea:
sus frutos las paneras rompen, donde
se encierran. Mas tu estudio y vela sea,
antes de abrir con reja el nuevo suelo,
las mañas conocer del viento y cielo.

Los vientos, y los modos diferentes
del ayre, y sus diversas calidades:
lo propio de las tierras, las simientes
que huyen, ò à quien hacen amistades:
que aqui se dan los trigos, las ardientes
uvas mejor alli, las variedades
de frutas hallan dicha en otra parte,
y lo que sin cultura nace y arte.

No ves por aventura como envia
Cilicia su azafran? el Indio fiero
nos da el rico marfil? y como cria
enciensò el viciosissimo Sabeo?
y los Calibes dan hierro? y porfia
el Ponto el venenoso castoreo?
y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
que en Elis se aventajan con vitoria?

Que luego en el principio divididas
la fuya à su lugar naturaleza
aquestas leyes puso establecidas
con liga y nudo eterno de firmeza;
luego quando las piedras esparcidas
lançò Deucalion por la grandeza
del yermo suelo y tierra espaciosa,

N

de

de do los hombres nacen , dura cosa.

Anfi que (como digo) el mes primero del año el fuerte buey con el arado traftorne el fertil suelo , porque quiero que cueza con su ardor el quebrantado terron el seco estio : y si es ligero el campo , à la ligera sea tocado : alli porque no ahogue yerva el trigo , aqui porque no espire el jugo amigo.

Tambien haràs que à veces repartido goce el segado campo de reposo , y que por luengo espacio entorpecido con moho se endurezca el pereçoso , ò sembraràs cebada alli , venido su tiempo , de do en vaina sonorofo ò coges el legumbre , ò fue arrancada de do por ti la arveja delicada ,

O de donde sacaste del lupino triste la caña flaca vocinglera . Mas quema , adonde nace , el campo el lino , y la bañada en sueño dormidera le quema , y las avenas . El contino uso trocando anfi pues se aligera , con tal que sin empacho ni recelo hartes de estiercol grueso el flaco suelo .

De estiercol y ceniza torpe inmunda esparce largo el campo adelgaçado , que anfi , y mudando esquilmo se fecunda la tierra . Y no es ninguna del no arado fue-

fuelo la utilidad. A la infecunda
haza, provecho à veces ha causado,
quemarla, y que al rastrojo seco asido
corra abraçando el fuego, y de estallido.

O porque anfi se esfuerça ocultamente
y mas se engrueffa el campo, ò porque luego
quemado, lo vicioso totalmente
perece, y fuda el daño con el fuego:
ò porque aquel ardor eficazmente
descubre mas caminos, y lo ciego
relaxa de los poros, por do venga
el jugo à lo sembrado, y lo mantenga.

O es porque endurece el fuego al fuelo,
y aprieta mas las venas desatadas,
à que ni recios soles, ni del cielo
las lluvias menudas enviadas,
ni el Cierço penetrable embuelto en yelo
le abraçe. Y mas firve à las aradas
quien rompe los terrones descuidados
con puntas y con çarços arrastrados.

No mira al que esto hace del dorado
cielo la roja Ceres sin provecho,
ni menos al que al braço atravesado
los lomos que alçò arando en el barvecho
los corta de traves con el arado,
y al sesgo, diligente, y al derecho
la tierra sin cessar desassossiega,
y doma, y trae fugeta anfi la vega.

Humidos equinocios frios serenos,

N 2

la-

labradores pedid, que el polvoroso
yelo da ricos panes, hace amenos
prados. y si presume de abundoso
el suelo de la Frigia, y sus llenos
campos admira el Gargaró gozoso,
desta fazon de tiempo mas le viene,
que de quanta cultura y labor tiene.

Que dirè del que luego que ha esparcido
la simiente, profigue, y de la arena
flaca lo amontonado y mal asido
deshace? y que despues con larga vena
del agua que le sigue, el esparcido
campo baña? y lo mesmo quando pena
y hierve el abrasado suelo ardiendo,
y sus yervas que en el se estan muriendo,

Al punto de la altura recoftada
abre camino al agua, que cayendo
hiere las lisas piedras, y encontrada
ronco mormullo mueve, y tiempla yendo
la tierra abierta y seca de abrasada?
y del que en yerva el vicio va pacièdo
de las mieses que igualan las aradas,
porque despues no se echen de granadas?

Del que el humor en lagos recogido
con bevedora arena lo destierra?
el rio mayormente si salido
de madre, y largamente por la tierra
en los inciertos meses estendido,
con cieno, que dexò, la ocupa y cierra,

por

por do las anchas fosas llenas sudan
con aguas que estantias no se mudan.

Y (nos dado que el hombre y buey à una
cultivando la tierra y trabajando
ayan aquesto hecho) no es ninguna
la ofensa que el mal anfar hace andando,
y las grullas de Tracia, y la importuna
indivia los sembrados enredando
con sus amargas hebras, ni es velleño
las sombras à los panes muy pequeño.

Que el mismo Padre eterno quiso en parte
no fuesse la labrança del barvecho
facil, y fue el primero que con arte
los campos meneò, porque de hecho
el cuidado forçoso fuesse parte
para aguçar el torpe humano pecho:
no consintiendo que su Monarquia
se entorpeciesse con pereza fria.

Porque ante de su Reyno por ninguno
el campo, ni fue arado, ni mollido:
ni el señalar con lindes cada uno
su parte, ò el dividir fue permitido.
servian al comun sin miedo alguno.
la tierra dava fruto no pedido.
El ansimismo puso mal veneno
à las serpientes negras en el seno.

El les mandò à los lobos que salteen,
al mar que se levante, y sacudida
quiso que miel las hojas no goteen,

y

y del la luz del fuego fue ascondida:
los vinos que corrian, no se veen,
que fue por el su vena reprimida:
para que imaginando el uso hizielle
las artes poco à poco, y las puliessse.

Y para que buscasse el trigo arando,
y para que del feno el ascondido
fuego, à los pedernales golpeando,
facasse. Alli primero fue sentido
el barco de los rios, y alli quando
reduxo à cierta suma, y su apellido
compuso à cada estrella el marinero,
Osas, Virgalias, Hiadas, Lucero.

Y entonces se inventò el caçar las fieras
con laços y con ligas engañosas,
el enredar las aves, y las fieras
selvas cercar con canes. Las undosas
mares con redes largas barrederas
el uno escudriñava y con ñudosas
mangas, el otro hiriendo à su alvedrio
el hondo penetrò del ancho rio.

Y entonces el rigor del hierro vino,
y fue la cortadora fierra hallada:
(que à fuerça de las cuñas cortò el pino
facil para el hender la edad dorada)
nacieron muchas artes: que el contino
trabajo pertinaz, y la apretada
falta, que en lo preciso no reposa,
todo lo sobrepuja poderosa.

Ce-

Ceres los enseñò à romper la tierra
con hierro, quando ya casi faltava
bellota en el sagrado monte y fierra,
y la comida Epiro nos negava.

Mas luego al pan le vino nueva guerra,
la nubla dañadora, que gastava
la espiga, y el valdio y desechado
cardo, que se ericava en el sembrado.

Ahoganse las mieses, sube y crece
selva desagradable, abrojo, espina,
y en lo que cultivado resplandece,
reyna la grama inutil, la maligna
avena. Y si tu mano desfallece
en perseguir con rastro à la continua
al campo, y si no espantas con ruido
las aves, ò con honda y estallido,

Si no estrecharas tu con podadera
las sombras del umbroso y negro suelo,
si en el Otoño, y en la Primavera
con votos no pidieres agua al cielo;
en vano, ay! los montones de la hera
agena miraràs, y tu consuelo,
con que consolaràs tu merecida
hambre, ferà la encina sacudida.

Tambien nos convendrà que dicho quede
que armas ha de usar el esforçado
rustico, sin las quales no se puede
sembrar, ni mejorar lo ya sembrado.
La reja es lo primero, y le sucede

el

el roble del muy grande y corbo arado
la carreta de Ceres Eleusina,
que despacio bolviendose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados
rastreros desigualmente, los texidos
cestos, alhajas viles, los trabados
carcos de rama y mimbre, los devidos
harneros al Dios Baco, que ajuntados
con acuerdo tendràs y apercebidos
de antes todos estos, si la amada
gloria del fertil campo te es guardada.

Con tiempo allà en la selva retorcido
con fuerza valentissima es domado
el olmo para cama, y costreñido
recibe forma en si de corvo arado:
de alli por ocho pies sale estendido
derecho asì el timon, y cada lado
su oreja, y su dental, y de antemano
se corte al yugo el tejo bien liviano.

El tejo, y la alta haya, y juntamente
la esteva se aparege, que plantada
detras en el arado, prestamente
buelva las baxas ruedas; y colgada
la leña dura en el hogar caliente,
alli serà del humo examinada.

Y puedote decir otras mil cosas,
que los ancianos mandan, provechosas.

Mil cosas, si te place estar atento,
y tan menuda cuenta no es penosa.

La

La hera lo primero de cimient
traftornala, y con greda pegajosa
maçicala despues, y desde el centro
por toda al rededor con poderosa
y bien rollica piedra anfi rodando,
lo desigual del suelo iràs quitando.

Porque no nazcan hiervas, ni hendida
el polvo en ella reyne, ocasionada
à ser de mil trabajos ofendida:
que à veces hace en ella su morada,
y su troge el raton, y su manida
el topo ciego pone alli cavada,
y el sapo alli se halla cada dia,
y quanta sabandija el suelo cria.

Y à veces el gorgojo atala y gasta
grande monton de trigo, y la hormiga
ensila mucho mas de lo que basta,
temiendo la vejez pobre y mendiga:
que si tu diligencia no contrasta
mil daños amenazan à la espiga.
Y atenderàs tambien, si te es gustoso,
adivinar lo esteril, lo abundoso.

Atiende quando en flor la almendrera
se viste por el campo, y de florida
las ramas encorbare; la panera,
si el fruto viene à colmo, enriquecida
serà por un igual, y grande hera
veràs con gran calor: mas si caida
la flor se fuere en hoja, muy menguadas
es-

espigas trillaràs, y mal granadas.

Y visto he yo que muchos sembradores los granos medicinan, y primero con alpechin los bañan, con licores otros, para que el fruto mas entero hincha la falsa vayna, y los ardores del fuego, aunque pequeño, mas ligero los cuegan y enmollezcan: y aun he vido el trigo desdecir muy escogido.

He visto que despues de gran cuidado desdice poco à poco, si el humano velar en cada un año lo granado no escoge y lo mejor con propia mano: que así por ley en todo lo criado descae y buelve atras el ser liviano, y vienesse empeorando de continuo à estado menos bueno y menos dino.

No de otra forma y modo que acontece al que con remo y fuerça apenas lleva el barco la agua arriba. si enflaquece, y si de quanto puede no hace prueba, si acaço el braço afloja, y desfallece, y la raudal corriente se le lleva al punto en pos de si arrebatado, y como cuesta abaxo despeñado.

Y allende desto importa el tener cuenta, (tanto à nosotros como al marinero, que el Ponto, y que el estrecho Abido tienta llevado por el mar ventoso y fiero

al

al patrio y dulce nido, donde asienta)
con el Arcturo, y con el carretero
sus cabras, y su día, y juntamente
con la culebra Austral resplandeciente.

Quando la Libra iguales horas diere
al sueño y à la vela, y justamente
la redondez por medio dividiere
entre la noche y luz; el buey valiente
traed à la melena, y por do fuere
con mano, ò labradores, diligente
esparced las cebadas hasta quando
lo crudo del invierno venga elando.

Y por el mesmo modo es apropiado
tiempo para entregar el lino al fuelo,
y de la dormidera el delicado
grano à la fanta Ceres sin recelo,
quando està seco el campo, y el nublado
alto y suspenso se anda por el cielo:
mas de habas es la sementera
quando aparece ya la Primavera.

Y à ti tambien, alfalfa, los llovidos
sulcos te acogeràn bien en su seno,
y al mijo en cada un año sus devidos
cuidados fazon viene y tiempo bueno,
quando ya el blanco toro con lucidos
cuernos del año bueno y del sereno
ayre la puerta abriendo, y se pusiere
el Can contraria estrella, y le cediere.

Empero si labrares para el trigo

las

las tierras, ò si para las cebadas,
y fueres de los panes solo amigo;
primero se te escondan las llamadas
Virgalias, y primero (como digo)
se asconda la corona, que entregadas
al sulco las simientes le confies,
y al suelo sin fazon tu año fies.

Que muchos començaron no caida
la Maya, mas al fin la espiga vana
burlò sus esperanças. Si esparcida
la arveja, ò vil fáselo, y la Gitana
lenteja fuere en precio de ti avida;
su tiempo te dirà y su fazon sana
sus rayos el Bootes cubijando:
comiença, y llega al yelo asì sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado
la redondez del cielo dividida
con numero medido y limitado
por doce claros signos es regida,
y en cinco Zonas todo està cortado:
la una de las quales encendida
la tiene de continuo el sol presente,
y el fuego que la tuesta eternamente.

De aquesta al rededor las dos postreras
por la siniestra y por la diestra mano
se estienden verde y negras con las fieras
lluvias, con el rigor del yelo infano:
y entre esta y la media van dos veras
dadas por don, al hombre, soberano,

y

y en ambas al traves hecho el camino
por do los signos andan de contino.

Que quanto se levanta el cielo alçado
encima los Alcaçares Rifeos,
tanto se va fumiendo, y recoftado
hacia el Abrego, y Libia, y los Guineos.
Aqueste quicio vemos enfalçado:
debaxo de los pies aquel los feos
y hondos infernales, el Cerbero
le vè, y del negro lago el mal barquero.

Aqui va dando bueltas la serpiente
grandissima à manera de un gran rio
por entre las dos Osas reluciente:
las Osas que en la mar nunca el pie frio
lançaron. Mas alli continuamente
que es calma dicen todo y estantio
en noche profundissima espesando
lo escuro, las tinieblas, y engrossando.

O dicen que la Aurora despedida
de aqui los lleva el dia, y al momento
que torna à descubrirsenos nacida,
y que de sus cavallos el aliento
nos toca, de la tarde la lucida
estrella alli con presto movimiento
sus luces les enciende, por manera
que el cielo nos enseña verdadera.

Enseña que nos dice sin engaño
del ayre las mudanças reboltofo,
la mies, la fementera, y quando el año
con-

concede dar el remo al mar undoso:
quando se puede al agua echar sin daño
la nave, y quando el pino poderoso
con su fazon devida viene à tierra,
cortado en la fragosa y alta fierra.

Ansi, que no es sin fruto tener cuenta
en ver si nace el signo, si se pone,
y el año que con una y justa cuenta
de quatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
salir al labrador, no se perdone
de hacer mil cosas, que la nube huida
convienen y se hacen de corrida.

Que el labrador la reja alli embotada
afile de su espacio, y cava el leño
en barco, ò si le place, à su manada
almagra, y el monton grande ò pequeño
à cuenta le reduce, es aguçada
la horca de dos puntas, alça el dueño
el roto valladar, alli se apresta
lo que la vid caediza tiene en hiesta.

Entonces con los mimbres es texido
el facil canastillo, tuesta el fuego
entonces las espigas, y es molido
el grano con la piedra. Y al fosiengo
fanto el hazer tambien le es permitido
por ley algunas obras, porque el riego
no ay fiesta que lo vede, ni es vedado
cercar con valladares el sembrado.

Ni

Ni menos el armar al ave engaño,
ni el encender los cardos, ni el roñoso
ganado cabriller en fresco baño.

Y à veces sobrepone al espacioso
asnillo el labrador conforme al año
azeite, ò vil mançana, y va, y gozoso
lo torna del mercado à su morada
con pez, ò qualque piedra adereçada.

Y para el trabajar tambien la Luna
à dias es feliz en su carrera.
huye su quinta luz, en quien à una
Telifone nacieron y Meguera
y el Orco verdinegro y la laguna:
y en tal dia la tierra lançò afuera
con parto abominable à Tiphoeo,
à Japeto, Porfirio, Reto, Coeo.

En tal produjo infelicemente
à todos los hermanos conjurados
de dar assalto al cielo osadamente.
Tres veces procuraron levantados
sobreponer al Pelio el eminente
Ossa, y Olimpo, y fueron derrocados
tres veces con el rayo soberano
los montes, que el furor alçava en vano.

Empero es felicissimo el sereno,
que al decimo sucede, en poner vides,
en el domar los bueyes, y es muy bueno
para texer lo urdido: y si partides
de vuestra casa, el propio es el noveno,
aun-

aunque es malo à los hurtos y à sus lides:
y à cosas es mejor la noche fria,
ò quando al alva el fuelo se rocia.

De noche muy mejor la paja leve,
de noche mejor mucho el seco prado
se corta, que à las noches se les deve
un correofo humor. Y desvelado
à los candiles largos del sol breve,
con hierro aguza alguno delicado
la tea, y su muger que tambien vela,
corre la lançadera por la tela.

Corre por el telar, y engaña el duro
y luengo trabajar ansi cantando:
ò cuece el dulce mosto al fuego puro,
el cobre hirviente à tiempos espumando.
Mas el Estio al trigo ya maduro
la hoz aguda aplica, y bolteando
en la espaciosa hera son trilladas
las mieses del calor del sol tostadas.

Ara quando se puede arar desnudo,
y siembra por el mesmo modo y arte,
que el tiempo del invierno es como nudo
que ata al labrador la mano y arte:
que quando reyna el frio y yelo crudo,
los labradores por la mayor parte
gozan de lo allegado, y juntamente
à veces se combidan dulcemente.

Combidalos à ello el tiempo elado
hecho para el regalo, y que del pecho
de-

desata las congojas y cuidado:
como quando con viento al fin derecho
entran en el puerto dulce y deseado
cargados los navios de provecho,
alegres con laurel los marineros
coronan à los arboles veleros.

Bien tal que es propio à la cosecha
del roble y laurel y verde oliva
y del sangriento mirto; y que aprovecha
para enredar la grulla fugitiva,
para poner al ciervo en red estrecha,
seguir la liebre, herir la corça esquiva
con honda que estallide, en quanto al suelo
la nieve cubre, al rio enfrena el yelo.

Que dirè del Otoño y su mudança?
ya quando van los dias de corrida,
lo que se ha de velar en la labrança?
y quando va el verano de vencida?
y quando por los campos la mies lança,
y eriza sus espigas conmovida,
y en las cañas los granos ya quajados
de leche se demuestran muy hinchados?

Que he visto yo en la misma siega, y quando
llamava el labrador los segadores,
de mil contrarios vientos batallando
venir las guerras todas y furores,
que de raiz las mieses arrancando
enteras, por los ayres boladores
subieron, y llevò la caña el grano

O

em-

embuelta en torbellino, el soplo infano.

Y viene muchas veces desde el cielo
de agua innumerable un golpe fiero,
y las nubes derraman sobre el suelo
(que el Cierço amontonara) un mar entero:
undese el alto cielo, y lo que al yelo
y al Sol labrara el buey, el aguacero
lo anega, y quedan llenos los fosados:
los ríos resonando van hinchados.

Crece los hondos ríos, todo el llano
con olas hervorosas bulle, y luego
del nubló tenebroso la alta mano
lança tronando rayos hechos fuego,
con que la tierra tiembla, con que en vano
las alimañas huyen, con que el ciego
y abatido pavor generalmente
los ánimos humilla de la gente.

Mas el con tiro ardiente fervoroso,
ò las Ceraunias puntas encumbradas,
ò el Rodope, ò el Ato montuoso
derrueca. y luego al punto desplegadas
sus alas se redobla furioso
el Abrego, y la lluvia (desatadas
las nubes) espesísima: al crecido
viento la playa y bosques dan bramido.

Pues con recelo desto pon cuidado
en advertir los meses, las estrellas,
los fines do se asconde el viejo elado,
y à do el Cilenio esparce sus centellas.

Mas

Mas sobre todo da lo situado
à las diosas, y à Ceres grande entre ellas,
à quien festejaràs con larga mano
fenecido el invierno, en el verano.

En las primeras yervas fante ofrece,
quando se viste el campo de hermosura.
Entonces el cordero es gordo y crece,
al sueño baña entonces la dulçura,
entonces ya cocido se enmollece
el vino, y de la sombra la espesura
entonce es agradable en la montaña,
entonces pues tu rustica campaña.

Adore pues à Ceres lo aldeano,
y tu el panal le mezcla y leche y vino,
y la dichosa hostia vaya à mano
tres veces de las mieses el camino;
la gente le acompañe y coro ufano,
y llame así con voces de continuo
à Ceres, y ninguno sea osado
la hoz meter primero en lo sembrado.

La hoz en las espigas, si primero
de ençina coronado no dixere
à Ceres su cantar, y placentero
con saltos descompuestos la sirviere.
Y porque con indicio verdadero
podamos conocer lo que viniere,
las lluvias, los calores, los estios,
los vientos que producen yelo y frios:

El cielo estatuyò lo que la Luna

nos dice, que por meses se renueva;
que signo aplica el viento, y lo que una
y muchas veces visto es cierta prueba,
para que el labrador por ley ninguna
de la cabaña lueñe al ható mueva,
mas junto al derredor de su morada
apaste receloso su manada.

Que yendo ya los vientos à alterarse,
las costas de los mares conmovidos
comiençan enojadas à hincharse,
y se oyen por las fierras estallidos:
resuenan las riberas, que turbarse
empieçan, ò se espesan los ruidos
del bosque y sus murmullos de hora en hora
indicios de la fuerza movedora.

Y apenas ya las olas se contienen
de hacer à los navios guerra fiera,
quando del mar sus cuervos prestos vienen
trayendo voceria à la ribera:
y quando las cerçetas se detienen
y espacian por lo seco y la junquera:
y los sabidos lagos olvidando
la garça sobre el nublo va bolando.

Y vemos muchas veces los cometas,
si vientos se aparejan, derrocarse
del cielo, y de sus llamas luengas vetas
en pos de si luciendo señalarse
por las escuras noches y secretas:
y muchas rebolando levantar se

las

las pajas y las hojas ya caidas,
y plumas sobre el agua andar movidas.

Mas si fulmina de do el Cierço aspira,
si truena donde el Euro vive y mora;
quanto del prado y campo el cielo mira,
anda nadando todo en breve hora,
y todo marinero en la mar tira
las velas hechas agua, y las mejora.
mas nunca por faltarles el aviso
la lluvia ofende al hombre de improvifo.

Porque, ò la grulla luego alçando el buelo,
como el vapor del valle se levanta,
le huye, ò la becerra buelta al cielo
atrae el ayre à si, ò suena y canta
la rana en el charcal su antiguo duelo,
ò buela, y no se cansa, ni quebranta
de andar cercando el lago à la continua
mil vezes la parlera golondrina.

.....

Tambien del mar mil aves diferentes,
y las que en torno de los Afsios prados
los lagos escudriñan diligentes
los lagos del Caistro no salados,
veràs como à porfia hombros, frentes
se esparcen y rocian, y en los vados
ya corren, ya se fumen, y asì en vano
se estudian de bañar con juego ufano.

Y la sagaz corneja tambien llama
la lluvia con voz llena, y se pafica

à

à solas por la arena: y por la llama
del fucio y vil candil, si centellea,
las fiervas, que mandadas de su ama
velan denoche, y hilan su tarea,
conocen el llover, porque producen
las mechas unos hongos que relucen.

Y puedes con señales no menores,
llovido, colegir lo raso y puro:
que ni en los celestiales resplandores
se muestra la luz vota, el rayo escuro,
ni menos en la luna los tenores
que sigue de su hermano rojo y puro,
ni andan por el ayre derramadas
como unas lanas blancas y delgadas.

Ni menos en el sol las alas tienden
los Halciones de la Tetis amados:
no los lechones con la boca entienden
en derramar los hazes desatados:
mas antes à los valles se descenden,
y en ellos se requestan rellanados
los humidos vapores: y en el techo
apenas abre la lechuza el pecho,

Apenas viendo que es el sol ya ido
canta: y el esmerejon se ve ensalçado
altísimo en el ayre, y su devido
paga por el cabello colorado
la ciris, que à do quiera que del nido
cortando por el cielo va delgado,
la sigue el enemigo crudo y fiero
con

con grande estruendo y con bolar ligero.

Siguela el esmerejon por donde quiera,
y ella de la parte do el se avia,
con ala el ayre liquido ligera
huyendo va cortando, y se desvia:
y sus voces los cuervos, ò tercera,
ò quarta vez repiten à porfia,
y à veces en los arboles alçados,
no se con que dulçura alborozados,

Alegres mas que fueren travesen
configo y con las hojas con ruido,
y quando ya las lluvias no gotean
gustan de reveer su dulce nido,
y sus pequeños hijos. No que sean
por esto mas divinos en sentido,
ni, quanto à lo que creo, que por hado
mas cierto, ò mas discurso les sea dado.

Si no que quando el tiempo variable,
y el movedizo humor su fenda altera,
y el Abrego con soplo deleznable
lo rato espesa, afloxa lo que fuera
espeso, luego aviene, que lo instable
del animo se trueca en su manera,
y siente agora el pecho un movimiento,
y otro si conduce lluvia el viento.

De aqui vienen aquellos acordados
cantos que dan las aves gorgeando,
el juego, y el placer de los ganados,
los cuervos con los cuellos pompeando.

Mas

Mas si los soles miras presurados,
las lunas que los figuen rodeando,
ni el dia venidero harà engaño,
ni la serena noche burla y daño.

La luna en el principio que fu puro
ardor, que se le torna, va cogiendo,
si con escuro cuerno el ayre escuro
cercare, en si gran lluvia apercibiendo
se va contra la mar y suelo duro:
mas si se colorare apareciendo,
es viento, porque al viento la dorada
luna se pone siempre colorada.

Mas si en su quarta luz (que siempre ha sido
pronostico la quarta verdadero)
con afilado cuerno y con lucido
salire; y aquel dia todo entero,
y los demas por todo el mes cumplido
sin vientos luciràn, y el marinero
darà sus votos salvo en la ribera
à Glauco, à Panopo, ò Melicera.

Y el sol, ò quando sale, ò quando encierra
sus rayos en las ondas, da señales.
y el sol en sus señales nunca yerra,
ò salga por las puertas orientales,
ò lancese debaxo de la tierra,
y suba à las estrellas celestiales,
que lo que señalar el sol divino
certissimo sucede de continuo.

Que si quando en Oriente se mostrare
con

con manchas esparciere su salida,
y nube en la mitad de si encerrare
si media redondez así escondida;
no dudes de la lluvia, si tardare,
que ya de golpe viene y de corrida
el Noto despeñándose furioso
à hatos, mieses, y arboles dañoso.

Y si por entre el nublo espeso opuesto,
por partes diferentes descubriere
nacido el sol sus rayos, ò con gesto
la aurora deslucido apareciere
del lecho de Titon de flor compuesto;
la hoja podrá mucho, si pudiere
las uvas defender, según saltando
con el granizo el techo irá sonando.

Y aun es mas de provecho el tener cuenta
con quando el sol pasada su carrera
se parte ya del cielo, que presenta
entonces cada vez de su manera
su rostro, como vemos. que si alienta
la lluvia es verdinegro, si la fiera
pujança de los Euros, tiene luego
su rostro de color de sangre y fuego.

Y si del claro rostro el ardor puro
con manchas à mezclarse començare,
veràs en un momento el ayre escuro
hervir en lluvia y viento. y si cerrare
la noche, no será nadie tan duro,
seràlo el que en tal noche me rogare

cor-

correr por la mar alta puesta en guerra
desamarrar la nave de la tierra.

Mas si, y quando el dia el sol conduce,
y quando nos asconde el que ha traído,
su redondez entera y pura luce,
en vano el nublo entonces avràs temido:
del Cierzo, que à pureza le reduce,
veràs la selva y monte ser movido.
Da el sol ciertas señales finalmente
de todo lo que al campo es conveniente.

El te dirà lo que la luz tardia
la estrella de la tarde te acarrea:
el te dirà que piensa el Mediodia,
el humido Africano que desea,
las nubes de do el viento, y donde guía,
èl hace que se entienda, y que se vea.
que quien ferà tan tonto y tan osado,
que diga que el sol burla, y que es burlado.

Tambien el sol avisa à la contina
los ciegos movimientos que se ordenan,
las guerras que se emprenden, y adevina
las fraudes que en secreto se encadenan.
Del Cesar en la muerte el mesmo indina,
porquien ansi los hados nos condenan,
cubrió su luz: temieron los malvados
figlos en noche eterna ser dexados.

Aunque tambien entonces, y las tierras,
y los tendidos mares señas dieron,
las aves importunas, y las perras.

al

al Etna muchas veces todos vieron
hervir y rebosar por campo y yervas
rompidas las hornazas, que tuvieron
los Ciclopes, y en bolas hecho el fuego
lanzar, y piedras hechas polvo luego.

Sonò por todo el ayre en Alemaña
de armas temeroso y gran sonido,
temblò mas de lo usado la montaña
de los fragosos Alpes, y fue oido
en los callados bosques son de estraña
figura, y yà de noche escurecido
fantasmas fueron vistas matizadas
con formas y colores nunca usadas.

Hablaron los salvages animales
lo que no es de decir, el curso el rio
detuvo, abriòse el suelo en los umbrales
sagrados, sudò el bronze, llorò el frio
marfil, y el Po venciendo sus canales
con avenida enorme y desvario
las selvas trastornava, y del exido
las chozas y el ganado lleva asido.

Y siempre en aquel tiempo se hallaron
señales de amenaza en la asadura,
que abria el sacrificio, y no cessaron
los pozos de manar en sangre pura,
ni las ciudades grandes se escusaron
de oir aullar los lobos por la escura
noche, ni en luz serena el Cielo y clara
tantos rayos jamas de si alcanzara,

Ni

Ni tantas veces nunca se encendieron
los ayres con cometas. Y así avino
que vieron otra vez, los campos vieron
Filipos los Romanos, que sin tino
esquadras contra esquadras concurrieron:
ni tuvo el crudo cielo por indino,
que Ematia por dos veces ay! bañada
con nuestra sangre fuese así engrosada.

Será que en algún tiempo trastornando
la tierra el labrador con corvo arado,
los hierros de los dardos irá hallando,
el hierro del orin casi gastado:
y en los vacíos yelmos arrastrando
encontrará con el ligon pesado,
y rotos los sepulcros allí espesos
con pánico mirará los grandes huesos:

Dioses de nuestra patria propio amparo,
dioses que traspasastes della al cielo,
y tu Remo, y tu Vesta à quien es caro
el Tíbre turbio y el Romano suelo,
que al menos este mozo alto y raro
focorra aqueste siglo embuelto en duelo.
no os pese, que ya áfraz con muertes duras
pagamos las Troyanas falsas juras.

Que veo que ya el cielo soberano
de ti nos tiene embidia, y se lamenta,
que mas te ocupes, César, con lo humano,
do en fuero, ò desafuero ya no ay cuenta,
do hierve con guerras todo, do el infano
fu-

furor en tantas formas representa,
la esteva no se precia, los sembrados
se yerman de cultores despojados.

Llevados los obreros se ensilvecen,
las hozes se transforman en espadas,
los Partos de una parte se embravecen,
de otra las Germanias alteradas,
los pueblos que vecinos mas parecen,
guerrean ya sus ligas quebrantadas,
esparce por do quiera el Marte crudo
lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.

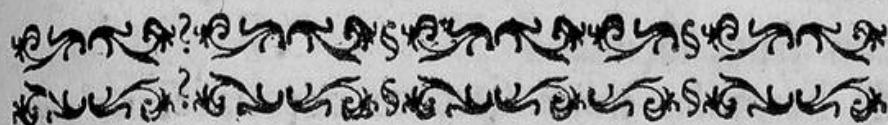
Como quando del puesto libre estiende
el passo por el campo la quadrega,
y quanto se adelanta, mas se enciende,
y del correr las alas mas despliega,
y en valde el quadreguero tira, y tiende
las riendas, ò le plega, ò no le plega,
llevado de los potros de las ruedas,
que fordas à los frenos no están quedas.

AL

AL LECTOR.

EN esta postrera parte van las *Cançiones* sagradas, en las quales procurè, quanto pude, imitar la sencillèz de su fuente, y un favor de antigüedad, que en si tienen, lleno à mi parecer de dulçura y de magestad. Y nadie deve tener por nuevos, ò por agenos de la Sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta oy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aqui, si no temiera ser muy prolijo. Y plugiessè à Dios, que reinaresse esta sola poesia en nuestros oídos, y que solo este cantar nos fuesse dulce, y que en las calles y en las plaças de noche no sonassen otros cantares, y que en esto soltasse la lengua el niño, y la doncella recogida se solaçasse con esto, y el oficial, que trabaja, aliviassè su trabajo aqui. Mas ha llegado la perdicion del nombre *Christiano* à tanta desvergüença y soltura, que hacemos musica de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto, ni es mio, ni deste lugar.

LI-



LIBRO TERCERO.

PSALMO PRIMERO.

Beatus vir.

ES bienaventurado
varon el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado,
ni el passo pereçoso
detuvo del camino peligroso,

Y huye de la filla
de los que mofan la virtud y al bueno,
y juntos en gavilla
arrojan el veneno,
que anda recogido en lengua y feno.

Mas en la ley divina
pone su voluntad, su pensamiento,
el dia quando se inclina,
y el claro movimiento,
lo escuro de la noche en ella atento.

Serà qual verde planta,
que à las corrientes aguas assentada
al cielo se levanta

con

con fruta façonada
de hermosas hojas siempre coronada.

Serà en todo dichoso,
seguro de la fuerte que se muda.
No así el malo animoso,
qual si el viento sacuda
la paja de la hera muy menuda.

Por esto al dar la cuenta
la causa de los malos, como vana
caerà con grande afrenta
alli la cortesana
santa nacion, huirà como liviana:

Porque Dios el camino
sabe bien de los justos, que su historia
del otro desatino,
de la maldad, memoria
no avrà, como de baxa y vil escoria.

Psal. 4. Cum invocarem.

QUando en grave dolencia
del alma te llamè, tu me escuchaste,
Dios de la inocencia
autor, y me ensanchaste
el coraçon, que en sueño estrecho hallaste.

Pues eres piadoso
derrama sobre mi piadosos dones,
y buelve tu amoroso
oído à mis razones,

que

que mas son que mis culpas tus perdones.

O hombres hasta quando
tendreis el corazon endurecido,
la vanidad amando
del bien que os han mentido,
siguiendo à rienda suelta su partido?

Sabed que engrandece
à su amigo Dios su voz oyendo:
mi alma favorece
luego la concediendo
quanto en su corazon la està pidiendo.

Enogeos lo pecado,
y no pequeis jamas en vuestros hechos:
corregid lo passado,
y entre los ricos lechos
sollozareis en lagrimas deshechos.

Un sacrificio justo
sacrificad à Dios, que es el que alcanza
perdon à todo injusto,
y tened confianza,
que nadie se salvò sin esperanza.

Dizen los pecadores,
quien nos dirà do estan las cosas buenas?
no ven los resplandores
de mi rostro y las venas
de luz, de quien estan sus almas llenas?

Disteme tu alegria,
joya que gozan solos tus privados:
mas à la compaña

P

de

de los que van errados
fruto de vino y pan multiplicados.

De paz favorecido,
entre justos y santos reposando,
me quedarè dormido,
porque me estàs guardando,
en confiança eterna descansando.

Pfal. 12. Usque quo Domine.

Dios mio, hasta quando
ha de durar aqueste eterno olvido,
que vas conmigo usando?
hasta quando ofendido
de mi, tu rostro mostraràs torcido?

Y entre consejos ciento
hasta quando andarè defatinado?
ay duro y gran tormento!
hasta quando hollado
serè del enemigo crudo ayrado?

Convierte ya tu cara,
aplica à mi querella tus oidos,
Dios mio, y con luz clara
alumbra mis sentidos,
no sean del mortal sueño oprimidos.

No pueda mi adversario
decir: prevalecile algun dia.
que si el duro contrario
vièsse la muerte mia,

ef-

estremos de placer y gozo haria.

Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confio, me assegura.
hinchira la victoria
mi alma de dulçura:
yo cantarè, y dirè que soy tu hechura.

Pfal. 18. Cæli enarrant.

LOs cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas.

Los dias te componen clara historia,
las noches manifiestan tus grandezas.

No ay habla ni language tan diverso,
que à las voces del cielo no dè oido.

Corre su voz por todo el universo,
su son de polo à polo ha discurrido.

Alli hiziste al sol rica morada:
alli el garrido esposo y bello mora.

Lozano y valeroso su jornada
comiença, y corre, y passa en breve hora.

Traspassa dende la una à la otra parte
del cielo, y con su rayo à todos mira.

Mas quanto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
avisos santos son al tonto pecho.

Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tus mandados alegria y fiel derecho.

Tenerte es bien jamas perecedero,
tus fuerças son verdad justificada.

Mayor codicia ponen que el dinero,
mas dulces son que miel muy apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos.
mas quien los guarda? ò quien sus movimientos

O todos los nivela, ò los entiende?
ay ! libra de altivez el alma mia,

Que si vitoria deste vicio alcanzo,
derrocarè del mal la monarquia.

Dierálme oido entonces, yo contino
dirè, mi Redentor, mi bien divino.

Pfal. 24. Ad te Domine levavi.

Aunque con mas pesada
mano, monstrando en mi su desvario,
la fuerte dura ayrada
me oprima à su alvedrio,
levantarè mi alma à ti Dios mio.

En ti mi alma repuso
de su bien la defenfa y de su vida:
no quedarè confuso,
ni la gente perdida
se alegrarà sobervia en mi caida.

Porque jamas burlados,
los que esperando en ti permanecieron,
seran ni avergonzados:
confusos siempre fueron

los

los que sin causa al bueno persequieron.

Enseñame por donde
caminaré, donde ay deslizaderos,
y el lazo do se asconde,
con pie y huellas ligeros,
Señor, me enseña andar por tus senderos.

Guiame de continuo,
Señor, por tu camino verdadero,
pues solo à ti me inclino,
y à ti solo yo quiero,
y siempre en ti esperando persevero,

Que es tuyo el ser piadoso
estè siempre presente en tu memoria,
y el numero copioso
de tu misericordia,
de que està llena toda antigua historia.

Conforme à mis maldades
no me mires, Señor, con ojos de ira:
conforme à tus piedades
por tu bondad me mira,
por tu bondad por quien todo respira.

Es bueno y juntamente
es fiel y justo Dios: al que sin tino
va ciega y locamente,
reducele benigno
(mas con devido azote) al buen camino.

A los mancos abeza
que figan de su huella las pisadas:
à la humilde llaneza

por

por sendas acertadas
la guía, y por razón justificadas.

Todo es misericordia
y fe quanto Dios obra y tiene obrado
por la antigua memoria,
con los que su sagrado
concierto, y lo por Dios testificado

Conservan. Y por tanto
que des dulce perdon, Señor, te pido
por el tu nombre santo,
à lo que te ofendido.
ay triste, que es muy grave y muy crecido!

Mas qual, y quan dichoso
aquel varon será que de Dios fuere
y su ley temeroso?
irá Dios donde el fuere,
será su luz en todo lo que hiciere.

Su alma en descansada
vida, de bienes mil enriquecida
reposara abastada:
la tierra poseída
de su casta será esclarecida.

A los que le temieren,
hará Dios su secreto manifiesto,
y à los que le sirvieren,
el tesoro repuesto,
que en su ley y promesa tiene puesto.

Mis ojos enclavados
tengo, Señor, en ti la noche y día,
por-

porque mis pies sacados,
segun mi fe confia,
seràn por ti del laço y su porfia.

Tus braços amorosos
abre, Señor, à mi con rostro amado,
con ojos piadosos,
porque desamparado
soy pobre yo y de todos desechado.

Los laços de tormento,
que estrechamente ciñen mi afligida
alma, ya son fin cuento.
ay Dios! libra mi vida
de fuerte tan amarga y abatida.

Atiende à mi baxeza,
mira mi abatimiento, de mi pena
contempla la graveza,
con mano de amor llena
rompe de mis pecados la cadena.

Y mira como crecen
mis enemigos mas cada momento,
y como me aborrecen
con aborrecimiento
malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

Por ti sea guardada
mi alma y mi salud, de tan tirano
poder sea librada:
mi fe no falga en vano,
pues me puse, Señor, todo en tu mano.

Al fin, pues que te espero,

val-

valdràme la verdad y la llaneza:
 mas sobre todo quiero
 que libre tu grandeza
 à tu pueblo de angustia y de tristeza.

Pfal. 26. *Dominus illuminatio.*

Dios es mi luz y vida.
 quien me podrà dañar? mi fortaleza
 es Dios y mi manida.
 que fuerça, ò que grandeza
 pondrà en mi coraçon miedo ò flaqueza?

Al mesmo punto quando
 llegava por tragarme el descreido,
 el enemigo vando,
 yo firme, y el caido
 quedò, y avergonzado, y destruido.

Si cerco me cercare,
 no temerà mi pecho, y si sangrienta
 guerra se levantara,
 ò si mayor tormenta,
 en este espero yo salir de afrenta.

A Dios esto he pedido,
 y pedirè, que en quanto el vivir dura
 repose yo en su nido,
 para ver su dulçura,
 y remirar su casa y hermosura.

Que alli en el dia duro
 debaxo de su sombra ahinojado

en

en su secreto muro
me defendiò cercado,
como en roca firmíssima enfalçado.

Y tambien verè agora
de aquestos que me cercan el quebranto,
y donde Dios se adora,
y le ofreci don santo
de gozo, de dolor, de dulce canto.

Inclina, ò poderoso,
à mi voz, que te llama, tus oidos:
qual siempre piadoso
te muestra à mis gemidos:
sean de ti mis ruegos siempre oidos.

A ti dentro en mi pecho
(dixo mi coraçon) y con cuidado
en la mesa, en el lecho
mis ojos te han buscado,
y buscan hasta ver tu rostro amado.

No te me ascondas bueno,
no te apartes de mi con faz torcida.
pues ya tu dulce seno
me fue cierta guarida,
no me deseches, no, Dios de mi vida.

Mi padre en mi terneça
faltò, y quitò à mi madre el nombre caro
de madre, su crueça:
mas Dios con amor raro
me recogìò debaxo de su amparo.

Muestrame tu camino,

guia,

guia, Señor, por senda nunca errada
mis pasos de continuo,
que no me dañen nada
los puestos contra mi siempre en celada.

No me des en la mano
de aquellos que me tienen afligido:
con testimonio vano
crecer de mi han querido,
y al fin verán que contra sí han mentido.

Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algún día
à tus bienes presente
en tierra de alegría,
de paz, de vida, y dulce compañía.

No concibas despecho,
si se detiene Dios, ó alma, espera,
dura con fuerte pecho,
con fe acerada entera
aguarda, atiende, sufre, persevera.

Pfal. 38. Dixi: custodiam.

DIxe: sobre mi boca
el dedo assentarè, tendrè cerrada
dentro la lengua loca,
porque desenfrenada
con el agudo mal no ofenda en nada.

Pondrè un laço estrecho,
mis ansias passarè graves conmigo,

aho-

ahogarè en mi pecho
la voz, mientras testigo
y de mi mal juez es mi enemigo.

Callando como mudo
estuve, y de esso mismo el detenido
dolor creciò mas crudo,
y en fuego convertido
desenlaçò la lengua y el sentido,

Y dixè: manifesto
el termino de tanta desventura
me muestra, Señor, presto:
serà no tanto dura,
si se quando se acaba, y quanto dura.

Ay! corta ya estos laços,
pues acortaste tanto la medida,
pues das tan cortos plaços
à mi cansada vida.

ay! como el hombre es burla conocida!

Ay! como es cieno vano,
imagen sin sustancia, que bolando
camina! ay! quan en vano
se cansa amontonando
lo que dexa, y no sabe à quien y quando!

Mas yo en que espero agora
en mal tan miserable mejorìa?
en ti en quien solo adora,
en quien solo confía,
en quien solo descansa el alma mia.

De todos, que sin cuento

mis

mis males son, me libra, y à mi ruego
te muestra blando atento.
no me pongas por juego
y burla al ignorante vulgo y ciego.

En nadie fundo queixa,
callando y mudo passo mi fatiga,
y digo si me aquexa,
mi culpa es mi enemiga,
y que tu justa mano me castiga.

Mas usa de clemencia,
levanta ya de mi tu mano ayrada,
tu açote, tu sentencia,
que la carne gastada,
y la fuerza del alma està acabada.

No gasta la polilla
ansi como tu enojo y su porfia
contra quien se amancilla:
consumesle en un dia,
que al fin el hombre es sueño y burleria.

Presta à mi ruego oido,
atiende à mi clamor, sea escuchado
mi lloro dolorido,
pues pobre y desterrado
como mis padres vivo à ti allegado.

O da una pausa poca,
suspende tu furor, para que pueda
con risa abrir la boca
en vida libre y leda
aqueste breve tiempo que me queda.

Pfal.

Psal. 41. *Quemadmodum.*

Como la cierva brama
por las corrientes aguas encendida
en sed, bien así clama
por verse reducida
mi alma à ti mi Dios y à tu manida.

Sed tiene la alma mia
del Señor, del viviente y poderoso.
ay! quando ferà el dia
que tornarè gozoso
à verme ante tu rostro glorioso?

La noche estoy llorando
y el dia, y solo aquesto es mi contento,
en ver que preguntando
me están cada momento:
tu Dios di donde està y tu fundamento?

Y en lloro desatado
derramo el coraçon con la memoria
de quando rodeado
iba de pueblo y gloria
haciendo de tus loas larga historia.

Mas digo: porque tanto
te afliges? fía en Dios alma mia,
que con devido canto
yo cantarè algun dia
las sus saludes y la mi alegría.

Y crece mas mi pena,

Dios

Dios mio, desto mismo que he cantado,
viendome en el arena
de Hermon, y despoblado
de Miçaro de ti tan acordado.

Y anfi viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido
descarga una nublada
apenas que se ha ido
la otra, y de mil olas soy batido.

Mas nacerà, yo espero,
el dia en que usará de su blandura
mi Dios: en tanto quiero,
mientras la noche dura,
cantalle y suplicalle con fe pura.

Decille he: ò mi escudo,
porque me olvidas, di? porque has querido
que el enemigo crudo
me traiga à si affligido
con negro manto de dolor vestido?

Como maça pesada
los hueffos quebrantò en partes ciento
la voz desvergouçada.
que cada dia fiento
decir: do està tu Dios, tu fundamento?

Mas no te acuites tanto,
en el Señor espera, ò alma mia,
que con devido canto
yo le dirè algun dia
mi Dios y mi salud y mi alegría.

Pfal.

Psal. 44. *Eruſtauit.*

EL pecho fatigado
de ſentencias mayores y ſubidas
me ſobra cogolmado:
al Rey van dirigidas
mis obras y canciones eſcogidas.

Buelafe mi ligera
lengua, como la mano exercitada
à eſcrivir mas entera,
ſin que ſe borre nada,
ni canſe haſta la fin muy concertada.

Hermofiſſimo eſpoſo,
mas que Adan y ſus hijos eſparcido
de gracias, y ſabroſo,
y anſina mas querido,
y de Dios para ſiempre bendecido.

Ciñe tu rica eſpada,
prepotente de gloria y de grandeza,
y ſalga bien hadada
eſſa tu gentileza:
deſcubraſe à todos tal riqueza

Sobre ſublimes ruedas
de juſticia, verdad y manſedumbre,
y veràs como quedas
de hazañas en la cumbre,
vencidas de enemigos muchedumbre.

Tus agudas faetas

pue-

pueblos derrocaràn muchos tendidos:

Rey todo lo fujetas:

los lados van heridos,

no se veràn de golpes tan garridos.

Tu Real filla y assiento

dura siempre jamas, Rey poderoso,

de mudanças essento:

tu cetro glorioso,

cetro de rectitud no riguroso.

La justicia en tu zelo,

y la desigualdad tu aborrecida.

por esso Dios del cielo

con mas larga medida

te bendixo, que à todos estendida.

Tu precioso vestido

lança mirra de si, olor suave,

quando al marmol bruñido

se le quita la llave,

y se abren los almarios donde cabe.

A tu derecha mano

se assentarà la Esposa señalada,

de estado soberano

y Reyna rodeada,

de oro luciente y puro coronada.

Y vos linda doncella

ponè al varon vuestros oidos:

dexad tierna querella

de padre y conocidos,

y olvidad estos pueblos ya sabidos.

Ya

Ya te es aficionado
el Rey à tu donaire y hermosura:
tenle muy acatado,
mira que eres su hechura:
postrarle ha la de Tiro à tu figura.

Y en esto mas graciosa,
que de estado real tan eminente
no se te asconda cosa,
y quando eres presente
tienes à Rey que manda tanta gente.

Vestida muy de gala
en ropas de hilo de oro entretegidas,
te temen en tu sala
mil damas bien garridas,
cantando en tus entradas y salidas.

Por tus padres cansados
y viejos de los años consumidos,
de mozos esforzados
en números crecidos
hijos veràs por Reyes escogidos.

Muy dentro en mi memoria
mientras durare el sol y su rodeo
tendrè viva la historia
de aqueste mi Himeneo,
pues del me mana el bien que yo poseo.

Y por tal beneficio
mis pueblos promptamente conmovidos
à immortal exercicio,
los tus loores devidos

Q

ha-

haràn eternamente conocidos.

El mesmo en otro verso.

UN rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho:

A ti divino Rey mi entendimiento
dedico, y quanto he hecho.

A ti yo le enderezo, y celebrando
mi lengua tu grandeza,

Irà como escrivano bolteando
la pluma con presteza.

Traspassas en beldad à los nacidos,
en gracia estàs bañado:

Que Dios en ti à sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.

Sus ciñe ya tu espada poderoso,
tu prez y hermosura

Tan rara: y sobre carro glorioso
con prospera ventura.

Ceñido de verdad y de clemencia
y de bien soberano,

Con hechos hazañosos su potencia
dirà tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus faetas
traspassen herboladas,

Y ves en tus pisadas las fugetas
naciones derrocadas.

Y durarà, Señor tu trono erguido

por

por mas de mil edades:

Y de tu reyno el cetro esclarecido
cercado de igualdades.

Profigues con amor lo justo y bueno:
lo malo es tu enemigo.

Y así te colmò Dios tu Dios el seno,
mas que à ningun tu amigo.

Las ropas de tu fiesta producidas
de los ricos marfiles

Despiden en ti puestas recogidas
olores mil gentiles.

Son ambar, y son mirra, y son preciosa
algalia sus olores.

Rodeate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.

Y la querida Reyna està à tu lado
vestida de oro fino.

Pues, ò tu ilustre hija, pon cuidado,
atiende de continuo,

Atiende, y mira, y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,

Olvidaràs de oy mas tu pueblo amigo,
y tu naturaleza,

Que el Rey por ti se abraça, y tu le adora
que el solo es señor tuyo,

Y tu tambien por el seràs señora,
y todo el gran bien fuyo.

El Tiro y los mas ricos mercaderes
delante ti humillados,

Q₂

Te

Te ofrecen desplegando los averes,
los dones mas preciados.

Y añadirà en ti toda la hermosura,
y vestiràs tesoro.

Y al Rey seràs llevada en vestidura,
y en recamados de oro.

Y juntamente al Rey seràn llevadas
contigo otras donzellas.

Iràn figuiendo todas tus pisadas,
y tu delante dellas.

Y con devida fiesta y regocijos
te llevaràn al lecho,

Do en vez de tus aguelos tendràs hijos
de claro y alto hecho,

A quien del mundo todo repartido
daràs el cetro y mando.

Mi canto con los siglos estendido,
tu nombre irà ensalzando.

Celebraràn tu nombre eternamente
toda nacion y gente.

EX-

EXPOSICION DEL Psal. 50.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

DUlcísimo Dios mio,
cuya clemencia inmensa
jamás faltó al que à ti se ha convertido;
pues solo en ti confío,
perdoname la ofensa,
que contra ti, Dios mio, he cometido.
Y así como ella ha sido
tan grande y cometida
contra divina esencia;
así sea la clemencia
también, Señor, muy grande y muy cūplida,
porque sea perdonado
con gran misericordia un gran pecado.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meā.

Y pues que siendo una
tu clemencia divina,
las obras de ella son innumerables;
no me niegues ninguna,
pues varia medicina

re-

requieren tantas llagas incurables.
Y aquellos exorables
ojos tuyos piadosos,
que están acostumbrados
à perdonar pecados,
los buelve à mi, Señor, mas amorosos:
borrando mis delitos
del libro del rigor, do están escritos.

*Amplius lava me ab iniquitate mea,
& a peccato meo munda me.*

Lava mi culpa grave
con agua de tu gracia
una vez y otra vez, mi Dios Eterno,
porque con tan suave
remedio y eficacia
me libre de las penas del Infierno.
Y el fuego sempiterno,
en que arde quien te ofende
en el profundo abyfmo,
aparta de mi mismo,
y en tu divino amor, Señor, me enciende:
pues mucho es mas cumplida
tu gracia, que la culpa mas crecida.

Quo-

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco : & peccatum meum contra me est semper.

Si yo , Señor , negasse
mi culpa en tu presencia,
queriendome librar , ò escusar de ella;
fuera bien se ocultasse
à mi tu gran clemencia,
pues negando , no pude merecella.
Mas yo , que en conocella
jamas me vi obstinado,
antes siempre delante
tengo en qualquier instante
mi culpa descubierta y mi pecado;
justo es , que asì merezca,
que tu piedad de mi se compadezca.

*Tibi soli peccavi , & malum coram
te feci : ut justificeris in sermonibus
tuis , & vincas cum judicaris.*

A ti solo pequè,
à ti solo ofendi;
mal delante de ti , mi Dios , he hecho.
Señor , perdoname,
porque vean , que en ti

Con-

conforman las palabras con el hecho;
y quede satisfecho
el mundo, à quien dixiste,
que al pecador que llora
perdonas à la hora,
que en mi tan claramente lo cumpliste:
dexando confundido
al que dudar de aquesto se ha atrevido.

*Ecce enim in iniquitatibus conceptus
sum: & in peccatis concepit me
mater mea.*

Mira, que concebido
he sido en el pecado
original de mi primero Padre,
por quien soy perseguido
desde que fui engendrado,
estando aun en el vientre de mi madre.
Y assi es justo que quadre
en mi mas tu clemencia,
que si libre naciera,
y natural me fuera
verdad acompañada de inocencia:
porque es muy duro intento,
forzar la inclinacion del nacimiento.

Ecce

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Bien sè, Señor, que amaste
verdad sencilla y pura,
y siempre lo contrario aborreciste:
y así, pues que otorgaste
clemencia à tu criatura,
no faltará el perdón que prometiste.
Y pues que descubriste,
Señor, al alma mia
y à mi ingenio imperfecto
lo oculto y lo secreto
de tu alta y celestial sabiduría;
no es mucho que yo entienda,
que no puede faltar à quien se enmienda.

*Asperges me hyssopo, & mundabor:
lavabis me, & super nivem
dealbabor.*

Así como el lisiado
De la lepra ir solia
al fumo Sacerdote, y con la mano
del hyssopo rociado
cobrava mejoría,

y

y de su enfermedad quedava sano;
 así , Dios soberano,
 de tu Sangre bendita
 con hyfopo rocía
 aquesta lepra mia,
 que con otro remedio no se quita.
 Lava mi alma con ella,
 y verfe ha , mas que nieve , blanca y bella.

*Auditui meo dabis gaudium &
 letitiam : & exultabunt ossa
 humiliata.*

Doy ya, Señor, contento,
 doy gozo y alegría
 à mi desconsolado triste oído,
 diciendo que el tormento,
 pecado, y culpa mia
 me està yà perdonado.
 Porque el cuerpo afligido
 y hueslos humillados,
 trocando en fuertes buenas
 sus dolores y penas,
 està de verfe así regocijados;
 sintiendo de tu gracia
 el soberano fruto y eficacia.

Ayer~

*Averte faciem tuam a peccatis meis:
 & omnes iniquitates meas dele.*

Aquel Rostro divino
 buelve, Señor, de mi maldad inmensa,
 y aparta de contino,
 mi Dios, de tu memoria
 las culpas cometidas en tu ofensa.
 Y pues que recompensa
 no ay correspondiente,
 con tu Sangre bendita
 se supla lo que falta, y acreciente:
 borrando con clemencia
 de todas mis maldades la sentencia.

*Cor mundum crea in me Deus: &
 spiritum rectum innova in vis-
 ceribus meis.*

Siendo la culpa mia,
 Señor, ya perdonada,
 y la pena por ella merecida;
 en mi un corazon cria
 de limpieza estremada,
 con que muy pura y limpia sea la vida.
 Y porque yo despida
 las culpas de mi pecho

Y

y las antiguas mañas,
renueva en mis entrañas
un espíritu limpio y muy derecho:
quitando el que agoviado
estava con el peso del pecado.

Ne projicias me a facie tua: & spiritum sanctum tuum ne auferas a me.

No me arrojes, Dios mio,
de tu Rostro glorioso:
muestramele pues manso y muy benigno:
dexame à mi alvedrío
mirarle con reposo,
y verle, y adorarle de continuo.
Tu Espíritu divino
fantísimo admirable
infunde al alma mia,
con que tenga alegría
de gozo y de contento perdurable:
y un don tan excelente
de mi no le quitad eternamente.

*Redde mihi letitiam salutaris tui: &
spiritu principali confirma me.*

Buelveme aquel estado

de

de gran contentamiento,
dichoso, alegre, dulce, inestimable;
y en mi alma encerrado
estè asì muy de asiento
tu Espiritu santissimo admirable.

Y porque variable
de mi parte no quede
aqueste don crecido,
que lo confirmes pido:
pues confirmarse facilmente puede,
poniendo en mi la mano
tu Espiritu divino y soberano.

*Docebo iniquos vias tuas, & im-
pii ad te convertentur.*

Serè, Señor, tan grato
à la merced crecida,
que en esto de tu mano he recibido,
que ni un punto, ni un rato
emplearè mi vida,
fino en loar tu nombre engrandecido.
Y asì de agradecido
à los ojos divinos,
à los malos sin Fè,
Señor, enseñarè
tus obras, tus carreras, y caminos,
con lengua tan despierta,
que el que mas malotiere, se convierta.

Li-

*Libera me de sanguinibus Deus,
Deus salutis meæ: Et exultabit
lingua mea justitiam tuam.*

O Dios y Señor mio,
mi Dios y Padre eterno!
pues tu solo, Señor, puedes salvarme,
librame de aquel brio,
con que à mi, flaco y tierno,
la carne y sangre fuele sujetarme:
y pueda yo alegrarme,
quedando ya contento,
de no ser tributario
de tan duro adversario.
Y viendome quedar libre y essento,
entonces de alegría,
cantarè tu justicia cada dia.

*Domine, labia mea aperies: Et os
meum annuntiabit laudem tuam.*

Mi boca aora està
opressa y oprimida
con grave cerradura del pecado:
y assi no puede ya,
no siendo focorrida,
cantarte à ti, Señor, glorificado.
Rom-

Rompe pues la cadena
de mis labios cerrados,
y entonces serà parte
mi lengua de alabarte
con harmonia dulce y voz serena,
con cantos de alabanza sublimados:
y anunciarè yo solo
tus loores , Señor , de polo à polo.

*Quoniam si voluisses sacrificium, de-
dissem utique : holocaustis non
delectaberis.*

Ya yo , Señor , hubiera
por mis culpas inmenfas
corporal sacrificio à ti ofrecido:
mas sè, que no es manera
de perdonar ofensas
el sacrificio en fuego consumido.
Ni à ti te ha complacido,
ni da contento puro
el misero becerro
muerto con duro hierro;
ni el timido cordero satisface
los delitos que el hombre contra ti hace;
ni menos el intenso
olor del humo espeso del incienso

SA-

Sacrificium Deo spiritus contribulatus : cor contritum & humiliatum Deus non despicias.

El sacrificio suave,
Señor , y verdadero,
y aquel que mas à ti , mi Dios , agrada,
es un dolor muy grave
de espíritu sincero,
y un alma de su yerro atribulada.
Tambien de ti es preciada
la pena y sentimiento
de un corazon contrito,
de su enorme delito
lleno de contricion y de tormento.
Y nunca despreciaſte
el corazon que de este modo hallaſte.

*Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion : ut edificentur muri
Jerusalem.*

Estando confiado
de que benigne
perdonaràs , Señor , mi culpa inmensa,
quiero pedirte oſſado,
que ya universalmente
per-

perdones à tu pueblo toda ofensa.
Con tu bondad dispensa,
y sea justamente
con la sacra Sion, ciudad nombrada;
porque sea perdonada
la culpa y el error de tanta gente,
y sean edificadas
los de Jerusalen muros sagrados.

*Tunc acceptabis sacrificium justitiæ,
oblationes & holocausta: tunc impo-
nent super altare tuum vitulos.*

Hecho ya este edificio,
por donde se figura
la Iglesia Militante,
y en ella el sacrificio
que es de justicia pura,
serà à Dios agradable è importante.
Pondrà tambien delante
la ofrenda y el incienso,
y en el Altar sagrado,
becerro delicado,
que dè gemidos de dolor intenso:
por donde es entendido
el penitente humilde y afligido.

R

Glo-

Gloria Patri, &c.

Al Padre sempiterno,
al alto Rey del cielo
se dè perpetua gloria y alabanza:
y al Hijo del Eterno
nacido acà en el suelo,
la gloria se le dè en igual balanza:
y al Espiritu que alcanza
el mismo ser divino
de entrambos procedente,
se dè gloria excelente
por todos los fieles de continuo,
como se dà y se ha dado
desde el principio al fin de lo criado.

Pfal. 71. Deus judicium.

SEñor da al Rey tu vara,
al hijo del Rey da tu monarquía,
Que con justicia rara
el solo regirà tu señoría.
Alcanzaràn derecho
los valles por su mano, y los collados
No turbaràn el pecho
del vulgo, ni los cerros encumbrados.
No aurà mas injusticia:
porque el darà el devido à cada uno.

Al

Al humilde justicia,
salud al injuriado, al importuno
Injuriador quebranto.
Seràs temido tu mientras luciere
El sol y luna, y quanto
la rueda de los figlos se bolviere.
Influirà amoroso,
qual la menuda lluvia, y qual rocío
En prado deleitoso.
Florecerà en su tiempo el poderio
Del bien, y una pujança
de paz, que durarà no un figlo solo.
Su Reyno rico alcanza
de mar à mar, y de uno al otro polo.
Y puesto ante el postrado
el negro montefino, el enemigo
El polvo besa hollado.
Los Reyes de la mar con pecho amigo,
Y Grecia, y los Romanos,
con los Isleños todos, los Sabeos,
Los Arabes cercanos
tributo le daràn, y los deseos
De todos los vivientes
à sí convertirà: las mas lucidas
Coronas de las gentes
todas adoraràn ante el caidas.
Por quanto por su mano
serà librado el pobre, que oprimia
El sobervio tirano,

el triste à quien amparo fallecia.

Sobre el menesteroso
derramarà perdon, la empobrecida

Alma con don copioso
ferà por el del daño redimida;

Y de la violencia
la sangre del cuitado muy preciosa

Delante su presència.

y à vida le reduce gloriosa,

Y dale ricos dones:
por donde agradecido de continuo

Con devidos pregones
ensalzará sus loas, su divino

Amor: sin pausa alguna
por el ferà bendito. O siglos de oro,

Quando tan sola una
espiga sobre el cerro tal tesoro

Producirá sembrada
de mieses ondeando, qual la cumbre

Del Libano nombrada:
quando con mas largueza y muchedumbre,

Que el feno en las ciudades,
el trigo crecerà. Por do desplega

La fama en mil edades
el nombre deste Rey, y al cielo llega;

El nombre que primero
que el sol manase luz, resplandecia.

En quien hasta el postrero
mortal ferà bendito: en quien de dia,

De

De noche celebrando
las gentes daràn loa y bien andança.

Y diràn alabando:

Señor Dios de Israel, que lengua alcança

A tu devida gloria?

de maravillas solo autor, bendito

Tu seas. tu memoria

vaya de gente en gente en infinito

Espacio, y hincha el fuelo

tu sacra Magestad, qual hinche el cielo.

Pfal. 87. Domine Deus salutis.

Señor de mi salud, mi solo muro,
juez de mi defensa à ti voceo,
quando esta el ayre claro, y quando escuro.

Entrada en tu presencia sin rodeo,
y halle en tus oidos libre entrada
la dolorida voz de mi deseo.

De males crudos, de dolor colmada
el alma, y casi ya en la sepultura
està la vida breve y fatigada,

Con los que moran la region escura
y triste, con aquellos soy contado,
à quien faltò el amparo y la ventura.

Libre y captivo vivo, y sepultado,
qual el que duerme ya en eterno olvido
del todo de tu mano desechado.

Pusisteme en el pozo mas fumido,
adon-

adonde à la redonda me contienen
abismos y tinieblas y gemido.

Afsiento en mi tus sañas firme tienen,
y sobre mi cabeza sucediendo
de tu furor las olas van y vienen

Su rostro mis amigos encubriendo
(porque, Señor, lo quieres) me declinan,
ò por mejor decir, se van huyendo.

Antes me huyen, antes me abominan.
contalles mis razones yo quisiera,
à quien, ay! sus entrañas no se inclinan.

En carcel me detienes así fiera,
que ni la pluma ni la voz se estiende
à publicar su pena lastimera.

Cegado he con la lluvia que deciende
continua de mis ojos, y contino
el grito à ti y los brazos la alma atiende.

Y dicen: si verán su bien divino
los polvos? ò los huesos enterrados
tus loas si dirán con tanto dino?

Tus hechos en la huesa celebrados?
serà de sus grandezas hecha historia
en la callada tumba, en los finados?

En las tinieblas lucirà tu gloria?
ò por ventura aurà de tus loores
en la region de olvido gran memoria?

No cesso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes tu la aurora,
despierto à referirte mis dolores.

Por-

Porque, Señor, tu pecho, do el bien mora,
desprecia así las voces de un caído?
y huyes de mirarme mas cada hora?

Bien sabes de mi vida quanto ha fido
el curso miserable, y quan cuitado
los golpes de tu saña he sustenido.

Encima de mis cuestras han pasado
las olas de tus iras, tus espantos
me tienen consumido y acabado.

Un mar me anega de miseria y llantos:
no en partes, sino juntos me rodean
un esquadron terrible de quebrantos.

A los que mi salud y bien desean,
à todos de mi triste los destierras,
y porque nada en mi dolor provean,
en sus secretos crudo los encierras.

Psal. 102. Benedic anima mea.

A Laba à Dios contino, ò alma mia,
y todas mis entrañas dad loores
à su glorioso nombre noche y dia.

Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del devido
à tus malvados hechos y traidores.

El te perdona quanto has ofendido,
el pone saludable medicina
à todo lo que en ti queda herido.

Tu vida, que al sepulcro era vecina,

el

el mismo la repara, y hermosea
con ricos dones de piedad divina.

Bastecete de quanto se desea,
qual aguilá ferà por el trocada
en bella juventud tu vejez fea.

Hace justicia Dios muy apurada,
da Dios à los opresos su derecho,
à los que oprimen muestra mano osada.

Notificò su ingenio y dulce pecho
al santo Moysen, à su querido
pueblo manifestò su estílo y hecho.

Y dixo: para todo lo nacido
foy de entrañable amor, foy piadoso,
foy largo en perdonar la ira y olvido.

No tiene en sus entrañas ni reposo
la saña ni sosiego, ni le dura
entero en ira el pecho corajoso.

No fue el castigo qual la desmesura:
mas al contrario incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura.

Quanto se encubre el cielo reluciente
sobre la baxa tierra, tanto crece
su amor sobre la humilde y baxa gente.

Lo que ay de do el sol nace à do anochece,
tanto por su clemencia siempre usada
de nos nuestra maldad se desaparece.

Con las entrañas que la madre amada
abraça à sus hijuelos, tan amable
te muestras à tu gente regalada.

Co-

Conoces nuestro barro miserable,
y tienes dibuxado en tu memoria,
que nuestro ser es polvo vil instable.

De nuestros años la mas larga historia
es heno, tierra, y flor, que en un momento
florece y muere su belleza y gloria.

Pasò por ella un flaco soplo, un viento,
y, como si jamas nacido huviera,
aùn no conoceràs do tuvo asiento.

La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura su amor, y sucediendo
por mil generaciones persevera.

En los que su ley santa obedeciendo
la escriven en su alma, y sin olvido,
y velando la cumplen y durmiendo.

No solo reynas sobre el sol lucido,
mas tu corona alcança y comprehende
quanto serà jamas y quanto ha fido.

El coro, el cerco, que en tu amor se enciende,
dete loor el coro poderoso,
el que à tu voz divina siempre atiende.

Bendigate el exercito hermoso
de todas las lumbreras celestiales,
à quien hacer tu gusto es deleytoso.

Bendigante tus obras celestiales,
dete loores quanto el mundo cria,
el mar, la tierra, el ayre, los mortales,
y alabete tambien el alma mia.

Pfal.

Psal. 103. *Benedic anima mea.*

A Laba, ò alma, à Dios. Señor tu alteza
que lengua ay que la cuente?

Vestido estás de gloria y de belleza
y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados
al agua diste asiento.

Las nubes son tus carros, tus alados
cavallos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,
y trueno y torbellino.

Las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de continuo.

Los mares las cubrian de primero
por cima los collados.

Mas visto de tu voz el trueno fiero
huyeron espantados:

Y luego los subidos montes crecen,
humillanse los valles.

Si ya entre sì hinchados se embravecen
no passaràn las calles

Los mares, que les diste, y los linderos,
ni anegaràn las tierras.

Descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las fierras.

El gamo y las salvages alimañas
alli la sed quebrantan.

Las

Las aves nadadoras alli bañas,
y por las ramas cantan.

Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano.

Ansi das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.

Ansi se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegria.

La verde oliva afsi nos resplandece,
y el pan da valentia.

De alli se viste el bosque y la arboleda
y el cedro soberano,

Adonde anida el ave, adonde enreda
su camara el milano.

Los riscos à los corzos dan guarida,
al conejo la peña,

Por ti nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña

Los tiempos, Tu nos das la noche escura
en que falen las fieras.

El tigre que racion con hambre dura
te pide, y voces fieras.

Despiertas el aurora, y de confuno
se van à sus moradas.

Da el hombre à su labor sin miedo alguno
las horas situadas.

Quan nobles son tus hechos, y quan llenos
de tu sabiduria!

Pues quien dirà el gran mar, sus anchos senos,
y

y quantos peces cria?

Las naves que en el corren? la espantable
ballena que le azota?

Sustento esperan todos saludable
de ti, que el bien no agota.

Tomamos si tu das: tu larga mano
nos dexa satisfechos.

Mas tornará tu soplo, y renovado
reparará el mundo.

Será fin fin tu gloria, y tu alabado
de todos fin segundo;

Tu que los montes ardes si los tocas,
y al suelo das temblores.

Cien vidas que tuviera, y cien mil bocas
dedico à tus loores.

Mi voz te agradarà, y à mi este oficio
serà mi gran contento.

No se verá en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento.

Sepultará el olvido su memoria.
Tu, alma, à Dios da gloria.

Psal. 106. Confitemini Domino.

CAntemos juntamente
quã bueno es Dios cõ todos, quã clemẽte.

Canten los libertados,
los que librò el Señor de poderio
del aspero enemigo, conducidos

de

de reynos apartados,
de Oriente, y de Poniente, y Cierzo frio,
del Abrego templado, que perdidos
por hiermos no corridos,
fin encontrar poblado vagueavan,
y ansiosos voceavan,
remedio de su mal à Dios rogando;
el qual luego inclinando
su oido con piadoso
amor, salvos los puso en buen camino,
y colocò en reposo.
Pues loenle contino
porque hartò la hambre, y alentado
hizo de ricos dones abastado.

Y digan: inmortales
loores, ò *Señor*, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras.
Aquellos que en cadena
moraron en horror en noche escura,
de hierro rodeados y pobreza,
padeciendo la pena
devida à su maldad, à su locura.
Porque amargaron malos la nobleza
de la divina alteza:
hollaron su consejo verdadero.
Por donde les colmò el pecho mal sano,
fin que favor humano
les valga, de miseria y dolor fiero.

Y

Y libres del primero
error, bueltos al cielo
llamaràn al Señor, que abra la estrecha
carcel, y como al fuelo
la cadena deshecha
celebren el poder por quien quebradas
fueron las cerraduras aceradas.

Y digan : inmortales
loores, ò Señor, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las grandes maravillas que en nos obras.
Y los hombres livianos,
que por seguir sin orden ni medida
el deleytoso mal, la errada senda,
los miembros firmes fanos
hincheron de dolor, y de la vida
perdieron la mas dulce y rica prenda;
que à la dura contienda
no iguales, de la fiebre derrocados,
estando ya del todo al mal rendidos,
del vivir despedidos,
contra todo manjar enemistados,
à la muerte llegados
con miserable lloro
pidieron tu favor, y tu al momento
les mandaste un tesoro:
ofrezcante por este beneficio
agradecido y justo sacrificio.

Y digan : inmortales

loores,

loores, ò Señor, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras.
Tambien los que corrieron
la mar en flaco leño bolteando
por las profundas aguas, y provaron
en el abismo, y vieron
de Dios las maravillas grandes, quando
mandandolo el los vientos se enojaron,
y las olas alçaron
al cielo furiosos: ya se apegan
con las nubes la nao, ya en el fuelo
se unde, y el recelo
atonitos los turba, ahila, y ciega:
el grito al cielo llega.
Mas luego Dios llamado
las mares allanò, ferenò el dia,
y dentro el deseado
puerto con alegria
los puso. Pues los tales de eminente
canten de Dios los hechos à la gente.

Y digan: inmortales
loores, ò Señor, te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras.
Dios secarà las fuentes,
agotarà los rios, y la tierra
viciosa hiermarà por los pecados
de las malvadas gentes,

que

que moravan en ella, y de la sierra
 esteril harà frescos verdes prados,
 y pondrà alli plantados
 los pobres donde hechos moradores
 la tierra labraràn, que no embidiosa
 alegrarà copiosa
 con rico y dulce fruto à sus señores;
 y con dones mayores
 iràn siempre creciendo
 ellos y sus ganados; porque el daño,
 y el ir disminuyendo
 no nace del mal año,
 mas de los malos dueños: y por tanto
 sobre ellos verterà duelo y quebranto.
 Y diò al pobre riqueza
 y sucefsion ilustre, gozo al bueno,
 para el malo tristeza,
 y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

Pfal. 113. In exitu Israel.

EN la feliz salida
 del pueblo y casa de Jacob famosa,
 de la desconocida,
 barbara y prodigiosa
 tierra de Egypto idolatra y viciosa.

La celestial morada,
 gloria del mundo y celebre Judea
 fue alli santificada,
 con la qual se recrea

fu

su Dios, y en solo su favor se emplea.

Siente el favor glorioso,
con que à su pueblo lleva Dios triunfando,
el mar, y temeroso
huye, y atras bolando
buelve el Jordan su curso levantando.

Alli de gozo el fuelo
(como las ovejuelas y corderos
se alegran al señuelo
de sus pastores veros)
se alegran montes, valles, y oteros.

El mar furioso y rio
ante el aspecto de su Dios sagrado
no tiene poderio:
por solo su mandado
mueve la tierra à uno y otró lado.

Y anfi del escabroso
esteril risco y de la piedra dura
con ruido sonorofo
manaron en hartura
estanques y corrientes de agua pura.

A ti se deve solo
de tan ilustres hechos gloria entera,
que en nuestro humilde polo,
ningun mortal huviera,
que de tan altas obras digno fuera.

De tu piadoso zelo
tenemos tantos bienes recebidos,
porque el barbaro fuelo

S

vien-

viendonos oprimidos,
no diga: están de Dios destituidos.

Pues desde el sacro asiento
del cielo do tu espíritu divino
reside, el fundamento
gobierna, y da camino:
das solo lo que quiere tu destino.

Los simulacros vanos,
que los barbaros adoran humilmente,
son obras de sus manos
de plata reluciente,
de oro, ò de metal falso aparente.

Los canticos gozofos
no gozaràn, que sordos los oidos
tienen los poderosos:
y olores ofrecidos
no los percibiràn por muy subidos.

Sus manos veneradas
no palparàn su gloria: ni en el suelo
se veràn sus pisadas:
ni aun para su consuelo
podrà ellos gemir su desconsuelo.

Pfal. 124. Qui confidunt.

COMO ni trastornado
el monte de Sion, y de su asiento
jamás será mudado;
ansi de mal esento

fe-

serà quien tiene à Dios por fundamento.

De montes rodeada
està Gerusalén y defendida,
y Dios tiene cercada
à su gente escogida
con cerca que jamas serà rompida.

No entregará al injusto
cetro Dios la virtud, porque la rienda
no fuese acaso el justo,
y en la vedada senda
no meta el pie, ni al mal la mano estienda.

Que Dios al bueno ampara,
y ciñe con su gracia y don divino,
y al que con libre cara
sigue por el camino
derecho, favorece de continuo.

Mas los que por torcidos
senderos se desvian engañados,
seràn de Dios traídos
à fines desastrados.
Libre el Señor de mal à sus amados.

Psal. 129. De profundis.

DE lo hondo de mi pecho
te he llamado, Señor, con mil gemidos.
estoy en grande estrecho:
no cierras tus oídos
à mis llantos y tristes alaridos.

Si mirares pecados,
delante ti, Señor, la luz no es clara:
presentes y passados,
la justicia mas rara
no osará levantar à ti su cara.

Mas no eres riguroso.
à un lado està por do nació indulgencia:
tu en medio vas sabroso
à pronunciar sentencia
vestido de justicia y de clemencia.

Y así los pecadores
teniendo en ti su Dios tal esperanza,
te temen y dan loores:
que à tu justa balança
saben que està vecina confianza.

Yo, Señor, en ti espero,
y esperando le digo al alma mia,
que mas esperar quiero,
y espero todavia,
que es tu ley responder al que confía.

No espera à la mañana
la guarda de la noche desvelada,
ni así con tanta gana
desea la luz dorada,
quanto mi alma ser de ti acallada.

Psál. 136. *Super flumina.*

QUando presos passamos
los rios de Babilonia folloçando,
un rato nos sentamos
à descansar llorando,
de ti, dulce Sion, nos acordando.

Alli de descontentos
colgamos de los sauces levantados
los dulces instrumentos
que en Sion acordados
folian tañer à Dios psalmos sagrados.

Colgamoslos de enojo
de ver que aquellas barbaras naciones
tuvieffen cruel antojo
de oir cantar canciones
à quien hacen llorar mil sinrazones.

Ellos como se vieron
cerca de Babilonia en su region,
cantà y tañè dixeron,
y no qualquier cancion,
fino uno de los cantos de Sion.

Con amargos estremos
les respondimos presos en cadena:
nos mandais que cantemos
psalmos en tierra agena
de Dios y de toda cosa buena?

Si yo mientras viviere,
de

de ti Gerusalén no me acordare;
do quiera que estuviere,
que ausente me hallare,
de mí me olvide yo, si te olvidaré.

Si en tal prisión y mengua
puesto, por mi canción fuere cantada;
la voz ronca y la lengua
al paladar pegada
quede, de aver cantado castigada.

Si tuviere contento
sin ti Sion mi bien y mi alegría;
con áspero tormento
pague el placer de un día
con mil años de pena el alma mía.

Ten, ó Señor, memoria
de los hijos de Edon en la alegría;
de tu ciudad y gloria,
vengando en aquel día
su furia, crueldad, y tiranía.

Castiga estos feroces
guerreros, que venciendo no contentos,
dicen à grandes voces:
derribà los cimientos,
assolad, assolad los fundamentos.

O Babilonia triste,
dichoso el que te diere el justo pago
del mal que nos hiciste,
y dixera: yo hago
en nombre de Sion aqueste estrago.

Y

Y en la justa vengança
mas bendito será quien mas llevare
por rigor la matança,
à los niños que hallare
con piedras sin piedad despedaçare.

Pfal. 145. *Lauda anima.*

Mientras que governare
el alma aquestos miembros, y entretanto
que el aliento durare,
yo con alegre canto
mi Dios celebrarè y su nombre santo.

No funde su esperança
en los Reyes ninguno, ni en sugeto
ponga su buena andança
en poder imperfeto,
en si mismo à miserias mil sugeto.

El alma por su parte
à su esfera con presto movimiento,
y en polvo la otra parte
se torna, y al momento
los sus intentos todos lleva el viento.

Aquel será dichoso
y de buena ventura, que en su ayuda
pone à Dios poderoso,
que en solo Dios se escuda,
y nunca su fiducia de Dios muda.

De Dios que mar y tierra

y

y el cielo fabricò resplandeciente
con quanto dentro encierra,
de Dios que à toda gente
mantiene fe y palabra eternamente.

Y saca de cadena
los pies injustamente aherrojados,
da pan con mano llena
à los necesitados,
es fiel justicia de los agraviados.

Con mano poderosa
levanta y pone en pie al abatido,
da à ver la luz hermosa
al ciego, y con crecido
amor abraça al bueno y su partido.

A su sombra se acoge
el que anda desterrado y peregrino,
al huérfano recoge
y à la viudez, y el tino
hace que pierda el malo en su camino.

Dios reyna sobre quanto
ò fue ya, ò es agora, ò despues fuere;
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sion, que mundo huviere,
y un figlo à otro figlo sucediere.

Psal. 147.

Gerusalén gloriosa,
ciudad del cielo amiga y amparada,
loa

loa al Señor gozosa
de verte del amada,
loa à tu Dios Sion de Dios morada.

Porque ves con tus ojos,
de tus puertas estar sobrecerrados
candados y cerrojos:
à tus hijos amados
bendixo en ti por figlos prolongados.

De bien y paz ceñida
tanto te guarda Dios, que no ay camino
por do seás ofendida;
y con manjar divino
te harta y satsface de contino.

Aqueste Dios envia
à la tierra su vez y mandamiento,
y con presta alegría
se obedece al momento,
sin poder resistir todo elemento.

Envia y lança nieve
como copos de lana carmenada:
aqueste es el que llueve,
y esparce niebla elada,
menuda qual ceniza derramada.

Envia tambien del cielo,
qual planchas de cristal endurecido,
el riguroso yelo,
cuyo frio nacido
no puede reparar ningun vestido.

Y aunque està mas elado,

se

se derrite al divino mandamiento:
 fopla el fonido ayrado
 de algun lluvioso viento,
 y al punto suelta el agua el fundamento.

Y aqueſte Dios declara
 ſu palabra à Jacob ſu pueblo amado:
 y en Iſrael, que ampara,
 nos ha depositado
 la ley y ceremonias que ha ordenado.

No ha hecho Dios tal coſa
 con todas las naciones juntamente,
 ni con lengua piadoſa
 manifeſtò à otra gente
 ſu corazon tan cierta y tiernamente.

CAPITULO ULTIMO

de los Proverbios.

EL ſabio Salomon aqui puſiera
 lo que para ſu aviſo, de recelo
 ſu madre, y de amor llena le dixerá.

Ay! hijo mio. ay! dulce manojuelo
 de mis entrañas. ay! mi deſeado,
 por quien mi voz continuo ſube al cielo.

Ni yo al amor de hembra te vea dado,
 ni en manos de muger tu fortaleza,
 ni en daño de los Reyes conjurado.

Ni con beodez afees tu grandeza,
 que

que no es para los Reyes, no es el vino,
ni para los juezes la cerveza.

Porque en beviendo olvidan el camino
de fuero, y ciegos tuercen el derecho
del oprimido pobre y del mezquino.

Al que con pena y ansia està deshecho,
aquel dad vino vos, la sidra sea
de aquel à quien dolor le sorbe el pecho.

Beva, y olvidefe, y no siempre vea
presente su dolor adormecido:
hurtese aquel espacio à la pelea.

Abre tu boca dulce al que afligido
no habla, y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.

Guarda justicia al pobre y al cuitado,
amparo halle en ti el menesteroso,
que asì florecerà tu casa estado.

Mas ò si fueses hijo tan dichoso,
que huvieses por muger hembra dotada
de coraçon honesto y virtuoso.

Ni la perla oriental asì es preciada,
ni la esmeralda que el Ofir envia,
ni la vena riquissima alejada.

En ella su marido se confia
como en mercaderia gananciosa:
no cura de otro trato ò grangeria.

Ella busca su lino hacendosa,
busca algodón y lana diligente,
despierta allí la mano artificiosa.

Con

Con gozo y con placer continuamente
alegra y con descanso à su marido:
enojo no jamas, ni pena ardiente.

Es bien como navio baſtecido
por rico mercader, que en ſi acarrea
lo bueno que en mil partes ha cogido.

Levantafe, y apenas alborea,
reparte la racion à ſus criados,
ſu parte à cada uno y ſu tarea.

Del fruto de ſus dedos y hilados
compra un heredamiento que le plugo,
plantò fertil majuelo en los collados.

Nunca el trabajo honeſto le deſplugo,
hizo ſus ojos firmes à la vela,
ſus braços rodò con fuerza y jugo.

Eſle ſabroſo el torno, el aſpa, y tela,
el adquirir, la induſtria, el ſer caſera:
de noche no ſe apaga ſu candelá.

Trae con mano diestra la tortera:
el fuſo entre los dedos bolteando
le huye y torna luego à la carrera.

Abre ſu pecho al pobre que llorando
ſocorro le rogò, y con mano llena
al ſalto y al mendigo va abrigando.

Al Cierço abraſador, que ſopla y ſuena
y eſparce yelo y nieve, bien doblada
de ropa ſu familia eſtà ſin pena.

De redes que labrò tiene colgada
ſu cama, y rica ſeda es ſu veſtido

y

y purpura finissima preciada.

Por ella acatado es su marido;
en plaça, en confistorio, en eminente
lugar por todos puesto y bendecido.

Hace tambien labores de excelente
obra para vender, vende al joyero
frangas texidas bella y sutilmente.

Quien contará su bien? su verdadero
vestido es el valor, la virtud pura:
alegre llegará al dia postrero.

Quanto nace en sus labios es cordura,
de su lengua discreta quanto mana
es todo piedad, amor, dulçura.

Discorre por su casa, no está vana
ni ociosa, ni fin que ya se le deva,
se desayunará por la mañana.

El coro de sus hijos crece, y lleva
al cielo sus loores, y el querido
padre con voz gozosa los aprueba,

Y dice: muchas otras han querido
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como fino huvieran fido.

Es ayre la tez clara como estrella,
las hermosas figuras burleria:
la hembra que à Dios teme, éssa es la bella.

Dadle que goze el fruto, el alegría
de sus ricos trabajos: los estraños,
los fuyos por las plaças à porfia
celebren su loor eternos años.

Cap.

Cap. 3. De Job.

AL fin creciendo en Job el dolor fiero,
gimiò del hondo pecho, y convertido
al cielo, lagrimoso hablò el primero.

Y dixo maldiciendo: Ay! destruido
el dia en que naci, la noche fea
en que mezquino yo fui concebido.

Tornese aquel maldito dia en fea
tiniebla, no le mire alegre el cielo,
ni resplandor de luz en el se vea.

Posseale por fuyo en negro velo
la muerte rodeada, para alsiento
de nubes, de amargor, horror, recelo.

Y aquella triste noche no entre en cuento
con meses ni con años, condenada
à tempestad escura y bravo viento.

Fue noche solitaria y desastrada.
ni canto sonò en ella, ni alegria,
ni musica de amor dulce acordada.

Maldiganla los que su amargo dia
lamentando maldicen, los que hallaron
al fin de su pescar la red vacia.

En su Alva los luceros se anublaron,
el sol no amaneciò, ni con la aurora
las nubes retocadas variaron.

Pues de mi ser primero en la triste hora
no puso eterna llave à mi aposento,

y

y me quitò el sentir lo que veo agora.

Porque no pereci luego al momento
que vine à aquesta luz? porque salido
del vientre, recogí el comun aliento?

Porque de la partera recebido
en el regazo fui? porque à los pechos
maternos fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces, mil provechos
tuviera, y ya durmiendo descansara:
pagara ya à la muerte sus derechos.

Con muchos altos Reyes reposara,
con muchos poderosos que ocuparon
los campos con palacios de obra rara.

Y con mil ricos hombres que alcançaron
del oro grandes sumas, hasta el techo
en sus casas la plata amontonaron.

Y si antes del nacer fuera deshecho,
y qual los abortados niños fuera,
que del vientre à la huesa van derecho.

A do repuesta ya la vista fiera
del violento yace, y los cansados
braços gozan de holganza duradera.

A do de las prisiones libertados
estan los que por deudas presos fueron,
sin ser del acreedor mas aquexados.

Los que pequeños, y altos fueron,
mezclados alli son confusamente:
no tienen amo alli los que sirvieron.

Que para que ha de ver el sol luciente
un

un miserable? y para que es la vida
al que vive en dolor continuamente?

Al que desea ansioso la venida
de la muerte que huye, y la persegue
mas que la rica vena es perseguida?

Al que se goza alegre, si consigue
el fenecer muriendo, y si le es dado
hallar la sepultura, aqueſo figue?

Al que es como yo triste? à quien cerrado
le tienen el camino, y uno à uno
los passos con tinieblas le han atado.

Mi hambre con suspiros defayuno:
y como figue al trueno, à mis gemidos
anſi figue una lluvia de importuno

Lloro, que me consume. Ay! quan cumplidos
veo ya mis temores! quan ligeros!
quan juntos en mi daño y quan unidos!

En que mereci yo males tan fieros?
por dicha no tratè templadamente
con el vecino y con los eſtrangeros?
y ſoy ferido anſi ſeveramente.

Cap.4. De Job.

Liphaz de aqueſte fin mal ofendido
(deſpues de con los ojos aver dado
ſeñas à los amigos) con fingido

Hablar, rebuelto à Job: aunque peſado
y grave el diſputar te ſerà agora,

di-

dice, quien callará lo que ha pensado?

Que es esto? y eres tu el que antes de agora
à todos consejabas? los caidos
alzavas con tu voz consoladora?

Eres por quien los braços descaidos
cobraron nueva fuerça? y el medroso
temblor huyò los pechos afligidos?

Para otros sabio y para ti faltofo?
quebrafte al primer toque, y un avieso
caso desapareciò tu ser ventoso.

Por dicha no demuestra este sucesso,
que tu derechez era burleria,
tu religlon, tu vida, y tu proceso?

Que sirve preguntar: qual culpa mia
es digna deste mal? Que justo ha sido
cortado en la fazon que florecia?

Como al reves ha siempre acontecido,
que el hacedor del mal recoge el fruto
conforme à la simiente que ha tendido.

Su gozo se convierte en triste luto
en soplando el Señor: ante su aliento
el mal verdor se torna seco enjuto.

Al bramador leon en un momento
y à la fiera leona buelve mudos,
y quiebra al leoncillo el diente hambriento.

Y quita de las uñas à los crudos
tigres la amada presa, y desparcidos
los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo. En mis oidos

T

fo-

sonò lo que dirè , y à malas penas
cogieron parte dello mis sentidos.

Quando tintas del negro humor las venas
caiga la pesadilla al hombre , y quando
la noche ofrece formas de horror llenas:

Adentro de los huesos penetrando
un subito pavor me sobrevino,
y sin saber de que , quedè temblando.

Y como soplo un ayre peregrino
pasò sobre mi rostro , y cada pelo
se puso en mi mas yerto que el espino.

Y pareciò ante mi en obscuro velo
en pie , no supe quien , vi una figura,
oì como una voz que aguza el duelo.

Y dixo : à par de Dios por aventura
se abonarà el mortal ? la vida humana
ante su hacedor mostrarse ha pura?

Sino diò à su familia soberana
constancia duradera , fino puso
en sus Angeles luz del todo sana;

Quanto menos al hombre que compuso
de polvo , que en terrena casa mora,
que el ocio le entorpece y gasta el uso?

Que nace como flor por el aurora,
y en la tarde marchito desaparece,
y no queda del rastro en breve hora,

Porque no tiene apoyo ? asì acontece
al escogido , al vil , ansì alpreciado,
y el miserable vulgo ansì perece,

y

y en esto es con los brutos igualado.

Cap. 5. De Job.

Y Añade: pero fino soy creido,
llama quien te defienda, si parece
alguno, ò di qual santo, qual tu ha sido.

Qual vive, à cada uno así acontece.
à manos de su antojo el tonto muere,
el malo y reboltofo en lid perece.

Por mas bien arraigado que estuviere,
al malo, si le veo, le maldigo,
y mas quanto mas rico y feliz fuere.

Ay! quan amargo trueque, ay triste! digo,
te espera! que tus hijos condenados
por carceles iràn sin bien ni abrigo.

Langostas comeràn los tus sembrados,
no les defenderà el feto la espina:
tus bienes del ladron feràn robados.

Que cierto es que la tierra no es malina
de fuyo, ni jamas produce el suelo
por culpa fuya mal, ò cosa indigna.

El hombre es solo aquel à quien de suelo
le viene el producir maldad y pena,
como es à la centella propio el buelo.

Yo juzgo que el valer, la fuerte buena
es el buscar à Dios: en el su oido
mi voz y mi oracion contino fuená.

Gran hacedor de hazañas que en sentido

T 2

no

no caben , de proezas cuyo cuento
no puede fer por fumos recogido.

Levanta adelgazando el elemento
del agua , y buelto en lluvia lo derrama
por la faz de la tierra en un momento.

Del polvo sube en alto , y encarama
à la baxeza humilde , y al cercado
de noche torna à luz y buena fama.

Deshace y desbarata el avifado
intento del engaño , y no consiente
que configa el traydor lo deseado.

Con sus artes enlaza al mas prudente,
con sus avisos mismos , y la liga
destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece , y le fatiga,
y como en noche escura estropeando
no sabe el refabido por do figa.

Valiente salvador del pobre quando
le oprime ya el tirano , quando el crudo
cuchillo encima del va relumbrando.

Es para el defarmado fiel escudo,
al solo es rico bien , rica esperanza,
al opresor burlado dexa y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza
fer corregido aqui : por esto amigo
sufre su disciplina con templanza.

Que si te passa el pecho su enemigo
fiero , te sanarà con blanda mano,
harà venir el bien tras el castigo.

De

De los trabajos feis el soberano
vitoria te darà, aun del feteno
te facarà gozoso, alegre, y fano.

El te sustentarà si el mal sereno
cielo quemare el campo, en el sonido
al arma, te pondrà dentro en su seno.

Guardado te tendrà y como escondido
de la perversa lengua: fano y ledó,
si el ayre se dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estaràs quedo,
si le assolare el robo, tu seguro,
ni de las bestias fieras auràs miedo.

Aun los peñascos mesmos, aun el duro
roble te acataràn, y la fiereza
se bolverà contigo en amor puro.

De paz veràs cercada y de nobleza
tu casa, y miraràs con diligencia,
y falta no veràs en tu grandeza.

Veràs multiplicar tu decendencia,
sus pimpollos crecer qual crece el heno,
à quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entraràs de dias lleno,
maduro, y bien gravado como espiga
cogida con fazon en año bueno.

Aquesto (la verdad que yo te diga)
es todo quanto alcanço, quanto hallo,
y cierto es ello: ansi tu oreja figa
mi voz, tu pecho empleesse en pensallo.

Cap.

Cap. 6. De Job.

LOs ojos en Lifaz como enclavados,
de nuevo dolor lleno y de amargura,
los brazos sobre el pecho ambos cruzados:

Ojala (dice Job) que mi ventura
tal fuera, que en un peso se pesàra
mi quexa juntamente y fuerte dura.

Entonces vieras tu qual traspàsara
à qual, quanto es mayor el mal que fiento
que el lloro. Ay, que la voz me desampara!

Agudos passadores (ay!) sin cuento
me beven sangre y vida ponzoñosos:
foy de dolores mil amargo asiento.

Bramò por yerva, dime, en los viciosos
bosques el corzo? ò di, diò el buey bramido
en los pesebres llenos abundosos?

O viiste que pudiesse ser comido
lo amargo? ò que lo foso y desalado
no pareciesse à todos desàbrido?

Ni el que està alegre llora, ni el cuitado
puede callar su mal: y yo ansi agora
si querelloso estoy, estoy llagado.

O quien me concediesse en esta hora
aquello que demando! ò si cumpliesse
mi voluntad el que en lo alto mora!

Que pues lo comenzò me deshiciesse,
que à su mano soltasse ya la rienda,

y

y que en menudas piezas me partiesse.

Y me consuele en esto, que no atienda
à si me dolerà, fino que acabe
seguro que yo nunca me defienda.

Que qual es mi valor para en tan grave
mal no desfallecer? que valentia
para durar al fin que no se sabe?

Por dicha es de metal la carne mia?
foy bronce? foy acero? mi dureza
con la del pedernal tiene porfia?

Ni en mi para valerme ay fortaleza,
ni en los amigos hallo algun consuelo,
fino en lugar de amor fiera estrañeza.

O! quien viendo al amigo por el suelo
olvida la amistad, el tal osado
ferà à poner las manos en el cielo?

Mis deudos como arroyos me han faltado,
como arroyos que corren de avenida
por los valles con passo acelerado.

Van turbios con la escarcha derretida,
van turbios y crecidos con el yelo
y nieve que va en ellos escondida.

Mas dende à poco tiempo como en buelo
se passan y deshacen: al estio,
por do passaron, seco torna el suelo.

Por do sonava hinchado un grande rio,
el passo va torciendo una delgada
vena que falta, y queda al fin vacio.

Mirolos desde lexos la calçada

de

de Temano, miròlos el camino
de Arabia la en riquezas abaftada.

Viòlos el caminante, à ellos vino
canfado, quando llegò avian paßado,
confuso condenò fu delatino.

Tal es lo que conmigo aveis ufado.
venistes, y fin caufa jufta alguna
ingratos contra mi os aveis moßtrado.

Dixe por aventura, dadme una
parte de vuestro haver? mi voz ha sido
en algo pedigueña, ò importuna?

O he que me librafedes querido
de algun grave enemigo temerofò?
que bien, ò que rescate os he pedido?

Hablad fi teneis que, que con repofo
os prestarè atencion. Decidme agora
fi os he ofendido en algo? ò foy penofò?

O como es poderofa, y vencedora
en todo la verdad! ò como en nada
me empece vuestra voz acufadora!

En vuestro imaginar està fundada
vuestra reprehension, de solo el viento
movistes contra mi la voz ayrada.

El cafo es que en cayendo uno al momento
todos fon contra el: à un ferido,
à un amigo vuestro dais tormento.

Quered bien atender à mi gemido,
mirad mi razon toda atentamente,
vereis que ante vosotros no excedido.

O

O si os place , tornemos blandamente
à razonar sobre ello , tornad luego,
veràse mi razon mas claramente.

No torcerà jamas por mal , por ruego
mi lengua à la maldad : que si me duelo,
si lloro , soy de carne , y ardo en fuego,
y siento como quantos tiene el fuelo.

Cap. 7. De Job.

AY ! no tuviera el hombre señalado
tiempo para morir ! Ay ! no tuviera
como el obrero tiene un fin tasado !

Con el deseo que la sombra espera
el fiervo trabajado , ò el jornalero
que el sol fenezca aguarda su carrera.

Ansi esperando yo el dia postrero,
en vano muchos meses he contado:
mil noches he tenido en dolor fiero.

Quando me acuesto , digo : ya es llegado
mi fin , no ay levantar. y à la mañana:
no ay tarde. y à la fin quedo burlado.

Alargase mi mal , toda es temprana
hora para mi fin , aunque vestido
de podre , aunque no tengo cosa sana.

Qual lanzadera en tela ansi han corrido
mis dias descansados , mi contento
bolò , y el mi esperar en vano ha fido.

Ay ! miembrate de mi , Señor , pues viento
co-

conoces que es mi vida, y que passada,
no tornarà à gozar de luz, de aliento.

No me podrà mas ver vista criada,
si un poco tu clemencia mas se olvida:
quando me querràs ver, no veràs nada.

Lloviò, y passò la nube: anfi es la vida,
así quien una vez baxò à la escura
region, no halla buelta ni subida.

Ni torna mas à ver la hermosura
de su dorado techo y alta casa,
ni le conoce mas su mesma hechura.

Sino yo menos puedo poner tasa
à mi doliente voz: dirè mi pena,
dirè quanto la amarga anima passa.

Que es esto, ay! di Señor, yo soy ballena?
foy mar,? que à cada lado, à cada parte
y encuentro en el dolor, y en la cadena.

Si digo: del dulzor que el sueño parte,
mi lecho no serà escaso amigo,
alli podrè olvidar de mi mal parte;

Con temerosas formas enemigo
me tomas el descanso, anfi espantoso
que el despierto dolor abraço y figo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso
escoge el alma mia, y qualquier fuerte,
y no este cuerpo flaco y doloroso.

Aborrezco el vivir, amo la muerte.
y pues es tan forzoso, ay! venga luego,
no guarde un ser tan vil tu mano fuerte.

Qual

Qual es fino baxeza el hombre y juego,
para que cuide del tu providencia,
ò le deshaga el hierro, ò queme el fuego?

Para que en la alborada con clemencia
le mire cada dia y le remire
por horas, por momentos tu excelencia?

Ay! quando has de acabar? ò se retire
de sostener la vida miserable
tu mano, ù dame alivio en que respire.

Si dizen que pequè, tu ser estable
que pierde? para que por blanco opuesto
me tengas, hecho peso intolerable

A mi mismo? Señor amansa presto,
amansa ya tu brazo riguroso,
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto.

No ves que si emperezas vagaroso,
oy me pondrè à dormir en este suelo,
y al Alva si me buscas piadoso,
no hallaràs de mi un solo pelo?

Cap. 8. De Job.

A Qui Baldad ayrado abriò la boca.
Que fin ha de tener tu parleria,
dice, tu presuncion ventosa loca?

Hizo jamas Dios sobra, ò demasia?
torciò el derecho à nadie? armò la mano,
faltandole razon, con tirania?

Si ciegos de su error tus hijos vano

pe-

pecaron contra el injustamente,
los derribò con brazo soberano.

Y tu si con cuidado diligente
agora despertares tus sentidos,
si à Dios los convirtieres humilmente,

Si con pura limpieza en sus oidos
sonares; el tambien de madrugada
te colmarà de bienes escogidos.

Y quedará zaguera tu passada
felicidad, riqueza, y buena suerte
con tus postrimerias comparada.

Pregunta à los ancianos, ve y convierte
tus ojos por los figlos ya primeros,
en los antiguos casos mira, advierte.

(Que nos ayer nacimos, y ligeros
bolamos mas que sombra, y como el viento,
y en el saber quedamos muy postreros.)

Ellos te enseñarán con largo cuento,
ellos te hablaràn, y del divino
pecho produciràn reconocimiento

Dirànte que es notorio desatino
pedir verdor al junco ni hermosura,
que no està junto al agua de contino.

Que si parece estàr en su frescura,
sin que le toque el hierro ni la mano,
primero que ninguna otra verdura

Se seca: y que ansimesmo el sèr humano
perece de qualquier que Dios olvida,
de todo falso hipocrita profano.

Al

Al qual su vanidad à conocida
calamidad conduce, y su esperança
es tela à do la araña haze su vida.

A do el flaco animal quando el pie lanza,
no halla do estrivar, y aunque procura
caido levantarse, no lo alcanza.

Tambien te enseñarán que quanto dura
à la planta el humor, y el sol benino
la mira, crece en ramos y frescura.

Y abriendo por las piedras dà camino
à sus firmes raizes, y enredada
con las peñas, las passa mas que fino

Azero. Y que si acafo es arrancada
de su lugar, anfi que quien la vido
diga, no queda rastro ni pisada:

Entonces es su gozo mas crecido.
por uno mil pimpollos vigorosa
produce dentro el polvo removido.

Ello es verdad perpetua no dudosa:
jamas à la bondad Dios desampara,
jamas à la maldad haze dichosa.

Ni le dexes tu à el, que el nunca para,
hasta que de loor te colme el pecho,
hasta que bañe en gozo boca y cara.

Los mal querientes tuyos al despecho
entregará confuso: que el estado
del bueno nunca viene à ser deshecho,
ni el del malo jamas es prosperado.

Cap.

Cap. 9. De Job.

COnfiesso que es así, que nadie es parte,
si Dios (responde Job) al hombre acusa,
à con justa razon guardar su parte.

Que con quien el baraxa, si ya usa
de todo su saber, darà turbado
por mil acusaciones una escusa.

Es de corazon sabio, està dotado
de poderosa fuerça: quien presume,
teniendo lid con el, gozar su estado?

Los montes encumbrados tuerce y fume
con tan presto furor, que apenas vieron
el golpe decender que los consume.

En tocando la tierra, estremecieron
los fundamentos de ella, y conmovidos
de su lugar eterno y firme fueron.

Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos, y no los muestra: y los sagrados
ardores por el son escurecidos.

El tiende el ayre puro, desplegados
los cielos son por el, y va y camina
por cima de los mares mas hinchados.

El solo cria el Norte y la Bocina
y el Carro y el Austral contrario polo,
la retraida estrella peregrina.

Poderoso obrador de lo que el solo
entiende: de sus obras y grandeza

co-

començò el hombre el cuento, mas dexòlo.

Pondràsme delante, y mi rudeza
no le conocerà, subirà el buelo,
y no lo entenderà: tal es tu alteza.

Pues si algo aprehendiere, quien del suelo
le quitarà la presa? qual osado
razon demandarà al que tuerce el cielo?

No enfrena con temor su pecho ayrado:
que del mundo lo alto y lo crecido
debaxo de sus pies tiene humillado,

Pues quando? ò como yo serè atrevido
de razonar con el? para su audiencia
que estilo fallarè tan escogido?

Que ni sabrè tornar por mi inocencia
por mas que limpio sea, mas temiendo
le rogarè que juzgue con clemencia.

Y podrà acontecer tambien, que aviendo
llamadole, responda, y yo no crea,
ni sepa que à mi voz diò entrada oyendo.

El como torbellino me rodea,
y empina, y bate al suelo presuroso:
en añadir dolor en mi se emplea.

No me concede un punto de reposo,
ni un solo recoger el flaco aliento:
en amargarme solo es abundoso.

Ansi que si va à fuerças, no entra en cuento
la fuya: si à derecho, no ay criado
que parezca por mi en su acatamiento.

Serè yo por mi boca condenado,

fi

si hablo en mi defensa: limpio y puro
ferè, y convencerà que foy culpado.

Yo mismo no estarè cierto y seguro
de mi justicia misma: lo mas claro
de mi vida tendrè por màs escuro.

Mas lo que he dicho y digo, es, que al avaro,
al liberal, al malo, al virtuoso
le rompe de una fuerte el hilo caro.

Mas ya que el destruirme le es sabroso,
acabeme de una, y no haga juego
del mal de quien jamas le fue enojoso.

Andais mal engañados. Hazè entrego
del mundo (si le place) al enemigo
injusto, que le pone à sangre y fuego,

Y lo trastorna todo, y no ay testigo
ni vara que se oponga à su osadia.

Decid: quien se lo diò, fino es quien digo?

Y à mi que no he pecado, el corto dia
de la vida me huye mas ligero
que posta, y mas que sombra mi alegria.

No corre ansi el navio mas velero,
ni menos ansi buela y se apresura
à la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamas tuve foltura.
jamas dixe entre mi: quiero yo agora
hurtarme al sobrecejo, à la cordura.

No me desembolvi siquiera un hora,
que siempre ante mis ojos figurada
tu mano tuve y fuerça vengadora.

Mas

Mas si, como decis, soy malo, nada me servirà el rogar, porque si fuesse justo, no lo ferè, si à el le agrada.

Si puro mas que nieve emblanqueciesse, si mas que la limpieza misma todo con dichos yo y con hechos reluciesse;

Ante el parecerè con torpe lodo rebuelto y fucio, anfi que mi vestido huya desamparandome del todo.

Ay ! que no es otro yo, ni igual ceñido de carne con quien pueda osadamente ponerme à barajar por mi partido.

Ni menos ay nacido, ay viviente que medie entre los dos, que nos presida, que mida à cada uno justamente.

Ponga su vara à parte, su crecida saña no me estremezca, y yo me obligo à entrar con el en cuenta de mi vida: mas asì como estoy, no estoy conmigo.

Cap. 10. De Job.

ESte morir viviendo noche y dia, anfi me enfada yà, que sin respeto las riendas foltarè à la lengua mia.

Dirè mis amarguras en secreto:
Señor, condenaràs à un atrevido,
ni me diràs razon de aqueste aprieto?

Es bueno ante tus ojos oprimido

V

te-

tener con violencia al que es tu hechura,
y dar calor al malo, à su partido?

Tus ojos son de carne por ventura?
tu vista qual la humana? tu partido,
tu ser es como el ser de la criatura?

Pesquisas lo que dudas engañado
por dicha, ò por sospecha manifesto?
tu sabes que jamas te fui culpado.

No sabes mi ignorancia? mas ni aquesto,
ni fuerza, ni saber alguno humano
descarga de mis ombros lo que has puesto.

Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste à la redonda:
y aora me despenas inhumano?

Acuerdate que soy vileza hedionda:
del polvo me hiciste encenizado,
hora es que el mismo polvo en mi se esconda.

Como se forma el queso, asì yo puedo
decirte, de una leche sazonada
me compusiste con tu sabio dedo.

Vestisteme de carne rodeada
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada.

Vida me diste y bienes no estimables,
y con tu vestidura persevera
mi huelgo flaco y dias deleznables.

Bien se que no lo olvidas, ni està fuera
de tu memoria aquesto, y que en tu pecho
mora lo que serà, y lo que antes era.

Si

Si te ofendì, Señor, bien me has deshecho:
si cometi maldad, à buen seguro
que no me irè loando de lo hecho.

Y si pecador fui, ay! quanto es duro
mi açote! y si fui justo, que he sacado
mas de mi ser amargo y dolor puro?

El qual como leon apoderado
de mi, me despedaçà: mas yo luego
foy por ti à mas pena reparado.

Con milagrosa mano en medio el fuego
por prolongar mi duelo me sustentas,
y muero siempre, y nunca al morir llego.

Renuevas mis açotes, y acrecientas
tus iras, y mandandome contino
con un millon de males me atormentas.

Ay! de que voluntad, Señor, te vino
reducirme à esta luz? ay! feneciera
antes que comenzara à ser vecino

Del mundo, que mortal ò ya me viera:
y el vientre se trocara en sepultura,
y como el que no fue jamas, yo fuera.

Mas pues lo poco que mi vida dura
conoces, ten Señor la mano ayrada,
dame un pequeño plaço de holgura.

Antes que dè principio à la jornada,
para nunca bolver, antes que vea
la tierra negra de temor cercada.

La tierra escura, tenebrosa y fiera,
de confusion y de desden muy llena,

falta de todo bien que se desea,
adonde es noche quando mas serena.

Cap. I I. De Job.

O ! Quanto Job lo tienes mal mirado,
si por juntar palabra, no arguido,
si piensas por hablar no ser culpado!

(Dixo el Sophar Nofmano) Di rendido,
todo te callarà? tu solo haciendo
burla, feràs de nadie escarnecido?

Di falto, no fonò tu voz diciendo:
soy libre de maldad, soy limpio y puro,
en obras, en palabras reluciendo?

O ! si rompiesse Dios su velo escuro,
y puestò en clara luz y boca à boca
hablasse con tu pecho terco y duro!

Y descubriessè à tu arrogancia loca
su abismo de saber, su derecheza,
y como à tu maldad su pena es poca.

Por caso has apurado su honda alteza?
al ultimo poder y ser divino
por dicha penetrò tu gran viveza?

Subido es mas que el cielo cristallino:
pues como llegaràs? es mas profundo
que el centro : que harà tu desatino?

Si mides de una parte à otra el mundo,
mayor es su medida, y con su anchura
compuesto el ancho mar es muy segundo.

Si

Si todo lo talare, y si en escura
carcel cerrado todo lo escondiere,
aurà, que se le oponga, criatura?

Quanto el mortal y vano pecho hiciere
el lo conoce, y cala sus intentos,
y entiende al que à si aun no se entendiere.

Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
carecen de sustancia, y es movido
como salvage bruto à todos vientos.

Mas digo, que si aora convertido
te buelves con estable y firme pecho,
y tiendes y los brazos y el gemido;

Y si alejas de tu alma y de tu hecho
à toda la maldad; si el desafuero
no repolare mas dentro en tu pecho:

Podràs alzar al cielo puro entero
el rostro y sin mancilla: denodado
no te pondrà temor ningun mal fiero.

Y tu de aquestos duelos olvidado,
no quedará en ti dellos mas memoria,
que de las raudas aguas que han pasado.

Serà qual medio dia y mas tu gloria,
y si rodare el tiempo, como aurora
darà mas luz creciendo tu memoria.

Seguro moriràs, pues se mejora
tu suerte, y como si acabado huvieras,
ansi te ferà el sueño de aquella hora.

Sin miedo que figura ò voces fieras
te assombren, ò te rompan el reposo,

des-

descansaràs las horas postrimeras.

Colgados de tu amparo provechoso
te acataràn los tuyos, los estraños,
con que serà tu nombre mas glorioso.

Mas quien dirà del pecador los daños?
el miedo le consume vida y ojos,
guarida le fallece, y de sus años
el fin son males crudos como abrojos.

Cap. 12. De Job.

TOrciendo Job el rostro dice. el mundo
sin duda en vos se encierra, y acabado
con vos todo el saber irà al profundo?

Y yo de entendimiento soy dotado,
y no menos que vos, à lo que creo,
ni quedo en decir esto muy loado.

Mas pues tan sabio sois, no veis que es feo
reir de un vuestro amigo en tal fortuna?
no veis que Dios no oirà vuestro deseo?

Atiendeme: una tea ardiendo, ò una
antorcha en rico techo es abatida,
y guia bien los pies quando no ay luna.

No porque es maltratada, fue perdida
mi vida, ni foy malo aunque azotado,
que à veces la bondad es afligida.

No viste alguna vez de bien colmado
el techo del logrero, y del que adora
el Dios que con su mano ha fabricado?

Mas

Mas Dios es poderoso, quien lo ignora?
el ave lo dirà que el ayre buela,
la bestia que en los bosques altos mora.

La tierra torpe y bruta es como escuela
que enseña essa verdad, el mar tendido
y quanto pez por el nadando cuela.

A que cosa criada es ascondido,
que Dios con poderosa y sabia mano
criò la tierra, el cielo, el sol lucido?

Y que de su gobierno soberano
la vida del viviente està colgando,
y el soplo que gobierna el cuerpo humano?

De quanto razonaredes hablando,
la oreja es el juez, y en los sabores
el gusto es el que tiene cetro y mando.

Los viejos son muy grandes sabidores:
los dias y los años prolongados
en caso de saber son los mejores.

Mas mucho mas en Dios aposentados
estàn todo el saber y valentia
con otros mil tesoros encerrados.

Lo que su mano ayrada al suelo envia,
no se edifica: mas lo que el encierra,
cerrado quedará de noche y dia.

Secaronse las fuentes y la tierra,
quando el detiene el agua, y quando quiere,
lanzandola destruye campo y tierra.

Puede quanto le place, y quanto hiciere
es ley, y ni à sufrir, ni à poner lloro

es

es parte algun mortal, si el no quisiere.

Vacios dexará de su tesoro
los pueblos donde el feso y ley morava:
y convirtió en vil foga el cinto de oro.

El cinto tachonado, que cercava
los lomos del tirano, desatado
lo muda en vestidura pobre esclava.

Del sacerdocio santo despojado
por el va el Sacerdote, y por su mano
el brazo poderoso es quebrantado.

A todo el bien decir del pecho humano
deslengua, y si le place, en desvario
convierte el saber todo y feso anciano.

Derrama de desprecios como un rio
encima de los que resplandecian
ilustres en linage ò señorio,

Y los que en honda noche se sumian
los pone en clara luz, y faca al cielo
à los que los abismos ascondian.

Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
lo mengua, y ò lo esparce, ò lo destierra,
y lo reduce ya à su propio suelo.

A las cabeças altas de la tierra
las ciega, y por los yermos sin camino
las lleva sin saber à do el pie yerra.

Como el que en noche escura pierde el tino,
y alarga à toda parte el ayre en vano,
así van, y qual el que rige el vino,
que ofende aqui ya el pie y alli la mano.

Cap.

Cap. 19. De Job.

DE tan luengo escuchar atormentado
responde Job, y dice: hasta quando
serè de vuestros dichos fatigado?

Yà sobre nueve veces baldonando
perseverais mi mal, y cada hora
os vais mas contra mi desvergonçando.

Pues digo lo que he dicho hasta agora,
Errè: pues quiero errar, y de continuo
aqueste error conmigo vive y mora.

Por mas que me digais que desatino,
por mas que porficeis soberviamente,
que soy de quanto mal padezco dino.

Digo, porque entendais mas claramente,
que à ser juicio aqueste, el soberano
Juez procederia ni igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano
fitiado en derredor, y si voceo
llamando quien me ayude, llamo en vano.

Bramo por ser oido, mas no veo
manera de juicio, ni acusado,
ni defendido soy, qual suele el reo.

Veo que Dios los passos me ha tomado,
cortado me ha la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitò de mi cabeça la hermosura
del vivo resplandor con que iba al cielo:
des-

desnudo me dexò con mano dura.

Cortòme al derredor, y vine al fuelo
qual arbol derrocado: mi esperança
el viento la llevò con presto buelo.

Mostrò de su furor la gran pujança:
ayrado y triste, yo como si fuera
contrario, ansi de si me aparta y lanza.

Corriò como en tropel su esquadra fiera,
y vino, y puso cerco à mi morada,
y abrió por medio della gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alexada
la ayuda de mis deudos: mis amigos
huyeron ya de mi, la fe olvidada.

Y los vecinos de mi mal testigos
huyeron, ay! y quantos me tratavan
no cuidan ya de mi mas que enemigos.

De mis puertas adentro los que estavan,
mis siervos como ageno me estrañaron,
como si huesped fuera me miravan.

Estos labios que veis ya vocearon
al siervo, que me huye mas que el viento,
y con palabras blandas le rogaron.

Aun mi propia muger huyò mi aliento
con asco y mis braços, y rogada
no quiso en su regaçò darme asiento.

Que mas? hasta la gente despreciada
me befan, y si dellos me desvio,
hacen burla de mi cruel malvada.

Los que antes eran del secreto mio
abo-

abominan de mi, y estospreciados
amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo estan pegados,
y ya de consumido brotan fuera
los dientes sobre el cuero señalados.

Mercedaved de mi, merced, siquiera
vosotros mis amigos, que la mano
del Alto me tocò pesada y fiera.

Baste que el no dexò en mi hueso sano,
fin que me acrecenteis mayor tormento,
no hartos de mi mal crudo inhumano.

O! quien me concediesse que este cuento
quedasse por escrito figurado
en libro que durasse siglos ciento?

O con buril de acero señalado
en plancha? ò para ser mas duradero,
en pedernal durísimo formado?

Si bramo, no por esso desespero.
bien se que ay Redentor para mi vida,
que el suelo hollarà el figlo postrero.

Por quien despues de rota y consumida
mi carne, reformada y mas dichosa
verà del Juez alto la venida.

Yo mismo lo verè: de aquella hermosa
luz gozaràn mis ojos, no otro alguno:
esta esperança firme en mi reposa.

Digolo, porque todos de confuno
dezis, demos en el, que de acosado
darà de su maldad indicio en uno.

Te-

Temed por Dios, temed el acerado
cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
sus filos en las carnes del malvado,
sabiendo que de todo ha de aver cuenta.

Cap. 20. De Job.

CAllavase ya Job, mas el Nemanio
Sophar de enojo lleno y de despecho
bolviendo contra si la diestra mano.

Pues, dice, para que tengo en mi pecho
faber? para que fin dentro en mi mora
razon que me reduce à lo derecho?

Que si esto dexo ansi passar agora,
afrenta me ferà quanto he velado,
que es ayre mi faber dirà cada hora.

Dime, por aventura has olvidado,
que desde que la tierra tiene assiento,
desde que en ella el hombre es sustentado,

El canto del malvado es un momento?
el gozo del hipocrita fingido
en un abrir del ojo lleva el viento?

Si levantara al cielo el cuello erguido,
si tocara à las nubes su altiveza
en rico trono altissimo subido;

Como vafura vil con ligereza
perecerà su fin. los que le vieron
diràn, que es del? que se hizo su grandeza?

Qual sueño bolador, que no pudieron
pren-

prendelle, huirà, y muy mas ligero
que las noturnas sombras nunca fueron.

Los ojos que le vieron de primero,
no mas, ni le verà la casa amada,
no el alto marmol, no el rico madero.

Sus hijos en pobreza avergonçada
mendigos andaràn, y de sus manos
sustentaràn la vida lacerada.

Pues ocupò sus fuerças en livianos
hechos de mocedad, tenga por cierto
que iràn con el al polvo, à los gusanos.

Supole bien el mal, el desconcierto,
al gusto lo aplicò, y fin dexar nada
le diò por la garganta passo abierto.

Dañòsele al estomago llegada
la mal dulce comida, en ponçoso
toxico por las venas transformada.

Quanto tragò sin orden codicioso,
lançò con mortal basca, y de su seno
lo saca Dios con braço poderoso.

Huyendo del vivir tendrà por bueno,
que el aspide le beva sangre y vida,
ò lance en el la vivora el veneno.

No quiso la vivienda enriquecida
de bienes inocentes del aldea,
de miel y de manteca bastecida,

Quiso que ageno mal su censo sea,
mas no gozarà del, ni de alegría
su rica con mil cambios arca vea.

Pues

Pues contra el pobre el brazo convertia,
aunque pueda usurpar la agena casa,
jamás podrá fundar su tiranía.

Pues que no conoció su hambre tassa,
verá puesto en deseo y en baxeza,
que toda agena mano le es escasa.

Cruel no consintió que à la pobreza
sobrasse de su mesa algun reparo,
por tanto será humo su riqueza.

Quando tuviere lleno el vientre avaro,
reventará de harto, y cien dolores
harán que el mal bocado le sea caro.

Y Dios descargará mil pasadores
hasta vaciar la aljava, y encendido
en ira lloverán sobre el temores.

Del hierro huirá triste, afligido
dará sobre el acero: de un liviano
peligro dará en otro mas crecido.

Con la espada desnuda en alta mano,
con el amargo hierro relumbrante
le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante
la mas cerrada cueva y mas escura,
por declinar los filos del tajante

Cuchillo: y para su mas desventura
en triste soledad será abrasado
con fuego que continuo en un ser dura.

El suelo con el cielo concertado,
aqueste de sus bienes hará cuento,
aquel

aquel se le opondrà rebelde ayrado.

Y Dios destruirà desde el cimiento
su casa, esparcirà toda su gloria
con ira, qual al polvo hace el viento.

Aquesta de los malos es la historia,
su grangeria es esta, sus provechos
ansi los paga Dios, esta memoria
envia por los siglos de sus hechos.

Cap. 29. De Job.

Y Dixo mas: ò! quien me concediera
el ser lo que fui ya en tiempo pasado,
en tiempo quando Dios mi guarda era?

Quando su resplandor en mi sagrado
lucia como antorcha, y yo hollava
la noche con su luz clara guiado?

Qual fui, quando la edad florida dava
vigor y hermosura al rostro, quando
en mi secreto el Alto reposava?

Al tiempo que durò perseverando
conmigo el poderoso, y me ceñia
colgada mi familia de mi mando?

Quando nadava, quanto poseia,
en leche y en manteca, y aun la dura
peña del olio rios me vertia?

Quando de gloria lleno y de hermosura
salia al tribunal? quando en los grados
mi asiento se mostrava en mas altura?

Quan-

Quando de ante mi faz avergonzados
los mozos se escondian? los ancianos
en pie me recibian levantados?

Ponian sobre su boca las manos
la gente principal en mi presencia,
no osavan razonar por no ser vanos.

Los hombres que tenian eminencia
en sangre y en valor, enmudecian,
atentos esperando mi sentencia.

Oidos que me oyeron, bendecian
mi lengua: con las señas me aprobavan
los dichos que de mis labios salian,

Quando à los pobres que favor clamavan
librava, general amparo hecho
de quantos sin abrigo se hallavan.

Bendito fui de mil à quien mi techo
diò vida, y de la viuda fice llena
la boca de loor, de gozo el pecho.

Como de reo à reo en luz serena,
ansi de la justicia me vestia,
la rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecia
le fui en lugar de vista, del lisiado
tullido fui sus pies y su fiel guia.

Por padre piadoso reputado
de la pobreza fui: si contendian,
en sus barajas puse mi cuidado.

A los que violentos oprimian,
las muelas les deshice, y de la boca
les

les arranquè la prefa que tenian.

Y dixeme (mas ay! quan falsa y loca
faliò la mi esperanza!) en mi reposo
traspassarè esta vida que me toca.

Ni faltarà à mi tronco copioso
gobierno de las aguas, del rocío
mi campo no serà jamas saltoso.

Injuria no harà el rigor del frío
à las mis verdes hojas, siempre entero
relucirà en mi mano el arco mio.

Ay miserable engaño! ay! que ligero
bolò todo mi bien quanto esperaba!
quan otro estoy de aquel que fui primero!

Callava quien me oia: quando hablava,
por no perder de mis palabras una,
en mi los ojos firmes enclavava.

Jamas contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta: yo influia
como en sujeto humilde sin ninguna

Dificultad: mi habla decendia
qual lluvia, en sus oidos deseosos,
como en sediento suelo agua tardia.

Si me reia à ellos, de gozosos
apenas lo creian, al sentido
de todos mis semblantes cuidadosos.

En caminando à ellos, recibido
de todos me sentava en cabecera,
qual Rey que de su Corte està ceñido,
qual el que da consuelo en pena fiera.

X

CAN-

CANCION A JESU CHRISTO CRUCIFICADO.

INocente Cordero
en tu fangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme sollicitas:
yà que humilde marchitas
la color y hermosura
de esse rostro divino,
à la muerte vecino;
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
buelve los mansos ojos à mirarme.
Ya que el amor inmenso
con ultimo regalo
rompe de essa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso

ar-

arrimado à esse palo
la cabeza rodeada con espinas
azia la Madre inclinas,
y que la voz despides
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
à la grandeza de tu padre pides
que sean perdonados:
acuerdate, Señor, de mis pecados.

Aqui donde das muestras
de manirroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos;
aqui donde tu muestras,
y ofreces mi descargo;
aqui donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordia brotas,
y el generoso pecho
no queda satisfecho,
hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
aqui, Redentor, quiero
venir à tu justicia yo el primero.

Aqui quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prision de sus errores:
que no temo te aïres
en mirarte ofendido,
pues abogando estàs por pecadores:
que las culpas mayores

fon

son las que mas declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
pues quando las mas graves se reparan,
en mas tu sangre empleas,
y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso grave
de mi culpa se siente
cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudiò inobediente,
quedando en nueva sujecion por ello;
por mas que el suelo huella
con passos tan cansados,
alcanzarte confio:
que pues por el bien mio
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podràs huirme.
Seguro voy, Dios mio,
de que el bien que deseo
tengo siempre de hallar en tu clemencia:
de esse corazon fio,
à quien yà claro veo
por las ventanas de esse cuerpo abierto,
que està tan descubierto,
que un Ladron maniatado
que lo ha contigo à solas,
en dos palabras solas

te

te lo tiene robado:
y si esperamos, luego
de aqui à bien poco le acertarà un ciego.

A buen tiempo he llegado;
pues es quando tus bienes
repartes con el nuevo testamento.
Si à todos has mandado
quantos presentes tienes,
tambien ante tus ojos me presento.

Y quando en un momento
à la Madre Hijo mandas,
al Discipulo Madre,
el Espiritu al Padre,
gloria al Ladron;
como entre tantas mandas
fer mi desgracia puede
tanta, que solo yo vacio quede?

Miradme, que soy hijo,
que por mi inobediencia
justamente podeis desheredarme.

Ya tu palabra dijo
que hallaria clemencia,
siempre que à ti bolviessse à presentarme.

Aqui quiero abrazarme
à los pies de esta cama
donde estàs espirando:
que si como demando,
oyes la voz llorosa que te llama,
grande ventura espero,

pues

pues siendo hijo, quedarè heredero.
Por testimonio pido
à quantos te estàn viendo,
como à este tiempo baxas la cabeza:
señal que has concedido
lo que te estoy pidiendo,
como siempre esperè de tu largueza.
O admirable grandeza!
caridad verdadera!
que como sea cierto
que hasta el testador muerto,
no tiene el testamento fuerza entera;
tan generoso eres,
que, porque todo se confirme, muéres.
Cancion, de aqui no ay passo.
Las lagrimas succedan,
en vez de las palabras que te quedan:
que esto nos pide el lastimoso caso,
no contentos, agora
quando la tierra, el sol, y el cielo llora.

F I N.



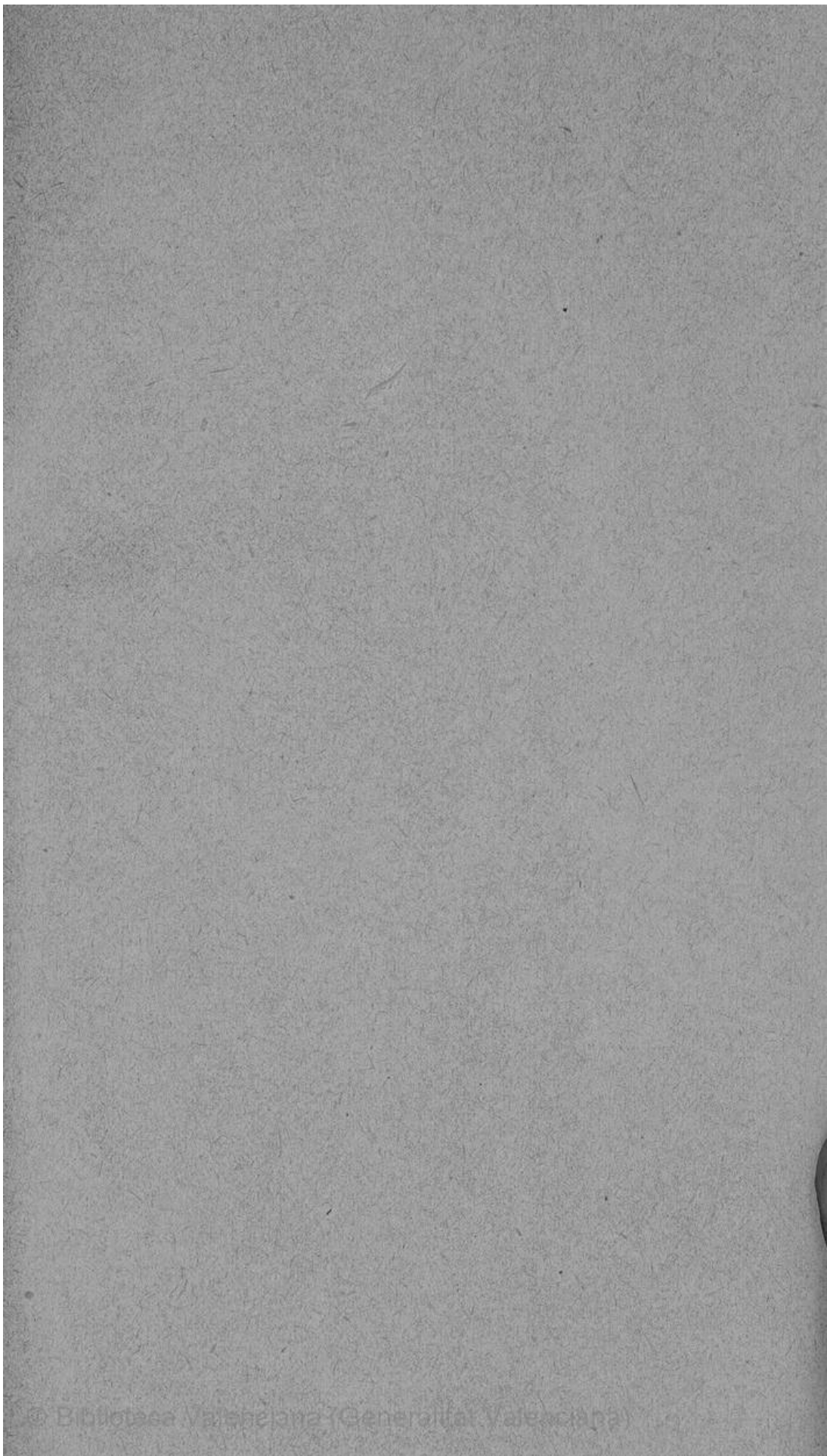
Adiciones a las emiendas i anotaciones.

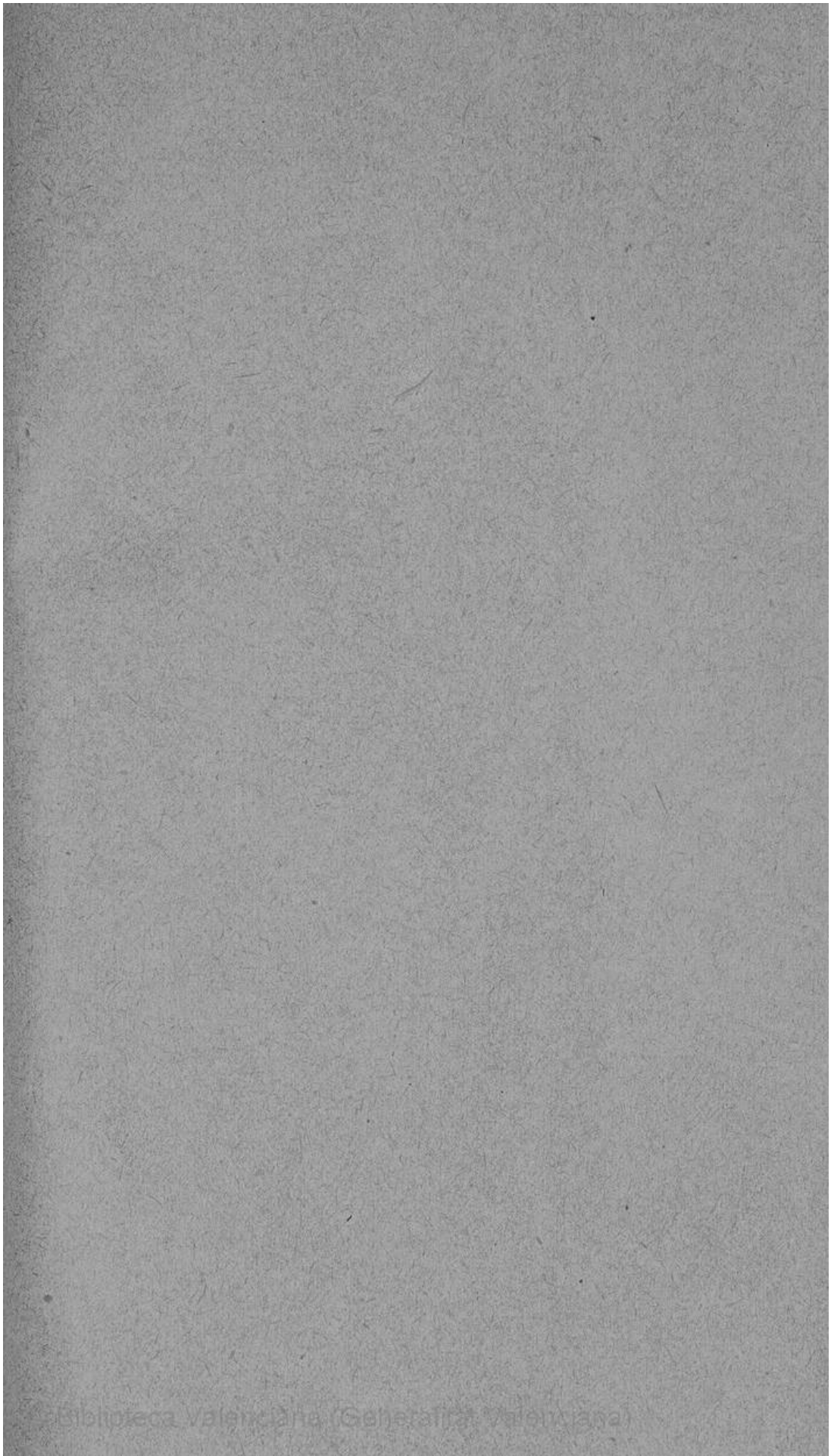
Pag. 20. lin. 7. Se deve reterer la leccion,
que requimos, repuestos, no apuestos,
como juzga Mayar. En los Nombres
~~los~~ de Churto nombre Pastor se lee
la sententia misma de esta estrofa.
Aquellos (dize) son los campos de flor
eterna vestidos, i los mineros de las
aguas vivas, i los montes verdadera-
mente preñados de mil bienes altissi-
mos, i los sombríos i repuestos valles,
i los borques de la frescura de. La
voz repuesto significa lo mismo q
secreto, o apartado. Garcilasso en la
Elegia al Duque de Alva.

Saturos, Faunos, Ninfas, cuya vida
sin enojos se passa, moradores
de la parte repuesta i escondida.

El Autor en el 3. cap. de Job.

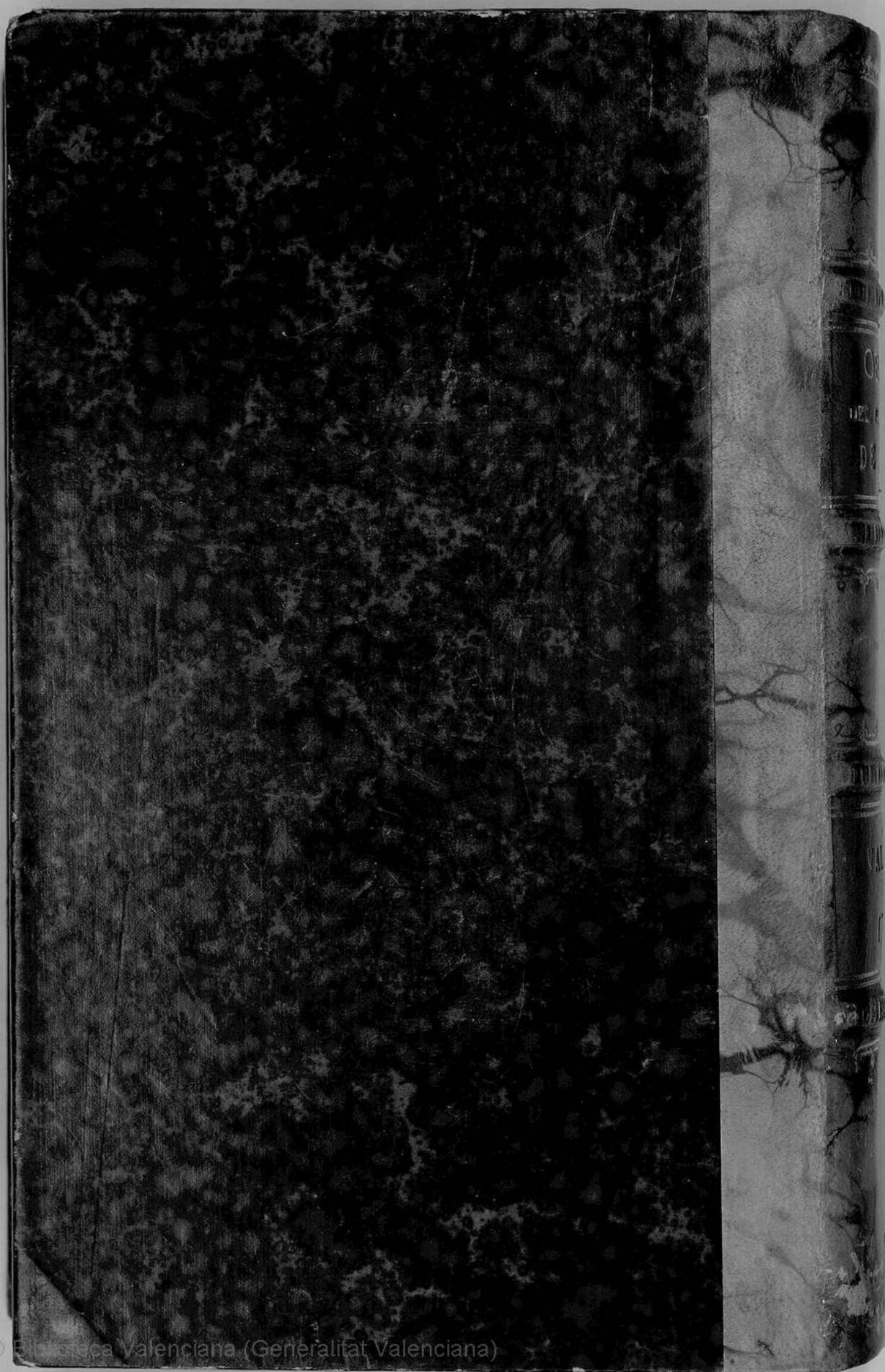
A do repuesta ya la vista fiero
del violento yace.











OBRAS

DEL P. M. F. LUIS
DE LEON

VALENCIA

1761